ACTÚA

aisge

la revista
de los artistas

THAÏS BLUME | PETER VIVES | GRACIA QUEREJETA | CLINT EASTWOOD EN ESPAÑA

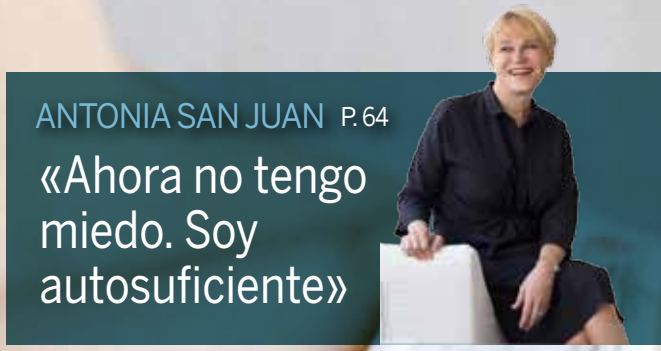
nº 43
abril/junio · 2015

VERÓNICA ECHEGUI

UNA SOBREMESA APASIONANTE
CON ROBERTO PÉREZ TOLEDO

SERENA VALEROSA EXHAUSTIVA

PAG. 58



ANTONIA SAN JUAN P. 64

«Ahora no tengo miedo. Soy autosuficiente»

CONTENIDOS

PANORAMA

Fernando Aramburu 4
De cómo el autor de *El trompetista del Utopía* (germen de *Bajo las estrellas*) acabó encariñándose del Séptimo Arte.

Abel Zamora 6
Inauguramos sección, *Nuevas voces*, con textos inéditos de nuestros grandes creadores jóvenes de la escena *off*.

Juan Luis Iborra 8
Una garantía para la sonrisa. O la carcajada. Su secreto, la constancia: "Trabajo de 9 a 3, como en un ministerio…".

Joyas para completistas 12
Las películas más difíciles de conseguir en el cine español. Y los trucos de los coleccionistas para dar con ellas. Descatalogadas y todo.

El sueño reparador de Clint 14
Medio siglo del rodaje en España de *La muerte tenía un precio*. Y del mítico actor estadounidense agrandando su leyenda.

Artistas de premio 16
Los Mestre Mateo del audiovisual gallego, los María Casares del teatro de aquellas mismas tierras y los Simón del cine aragonés. Talento autóctono.

Memorias compartidas 22
La XIV edición del Taller de la Memoria nos permite conocer mejor a Valentín Paredes, Marián Conde, Miguel Palenzuela, Paca Gabaldón y José Carabias.

Actores con obturador 24
Gran éxito de participación en el I certamen El Objetivo Amigo, con Eva Rufo, Paco Navarrete y Savina Figueras (Instagram) ganadores.

TVEMOS

Lo que se avecina 42
La parrilla televisiva hará hueco a *Carlos, Rey Emperador, Teresa de Jesús, Mar de plástico, El incidente, Rabia* o *Distopía*.

'Chiringuito de Pepe' 44
Fritangas y menús degustación en primera línea del mar (de Peñíscola) con los hilarantes Santi Millán, Jesús Bonilla, Adrián Rodríguez y El Langui.

Carmen de la Maza 50
Histórica de la primera TVE y personaje decisivo en *Juncal*. Nos recibe una mujer culta, especial, diferente.

Portugal apuesta fuerte 52
Nuestro primer repaso televisivo al país vecino, donde la producción propia es la gran apuesta.

ENTREVISTAS

El largo camino 54
Pedro Mari Sánchez
Savia nueva 56
Thaïs Blume
La mirada de... 58
Verónica Echegui
Cruzando Puentes 62
Peter Vives
Humor con sentido 64
Antonia San Juan

Reparto de lujo 66
Jorge Roelas
Tiempo de danza 68
Joaquín de Luz
La silla del director 70
Gracia Querejeta
Foto fija 72
Cinco perfiles jóvenes
Secciones 74
Libros, Última Toma y En Nuetro Recuerdo

INSTITUCIONAL

Centro ACTÚA 80
La actividad no cesa. Reseñamos las clases de interpretación a cargo de Fernando Franco, el director de *La herida*.

AISGE en el Senado 82
Jornada en la Cámara Alta con la intervención del director general de AISGE, Abel Martín Villarejo, que insistió en un pacto de Estado para la cultura. "Ninguna gran potencia económica lo es sin serlo en el ámbito cultural".

ACTÚA

Nº 43 ABRIL/JUNIO DE 2015

Revista cultural de AISGE • Artistas Intérpretes, Sociedad de Gestión
Edita • Fundación AISGE
Depósito legal • M-41944-2004
ISSN • 1698-6091
Director de la Fundación AISGE • Abel Martín
Gerente de la Fundación AISGE • José Carlos Erdozain
Coordinador del comité editorial • Willy Arroyo
Director de ACTÚA • Fernando Neira
Diseño original • Beatriz Sánchez
Edición y maquetación • Francisco J. Antonio
Imagen portada • Enrique Cidoncha
Fotografía • Enrique Cidoncha, Miguel García-Gallo, Pau Fabregat y Archivo ACTÚA
Distribuye • Fucoda
Patronato de la Fundación AISGE • Pilar Bardem (presidenta), Willy Arroyo, Asunción Balaguer, Isabel Blanco, Maite Blasco, Juan Diego Botto, Frank Capdet, Carlos Castel, Amparo Climent, Emilio Gutiérrez Caba, Mercè Managuerra, Fernando Marín, Sergi Mateu, Mario Pardo, Cristina Plazas, César Sánchez, José Manuel Seda y Ana Turpin.
Nota • AISGE ACTÚA es un medio de comunicación plural. AISGE no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en entrevistas, artículos de opinión u otras informaciones publicadas en estas páginas.

Esta es tu revista:
Nos interesan tus opiniones, comentarios, críticas o sugerencias. Puedes hacernos llegar cartas al director y todo tipo de propuestas a la dirección electrónica fneira@fundacionaisge.es. Si prefieres el correo postal, escríbenos a AISGE ACTÚA / Fundación AISGE. Ruiz de Alarcón, 11. 28014 Madrid
Esta revista también puede leerse en www.aisge.es

Andrea Ros Por Geraldine Leloutre

LA ACTRIZ ■ Natural de Terrassa (Barcelona) y con solo 22 años, Andrea Ros protagoniza una trayectoria meteórica desde que en 2006 irrumpiera con la conmovedora *Salvador (Puig Antich)*, donde encarnaba a una de las hermanas del último condenado a muerte del franquismo. Después la hemos visto en *REC2*, como protagonista de *El diario de Carlota*, en *La fría luz del día* o en la colectiva *Al final todos mueren*. En televisión, tras papeles episódicos en *Águila Roja*, *Los hombres de Paco* o *El internado*, entre otros títulos ilustres de la última década, se ha incorporado a *Amar es para siempre* en la piel de Beatriz Arratia, una mujer "noble y sensible", y prepara la nueva serie de Antena 3 *Mar de plástico*. Y su trayectoria teatral gira sobre todo en torno a la figura de Montse Sala, que ha contado con ella para *Divinas palabras*, *Tirant lo Blanc* y *El drac de Sant Jordi*.

Twitter: @LaRos3delicias

LA FOTÓGRAFA ■ Geraldine Leloutre es actriz, pero hace cinco años, durante el montaje que Josep Maria Flotats preparaba de *Beaumarchis* para el Teatro Español, sintió también la llamada del arte fotográfico. "Quería retratar a mis compañeros con ese vestuario del Versalles de María Antonieta, cogí mi Canon 550d… y ahí empezó todo", rememora. Desde entonces ha compaginado ambas facetas, que considera relacionadas entre sí: "Comprendo las inseguridades y miedos ante la cámara, hablamos el mismo idioma". Andrea la contactó para renovar su *book* y juntas comenzaron a soñar en algo distinto, una fantasía a través de la que la artista catalana se transformara en "una Marilyn del año 2015". Desde aquella tarde, Ros y Leloutre no han dejado de afianzar su amistad. "No podía parar de disparar fotos, así que ya hemos repetido en dos ocasiones", desvela la fotógrafa.

www.geraldineleloutre.com y www.geraldineleloutre.tumblr.com

Y el **cine** vino a mí

Fernando Aramburu*

Yo voy poco al cine. En casa ni siquiera soy capaz de mirar un telefilme hasta el final. Me da un poco de vergüenza derramar tamaña confidencia en una revista como esta. Me acojo a la esperanza de que no me falten ante la página unos cuantos lectores comprensivos, acaso debiera decir piadosos.

Ya me pasaba de niño. Iba a los cines de mi ciudad natal con unas expectativas desmesuradas; pero tarde o temprano el encanto se desbarataba por causa de las sensaciones físicas antes y después de la película, y también durante. Los cogotes de la gente, cuando veo muchos de una vez, me ponen nervioso. No tengo una explicación plausible al respecto. El olor rancio/polvoriento del local, las voces susurrantes, el suelo pegajoso, la oscuridad compartida con desconocidos me inducen a una especie de repliegue íntimo, como si las emociones fueran juguetes que uno, ese día, por lo que llevo dicho, prefiriese conservar dentro de la caja. No domino el arte de amar al prójimo cuando, dos filas por delante o por detrás de la mía, le suena el móvil. O cuando mastica palomitas a mi vera.

En la televisión no me gusta que me corten la película para dar publicidad. En otras ocasiones, no me gusta que me corten la publicidad para dar la película. No es que no me guste; me desordena los hilos de la conciencia.

Me abstengo de ir al cine por pereza de afrontar la experiencia física del cine. La verdad es que salgo poco y se me está olvidando convivir. Me ocurre, por añadidura, que las películas de terror me dan miedo, las sentimentales me hacen llorar y con las de risa me río tanto que la gente se vuelve a mirarme. Si voy, salgo impresionado, con la cabeza atestada de imágenes que por la noche, en la cama, me alterarán el sueño. Soy, pues, débil, impresionable, de caparazón blando.

Con las historias escritas me sucede lo contrario. Más que leerlas, las diseco. Una novela es para mí un cadáver y yo, el que practica la autopsia. Rara vez entro en el espacio humano del relato. Me ciega la técnica narrativa. Enseguida veo la coma mal puesta, el desenlace inapropiado, el adjetivo sobrante. En cambio, el cine me lo creo. Por eso lo evito/dosifico, lo odio/quiero con locura. Es que me rompe el día. Es que me llena la noche de gritos, cuerpos, disparos.

¿Qué ocurrió? Pues que en vista de que yo no iba al cine, el cine vino a mí. Y eso que no he redactado en mi vida un episodio, qué digo un episodio, una sola línea pensada para su conversión en imagen cinematográfica. Yo soy más bien de olores y sabores. ¿Visual? Lo justo. Y me van la burla literaria y el juego de palabras, la reflexión y los sobrentendidos, todo eso que no se puede filmar a menos que una cámara grabe una tras otra las páginas del libro.

Ellos creyeron que en *El trompetista del Utopía*, una novela en la que introduje bastante herida personal, había una película. El difunto Rafael Azcona, entonces vivo, que la había leído, se lo sugirió a Fernando Trueba; Fernando se mostró de acuerdo y le preguntó a Félix Viscarret, que venía de hacer cortos y de ejercitarse como guionista: oye, ¿te apetece? Y a Félix le apetecía y yo, encantado. Le puse una condición: haz tu película, sé libre.

He leído sobre casos de escritores que anduvieron a la greña con directores y productores, tirando de jueces, profesándose recíproca aversión en público y en privado. A mí la fortuna no me deparó esas guerras que estragan la paciencia y corroen las almas. De hecho, estoy escribiendo estas líneas con licor nostálgico, no con vino picado. Fue venturosa la experiencia.

Un día Félix Viscarret me envió el guion con la idea de que yo le diese el visto bueno. Adjuntaba una carta afectuosa. En ella reconocía haber sentido cierto reparo mientras trataba de sacarle jugo cinematográfico a mi novela. El libro, dócil a la adaptación, requería poca logística. Cuenta una historia de seres comunes, fracasados, tiernos, a los que la vida, con lo inhóspita que es a veces, concede una segunda oportunidad. En Madrid primero, luego en Estella. Casas modestas, calles y plazas como las de cualquier sitio, algún que otro bar. En fin, nada que acabase rasgando el saco del presupuesto ni obligase a sofisticados efectos especiales. Bastaba con llenar de talento el molde, que es lo que se hizo finalmente.

Examiné el guion. No cometí la descortesía de buscar en él mi libro. Claro que había cambios con respecto a lo que yo había narrado; pero allí estaba, sin que yo hubiese hecho indicación ninguna, la deliberada oscilación que confiere ritmo y carácter a mi historia. Y es que en ella se alternan los episodios cómicos y los dramáticos, de forma que a un suceso jocoso sigue uno infortunado, y así hasta el final tanto del libro como de la película.

Sugerí dos cambios. A fin de cuentas, Félix me había ofrecido la posibilidad de hacer objeciones y presentar propuestas. No me parecía buena idea que el personaje de Lalo condujera borracho la furgoneta con la cual atropella a un niño. Esta circunstancia manchaba de culpa a un personaje caracterizado por la bondad. En la novela sufre durante la conducción un ataque de asma. Su tragedia posterior nacía de un problema de conciencia en cierto modo metafísico, no de una mera infracción de tráfico.

LUIS FRUTOS

El otro asunto era el título. Le pusieron *Bajo las estrellas*. Lo de las estrellas tenía sentido. El trompetista soñó con convertirse alguna vez en estrella de jazz, el tema *Stella by Starlight* forma parte de su repertorio habitual, él mismo procedía de Estella. Yo les dije: mirad, el título confirma una evidencia, puesto que lo normal es estar debajo de las estrellas, no encima ni detrás. Me aseguraron que estudiarían con detenimiento mis propuestas. ¿Las estudiaron? Los hechos demuestran que no me hicieron ningún caso esos malandrines.

Total, que los acribillaron a Biznagas en Málaga y les dieron dos Goyas, uno al mejor guion adaptado, lo que quieras que no me salpicaba directamente. Conque, llegado el momento de recoger el cabezón (así lo llamaban, qué poco respeto), Félix Viscarret me invitó a subir con él al escenario. Dos días antes, se me extravió la maleta por causa de un lío de aviones en el aeropuerto de Fráncfort. A última hora supe que ciertos grandes almacenes de Madrid abrían por ser primer domingo de mes. Eso me libró de parecer un pordiosero arrugado en aquel momento estelar, junto a todos aquellos famosos que olían tan bien. Soy, como se puede comprobar, hombre de escasas aptitudes para la épica moderna. De niño, ya me lo decía mi madre: no se te puede sacar de casa.

(*) Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) es novelista, ensayista y poeta, y reside desde hace 30 años en Alemania. Debutó con 'Fuegos con limón' (1996) y vio cómo 'El trompetista del Utopía' (2003) se convertía cuatro años más tarde en el largometraje 'Bajo las estrellas'. Su obra más reciente es la mordaz 'Ávidas pretensiones' (Seix Barral, 2014)

Los **cacaos** del espacio o cacahuetes **espaciales**

Un texto inédito de **Abel Zamora***

Rosa, una madre en chándal, hace pan. La Voz de alguien muerto e invisible le susurra.

VOZ

Hay ratas, hay ratas por toda la casa…

ROSA

La gente pobre hacemos nuestro propio pan. Qué pobre…

tararea 'El Cóndor pasa'

Y siendo consciente o no, ella pone el veneno de ratas en el pan que está amasando. Entra Daniel, su hijo escuálido, que siempre va en pijama.

DANIEL

(tranquilo)

¿Vas a envenenarme, mamá?

ROSA

(muy tranquila)

Sí.

DANIEL

¿Por qué?

ROSA

Porque quiero dormir dos horas del tirón.

DANIEL

Ah. ¿Quieres que me muera?

ROSA

Sí.

DANIEL

Eso es muy duro.

ROSA

Ya lo sé. Tú también lo quieres. Lo dijiste ayer, lo recuerdo perfectamente. Dijiste: "Creo que me quiero morir". Y yo te dije: "Como todos, no te sientas tan especial". ¿Fue así o no?

DANIEL

Sí. Mírame, ¿no te doy pena? ¿No te da pena tu hijo?

Pausa

DANIEL

Piensa en las cosas bonitas que te he dado, piensa en mí cuando era pequeñito, con aquel flotador con cabeza de jirafa. Cuando me enamoré por primera vez y hacía tantas tonterías. Piensa en los disfraces; no, en los… los regalos que te traía del cole el Día de la Madre y en cómo te peinaba, o cómo dormía contigo porque era miedica… Piénsame en el campo, o cuando estaba malito. Piénsame… y si quieres que muera, tráeme eso *(señala el veneno)* y una cuchara sopera.

Pausa

Rosa va a un cajón y saca una cuchara sopera, coge la caja con el veneno y se lo ofrece a Daniel. Él saca una cucharada de un modo lento y reta con la mirada a su madre. Se la va a tomar, y justo antes sopla los polvos amarillos en la cara de ella.

ROSA

Eres muy cobarde.

DANIEL

Ya lo sé.

Ella sigue haciendo el pan.

DANIEL

Sabías que no lo iba a hacer, ¿verdad?

Pausa

DANIEL

Ha sido como una metáfora, como una lección para que aprendiera y todo eso, ¿no?

Pausa

DANIEL

Tengo hambre…

Ella, sin mirarle y con un gesto brusco, coge el bote con veneno de ratas y se lo ofrece en la mesa mientras sigue haciendo pan.

DANIEL

¡Mamá!

ROSA

¡Trabaja!

DANIEL

Me duele trabajar, soy incapaz… No sé, no sé hacer nada.

ROSA

Voy a envenenar todo en casa.

DANIEL

No digas… locuras.

ROSA

Yo sabré lo que está envenenado y lo que no. Yo como poco, ya lo sabes, yo como poca cosa… Es más, puedo aprovechar para hacer la mierda esa del sirope de alce o arce o como se llame. ¡De savia! De savia era el sirope… Sí, eso voy a hacer.

DANIEL

Ya he aprendido la lección, ¿vale? Me he portado mal. Te he pegado y te he robado y eso no se hace, pero ahora quiero cenar.

ROSA

¡Perfecto!

Ella saca un plato de comida. Los macarrones de siempre.

ROSA

Toma. Espera, igual se quedaron sosos.

Ella espolvorea con veneno.

ROSA

A mí ya todo me da bastante igual.

DANIEL

¿Y Alfonso?

ROSA

Él trabaja. Tiene su mujer, su hogar, está en otra estratosfera. Nosotros solo somos un lastre sucio y mugriento para él, el recuerdo del pasado chungo del que proviene. Sería mejor para él que no existiéramos, mucho mejor. No es tan descabellado. Piénsalo. Cierro con llave.

Los dos se miran fijamente. Y ella corre, él tras ella. Salen. Vuelven a entrar corriendo, pero ella lleva un puñado de llaves en la mano. Forcejean bruscamente, pero ella sale victoriosa.

ROSA

¿Y ahora? ¡Tiro las llaves por el váter!

DANIEL

No se van a ir…

ROSA

¡Ay claro que se van a ir! Las empujaré con la escobilla hasta donde no te alcance la mano.

Rosa sale corriendo y él se queda inmóvil. Escuchamos una cisterna. Escuchamos otra cisterna.

ROSA

Ni siquiera lo has intentado. Has sido tan vago que ni me has intentado detener. La primera descarga de la cisterna iba vacía, ya ves… Esperaba que entraras y me lo impidieras. Pero eres tan vago. Sois una generación de vagos. Es por vuestra culpa que las mujeres como yo, que ya estamos mayores para algunas cosas, no tenemos pensiones en condiciones. ¡Porque no cotizáis! ¡Nunca has cotizado! ¿No te da vergüenza, vivir de tu madre con 30 años? Vergüenza me daría a mí. Se me caería la cara de vergüenza.

DANIEL

¿Las has tirado de verdad?

ROSA

Lo veo… Viejos sin pensiones abandonados en gasolineras porque sus hijos no son capaces de mantenerlos. Los programas de sucesos –que me apasionan, y lo sabes– cargados de noticias de hijos que matan a sus padres por no poder mantenerlos. "Le asfixié en la siesta porque no podía comprarle sus medicinas y no quería que sufriera". "Le empujé por la escalera porque no podía pagar su operación de la cadera y le veía sufrir". "Le inyecté Fanta porque se había cansado de comer arroz blanco todos los días". Yo no quiero llegar a ese extremo. Yo no puedo mantenerte siempre. ¿No lo has pensado? ¿Nunca te ha pasado por la cabeza?

DANIEL

Yo seré alguien, mamá. Algún día.

ROSA

No me hagas reír.

DANIEL

Mis dibujos…

ROSA

Son una mierda tus dibujos. Parece que los haya hecho un deficiente.

DANIEL

¡Es mi estilo, mamá!

ROSA

Son basura.

DANIEL

¡Es mi estilo! ¡Es mi estilo! ¡ES MI ESTILO! ¡Aaaahhh!

Daniel grita y patalea.

DANIEL

(se relaja) Mi técnica… No soy capaz de…

ROSA

¿De vivir en una sociedad? No lo eres, no.

DANIEL

Tú tienes la culpa. Haberme obligado a estudiar… Todo lo arreglabas hablando. Haberme metido en vereda, haberme pegado. Ojalá nos hubieras pegado alguna puta vez. Pero no: tú tenías que hacerte la madre moderna de manual, la madre modélica, la madre que todo lo arregla hablando. Porque eso es muy guay… Eso es muy guay para Belén Rueda, mamá, no para ti. Vivimos en esta pocilga, en esta mierda de sitio, rodeados por todas las barriadas de gitanos que nos roban el cobre y los buzones. No me preparaste nada para esta vida. ¿Qué esperabas de mí? Ahora apechuga. Soy un inválido por tu culpa, mala persona.

ROSA

Pues a lo mejor, pero ya es tarde para todo.

DANIEL

No.

ROSA

Sí, hijo, sí. Tarde. Nunca llegarás a ser nada, no tengas ilusiones.

DANIEL

No las tengo.

ROSA

Perfecto. Perfecto.

DANIEL

Pensaba que sí. Cuando me emborracho pienso que sí, que sería maravilloso ser ilustrador y hacer libros sencillos, libros de cuentos. Tú nos contabas historias felices de pequeños. Eso ha hecho que quisiera, no sé… Podría ser dibujante e inventar personajes bonitos, felices, ligeros que tengan un montón de *merchandising* y yo cobrar *royalties* por los llaveros, las carpetas… Como Jordi Labanda. Él ha hecho vasos de Nocilla, eso es lo máximo en los ilustradores, seguro. Yo quiero hacer vasos de Nocilla, mamá. Y cuentos…

Ella lo sienta a la mesa, le prepara la mesa. Poniendo un mantel, una servilleta, hasta una vela.

DANIEL

Cosas un poco ambiguas, esos libros que más que para niños son para modernos… Ese de un topo al que le hacen una caca en la cabeza.

ROSA

¿Cuál?

DANIEL

(cada vez más frágil)

Uno de un topo que… se despierta y tiene una caca en la cabeza y quiere ir a averiguar quién se la ha hecho, porque está muy enfadado. Yo tengo una idea, tenía una idea de unos personajes sencillos. Los cacaos del espacio o cacahuetes espaciales. Es mía. Es mi idea. Son unos cacahuetes con cara de bondad y con una pecera de esas en la cabeza para respirar porque viven en el espacio. Los cacaos del espacio se dejan llevar por la corriente en la Vía Láctea porque les hace cosquillitas en la espalda, aunque algunos nadan corriente arriba y llegan a sitios preciosos. Los cacaos del espacio duermen hasta tarde los domingos por la mañana y sueñan que tienen piernas y que montan a caballo o que juegan a pimpón con sus amigos en las fiestas de cumpleaños. Los cacaos del espacio se frotan unos con otros en extrañas danzas coreografiadas y brotan chispitas de sus cuerpos espaciales…

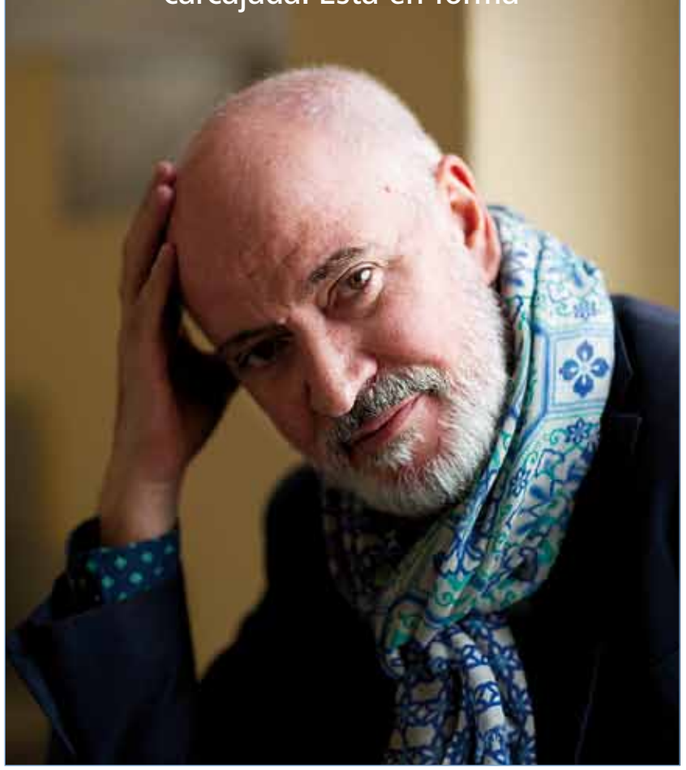
Daniel con actitud inocente mira fijamente a su madre. Ella le pincha tres macarrones y le deja apoyado el tenedor en el plato. Él coge el tenedor y come. Sigue comiendo. Rosa suspira, se sienta y se quita los zapatos.

(*) Abel Zamora (Barcelona, 1981) es dramaturgo, actor y director. Entre sus obras figuran 'Yernos que aman', 'Pequeños dramas sobre arena azul' y la más reciente 'Ejercicios de violencia para abejas'

ENRIQUE CIDONCHA

«Escribo de 9 a 15, como una oficina o un ministerio»

Juan Luis Iborra puso firma a los guiones cinematográficos con más recaudación de los noventa. Desterró (¿para siempre?) la división de opiniones en la gala de los Goya, que ha dirigido cuatro veces. Sus obras de teatro se cotizan por la carcajada. Está en forma



Javier Olivares León

Pocas veces habían estado tan de acuerdo los artistas y los docentes del Periodismo: el silencio más temido ante un entrevistado es ese que desemboca en la socorrida encerrona que le invita a elegir entre cine, teatro y televisión. En el caso de Juan Luis Iborra nunca llega el trance. Primero, porque la conversación fluye de las tablas a la claqueta sin solución de continuidad, como en su intensa biografía. Y, segundo, porque la sonrisa de este ciudadano de L'Alfàs del Pi, Alicante, haría cómplices incluso a sus morosos, si los tuviera. Ganador de un Goya como guionista, realizador de la gala en la que se dan esos premios, tiene a sus 56 años al menos cuatro obras de teatro siempre en cartel.

– ¿Es usted ubicuo?

– Imposible [risas]. Además, me parecen cansadísimas las giras. Se lo decía el otro día a Belinda Washington y Míriam Díaz Aroca, con las que hago *Insatisfechas* y *Ni para ti ni para mí*. Es muy meritorio ese palizón cuando tienes hijos. Su vida resulta un trasiego permanente. Alguna vez que las he acompañado alucino. Llegas a casa un lunes, deshaces maleta, y otro viaje el jueves.

– ¿Deja usted solos por ahí a los actores, al dictado de su improvisación?

– Y eso es algo que no tienen ni en el cine ni en la tele. Aquí los productores apenas opinan. En cine opinan e influyen cien personas, que te envuelven y te hacen cambiar. En el teatro solo los actores mejoran, amoldan el *gag* y el papel según su comodidad y experiencia con el rodaje de la obra. Hay aspectos de los que no nos damos cuenta ni los directores.

– ¿Qué método de trabajo sigue para escribir tanto?

– El de una oficina, el de una obra, el de un ministerio. Todos los días escribo de 9 a 15. Es un oficio en el que tienes que llamar a la musa. Currando así… es difícil no sacar algo en limpio. Escribo y corrijo sin parar. Si un día hacemos de más, el siguiente pienso y me relajo. A veces hago escaletas, como en el cine. Y debo tener claro el título de la obra o la película.

– ¿Ah, sí? ¿Comienza la casa por el pararrayos?

– Parece una tontería, pero el título es el resumen del proyecto. Hay amigos que me piden ayuda para titular: no es fácil sintetizar. Como en el periodismo, supongo. Si tengo el título, funcionará, aunque luego cambie. Por ejemplo, la obra *Insatisfechas* era *Insatisfechos*, que sonaba a sexo. Pero el título me ayudó. Y si no tengo final, tampoco sé adónde van los personajes.

– ¿Cómo lleva lo de escribir a cuatro manos?

– Debe de ser que lo llevo bien. Estuve 16 años con Yolanda García Serrano, luego Antonio Albert (sigo haciendo cosas con él) y ahora, Sonia Gómez.

– Tener un Goya al guion o al guionista, ¿garantiza el trabajo de por vida?

– Te reconocen en la profesión, pero no te da trabajo. Por cierto, el Goya [por *Todos los hombres sois iguales*] me pilló currando en Cuba, y el día siguiente tenía muchos mensajes en el contestador. La gente importante del cine, como Marisa Paredes, me había llamado para felicitarme.

> «LOS NUEVOS GUIONISTAS ESCRIBEN MUCHO PARA UN PÚBLICO JOVEN; NOSOTROS LO HACEMOS PARA TODOS LOS PÚBLICOS»

– Formar parte del equipo de Manuel Gómez Pereira le catapultó.

– Es que ese grupo tuvo empuje. Empezamos con *Salsa rosa*, que fue muy bien de taquilla. Y los productores nos pedían más. *Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo* superó por 100 millones de pesetas en recaudación a la anterior. Luego, *Todos los hombres sois iguales* y *El amor perjudica seriamente la salud*.

– ¿Ha cambiado el tono de la comedia respecto a los noventa o hacen gracia las mismas cosas?

– Hay unos directores nuevos que regresan a lo que había, igual que entonces nos decían que éramos "los nuevos Colomo y Trueba". Los de mi generación no son todavía abuelos…, por lo que me entienden. Los nuevos escriben mucho para los jóvenes; nosotros, para todos los públicos. Los protagonistas de hoy son gente joven, menores de 30. Y, a esa edad, o eres cómico o no sirves para la comedia.

– ¿Se apañaría usted con un drama puro?

– Sí. De hecho, estoy escribiendo una obra llamada *Rompecabezas* sobre una familia destrozada que sobrevive mintiéndose a sí misma. Me apetecía hablar de las miserias del ser humano. Ya en *Karaoke* las miserias eran comedia. Ahora son más *heavies*. Tengo pensado el reparto, pero encontrar productor me va a costar, porque el género favorito de los productores es la comedia. Como no entre Matadero u otro estamento oficial, ese drama no se podrá hacer.

– Cuando se lanzó a hacer *Valentín* no tenía ni productor ni nada.

– Pero contaba 22 años. Conseguí el teléfono de Juan Gil Albert, el autor de la obra, y me fui a Valencia. "¿Qué quieres hacer con esto?", me preguntó. Él tenía una carta del director británico Joseph Losey, interesado en la novela. "Y hace poco ha estado aquí Miguel Narros solicitándola", me advirtió. "Yo haría esto y esto", le dije. "Pues para ti". Lo escribí para teatro y años después hice la película.

– ¿Cómo fue su relación con el autor?

– Muy buena, hasta el final de sus días. Estrenamos a sus 78 años. Me llamó para pedir ayuda porque quería que le acompañara a un homenaje. Gracias a él yo me había puesto de moda, y a la vez él estaba de moda. Homenaje tras homenaje. Le acompañé a muchas cosas. El mismísimo Alfonso Guerra vino al estreno de *Valentín*.

Juan Luis Iborra empezó en el cine como actor, de la mano de Miguel Picazo, en *Extramuros* (1985). Pilló un papelito mientras estudiaba interpretación. Se trataba de una escena sórdida, una procesión de infieles, viciosos, con monjas de fondo. Para los 10 candidatos solo había tres papeles claros. "¿Quién quiere hacer un simulacro de masturbación?", preguntaron. Y allá estaba Iborra. "Me ofrecí voluntario y lo hice en un plano, con un pene de pega que me dieron", recuerda. Su única experiencia, mínima, había sido con Fernán Gómez en *Del Rey Ordax y su infamia*. "El de vestuario, Javier Artiñano, me sopló las tres opciones a elegir: escupir, masturbarse y no sé que otro papelazo [risas]. Y como me habían

UNA CALLE PROFESIONAL

DOS RODAJES CON MUCHA MIGA

■ Juan Luis Iborra tiene una calle en su pueblo, L'Alfàs del Pi (Alicante). Es, según él, la única en el planeta dedicada a una profesión y un apellido: Calle del guionista Iborra. Pero en la comarca es también conocido como 'El fill del panader' ('El hijo del panadero'). De hecho, su *Tiempos de azúcar* tenía retazos de ese entorno. "La dirección artística de la película se hizo con un horno real, y la panadería, en decorado. El protagonista, Carlos Fuentes, y el resto del equipo estuvieron aprendiendo a amasar. Y el plató olía exactamente como olía mi infancia: magdalenas, toñas, tartas…". Los carteles de precinto de rodaje rezaban "Película de Juan Luis Iborra" en lugar de

"Rodaje de *Tiempos de azúcar*". "Tuvimos todos los privilegios", recuerda. Más tumultuoso fue el rodaje de *Km.0*. "La mayor tensión que he sufrido en mi vida. Parar la Puerta del Sol, el centro de España, fue una odisea. Los ocho días en el mismo sitio, en la puerta de la sede de la Comunidad de Madrid. Era presidente Gallardón, que nunca paró a saludar. Y te das cuenta de que por allí pasa todo el mundo, incluso gente de mi pueblo: 'Coño, el Iborra'. Te sentabas un rato ahí y veías a media España mientras sonaba el claxon de los coches". El día que acudió al rodaje Concha Velasco fue el súmmum: "500 jubilados apoyados en la valla 'esperando a Conchita'. Había escenas que la escuchaban hablar y aplaudían. Horroroso".

recogido a las cuatro de la mañana en Madrid para rodar en Ávila, levanté la mano, no me fuera a volver de vacío. Recuerdo que la escena fue muy criticada en *La Clave*, en TVE". El fotógrafo de la entrevista, Enrique Cidoncha, le recuerda que el actor Fernando Tejero hizo lo mismo en *Sobreviviré*: eligió una escena de onanismo. "Así se acordarán de mí", se dijo. "Vaya, parece que no solo coincidimos en *Aquí no hay quien viva*", comenta Iborra, que dirigió dos años esa serie.

– ¿Le cabe el cine también en la cabeza?

– Sí, llevo unas semanas escribiendo *A cien euros la hora*. No quiero quedarme con el sinsabor de *Enloquecidas*, la última que dirigí [en 2008]. Tengo buena relación con la Academia, y hay quien te ofrece la música, otro te ofrece otra cosa… Excepto Bayona o Amenábar, el cine de hoy se hace así, a retazos. Cuando dirigía Manolo Gómez Pereira, con nuestras películas, había cine grande, medio o pequeño. Ahora la dicotomía es entre grande… e independiente. Con actores gratis o como sea.

– Con ese título, *A cien euros la hora*, no hablará de asistentas…

– [Risas]. No, va de hombres que se prostituyen. El título, lo primero. Y, ¿verdad que se autodefine? Pero es una película amarga, aunque sea comedia. Tengo reparto en la cabeza, pero no sé quiénes aceptarían. Me encantarían Luis Tosar, Luis Bermejo y Álex González. Partimos del drama. Y no cuento más.

– Le gustan a usted las historias corales.

– Sí, no sé cuál será el motivo… Es difícil entrecruzarlas. Y contar tantas vidas…

– Con tantas personas, ¿es difícil controlar los egos?

– Siempre me sorprendía que Almodóvar repitiera actores. ¡Y luego lo entendí! Yo hago lo mismo siempre que puedo: repito. Así llevas algo ganado. Y si son amigos, mejor. Yo he tenido suerte, habitualmente. El garbanzo negro de un rodaje se convierte en gris al ver que los demás son *blanditos*. Siempre le digo al productor: "Me has pagado la mitad por dirigir y la otra mitad por ser psicólogo". Y eso es algo que me cansa mucho, pero entiendo que va en la labor.

> «SIEMPRE LE DIGO AL PRODUCTOR: "ME HAS PAGADO LA MITAD POR DIRIGIR Y LA OTRA MITAD POR SER PSICÓLOGO"»

– Para la vocación, ¿le ayudó ser de la familia que regenta el cine de su pueblo, L'Alfàs del Pí?

– Mucho. Toda mi cultura cinematográfica viene de ahí. Mi casa era tan pequeña que la celebración de mi comunión la hicimos en el *hall* del cine. Yo jugaba en el escenario, repitiendo las escenas: *Siete novias para siete hermanos*, *Ben Hur*, el *Romeo y Julieta* de Zefirelli... Mi madre me ponía en una manta en la última fila, en dos sillones más acolchados, los de mis padres, donde me dormía. "De lo que veas aquí no cuentes nada", me decía. Y lo que veía era la fila de los mancos con las parejas en plena acción, claro. Había otros cuatro asientos así en el centro de la sala, para el guardia civil, su mujer, el alcalde y el secretario. Nunca entendí el privilegio de las fuerzas vivas.

– ¿*Tiempos de azúcar* es su película favorita?

– Dicen que ese guion se estudia en las escuelas. Lo pasé muy bien rodando en mi tierra.

– Es que la tierra llama. Lleva 27 años dirigiendo el Festival de Cine su pueblo.

– Yo insistí al alcalde para que se celebrara en julio, para que el mundillo del cine acudiera, y hemos logrado ser una referencia. Cuando la gente está harta de Madrid, la combinación de paella y mar es perfecta para captar la atención. Los metros de alfombra y las fechas son los que son. Pero han pasado por allí todos, de Almodóvar a Amenábar.

> «SI TENGO EL TÍTULO, TODO FUNCIONARÁ, AUNQUE LUEGO CAMBIE. Y SI NO TENGO FINAL, TAMPOCO SÉ ADÓNDE VAN LOS PERSONAJES»

– ¿Tira de agenda para llenar esa alfombra?

– Sí. A la primera que llamé fue a Verónica Forqué, por amistad. Pero se lo pasan bien. Paco Rabal estuvo dos días sin dormir, se apuntaba a todo. Hablaba con el herrero, con el taxista... De hecho, me costó localizarle para formular la invitación, ¡porque dormía de día!

– Con su viuda, Asunción Balaguer, contó en la última edición de los Goya.

– Sí, ella se apunta a todo. Le dije que no quería que hiciera *playback* en la gala, pero se empeñó. A mí me valía con su presencia. Ya hemos hecho cine juntos, y derrocha energía: en una escena de *Enloquecidas* ganaba al sprint a Verónica [Forqué]. Ahora no hace más que pedirme que le escriba algo para teatro. ¡Y tiene 90 años! Acaba de hacer *El pisito*, con la que está de gira. Me canso solo de verla moverse.

– ¿La crítica del día siguiente a los Goya se espera como la de una peli?

– ¡La de este año ha sido buenísima! Nunca he tenido malas críticas en la gala, y la he dirigido cuatro veces. Este año lo hice porque estaba en la Junta de la Academia. En el ensayo de los Teatros del Canal ya se palpaba la emoción que hubo luego en directo. A mitad de *Resistiré* la gente aplaudía como loca.

– ¿A usted le sorprendió la desenvoltura de Dani Rovira?

– Es un monstruo. Muchas de las ideas son nuestras, pero lo que dice lo escribe él con su guionista. Buscó efectos y *gags* hasta el último momento. Le insinué que bailara aquel claqué y lo ensayó dos horas diarias durante seis semanas. El año próximo repetirá y le voy a pedir cosas nuevas. Hay que cerrar cuanto antes los participantes en el *show*, y ello requiere en muchos casos anular sus actuaciones del día de la fiesta, porque las entradas de esas obras de teatro se venden con mucha antelación.

– ¿Tiene una libreta para el cine, otra para el teatro, para el festival de L'Alfàs del Pi, para los Goya…?

– Y voy tachando, que es lo que más me puede gustar [risas]. En la gala de 2015 me fallaron Vargas Llosa y Eduardo Mendoza, que me instaron a llamarles el año próximo. Veremos.

ENRIQUE CIDONCHA

TREINTA LARGOS AÑOS DE TRAYECTORIA CINEMATOGRÁFICA

NOMBRES EN CARRERA

■ **NOMBRES EN CARRERA.** En 30 años largos de carrera, varios nombres han marcado la trayectoria de Juan Luis Iborra.

■ **PEPE NAVARRO.** "Trabajé con él en *El día por delante*. Comprobé que, en televisión, ser guionista de un programa diario es extenuante. Vives solo por y para el programa. Una bonita etapa que ahora no repetiría; ya no soy tan joven para soportar la presión a la que te ves sometido".

■ **RAFFAELLA CARRÁ.** "Trabajar en *Hola, Raffaella!* fue todo un lujo. Con ella aprendí que la televisión es espectáculo y seriedad en el trabajo".

■ **MARTES Y 13.** "Fui guionista de *El robobo de la jojoya*, que recaudó casi mil millones de pesetas [6 millones de euros]. Para hacernos una idea, *Todos los hombres sois iguales* recaudó 450 millones. Las pautas que nos marcábamos Yolanda García Serrano [su compañera de guion] y yo saltaban por los aires. Martes y 13 sugerían: 'Pongamos una niña de primera comunión en una celda y un león en otra'. La locura".

■ **CONCHA VELASCO.** "La Actriz, con mayúsculas. Después de trabajar con ella solo quieres volver a hacerlo. Es una droga".

■ **BEATRIZ CARVAJAL.** "Su interpretación en la obra *A vueltas con la vida* me hace estar orgulloso. También lo estoy del guion de *Tiempos de azúcar* y de Lluís Homar en la versión cinematográfica de *Valentín*.

■ **MANUEL IBORRA.** "Una vez, para la promoción de *Amor de hombre*, me hicieron una larga entrevista. Casi antes de finalizar me di cuenta de que me estaban confundiendo con él. No dije nada para no hacer quedar mal al periodista…".

Cuando hay vida fuera del catálogo

Insignes obras de nuestro cine faltan en las estanterías de los grandes almacenes, pero sobreviven en las plataformas de compra de segunda mano ■ En la industria audiovisual española no es frecuente que los creadores conserven toda su obra dentro del muestrario

Francisco Pastor

Melchor es un poco más viejo cada Navidad. Y siempre encuentra entre sus cartas algún pedido con el que demostrar que su magia está en forma. El pasado diciembre le tocó buscar aquella *Yoyes* (foto 1) encabezada en 2000 por Ana Torrent, y sus décadas de experiencia como rey mago le condujeron sin dudar hasta los grandes almacenes del centro de Madrid. Ni rastro de la ópera prima de Helena Taberna. Por suerte, le quedaban cerca algunas de las tiendas de películas usadas más celebres en la capital, pero preguntó también en los quioscos de la glorieta de Bilbao. "Llevo años buscándola. Si la encuentra, dígame dónde", le respondió uno de los tenderos entre risas.

En la industria audiovisual española es raro el autor que pueda presumir de conservar toda su obra dentro del catálogo. En los Goya de 2001 tres galardones recayeron sobre *La comunidad* (foto 2), de Álex de la Iglesia. Tenía de rival entonces a *El Bola* (foto 3), de Achero Mañas. Ninguna edición de la primera puede adquirirse actualmente en el mercado de primera mano, mientras que de la segunda solo sobrevive una versión en Blu-ray pese a ser merecedora del trofeo a la mejor película aquel año. *Secretos del corazón* (foto 4), dirigida en 1997 por Montxo Armendáriz y protagonizada por Carmelo Gómez y Silvia Munt, lleva más de una década fuera de todas las secciones de cine.

Tampoco la nostalgia hacia la movida madrileña ha rescatado a *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980), la iniciática pieza de Pedro Almodóvar. *Los lunes al sol* (2002, foto 5), el premiado largometraje de Fernando León de Aranoa, sí puede verse en una plataforma virtual que acoge títulos dejados atrás por el mercado: Filmin. Allí no solo se encuentran obras añejas, sino propuestas que ni siquiera llegan a los cines. Algunas sí se exhibieron en la gran pantalla pero no tuvieron una segunda vida en DVD, como la contestataria *La vida en rojo* (Andrés Linares, 2008, foto 6), cuyo reparto está coronado por Pilar Bardem. "Hay casos muy sorprendentes y sin ninguna explicación", observa el coleccionista José Luis López, cuyos días se centran ahora en un documental sobre la nostalgia.

"Tenemos un mercado inmediato al que le cuesta encumbrar sus obras a la categoría de culto. Hay taquillazos de hace 10 años que no aparecen por ninguna parte, pero películas que sí existen tras cumplir más de cuatro décadas", cuenta el realizador, quien echa mano de la revista *Exhumed Movies* para rescatar viejas piezas de serie B. A veces es la propia publicación la que lanza una tirada en DVD de alguna cinta extraviada. López no oculta que entre sus favoritos está Jesús Franco, en torno a cuya figura circulan muchas colecciones que siempre dejan fuera algún título. Para contradecir su teoría sobre los clásicos, a modo de triste excepción, cita la célebre *El crack* (1981, foto 7). Lo curioso es que su segunda entrega sí se conserva al alcance del público.

> Tenemos un mercado al que le cuesta encumbrar obras a la categoría de culto. Hay taquillazos de hace 10 años que no aparecen, pero películas que sí existen tras cumplir más de cuatro décadas

HALLAZGOS FUERA DE ESPAÑA

El cineasta Félix Sabroso ignora por qué su *Perdona, bonita, pero Lucas me quería a mí* (1997) permanece en el catálogo de primera mano, y en cambio, no lo hace *Descongélate!* (2003), en la que actúan Candela Peña, Pepón Nieto y Loles León. En más de una ocasión le han escrito seguidores que lamentaban no poder conseguir alguno de sus filmes o textos. El año pasado respondió a un remitente no solo enviándole por correo el anhelado disco, sino también material de *merchandising* de la obra. "Es curioso. En Internet encuentro ediciones extranjeras de algunos de mis trabajos, pero no doy con las españolas", comenta sorprendido.

Es en la discusión de las redes, de hecho, donde florece el actual mercado de segunda mano. Más allá de quejarse por cintas desaparecidas, los coleccionistas más expertos preguntan por ediciones concretas. El mismo largometraje que al principio apareció editado con un sinfín de extras puede volver a la vida sin ellos o como parte de un paquete más sobrio. Por eso el sueño de los coleccionistas no es solo que *La comunidad* vuelva a los estantes, sino que lo haga en dos discos y acompañada de *Mirindas asesinas*, el cortometraje en que De la Iglesia dirigió por primera vez al inolvidable Álex Angulo.

> Es en la discusión de las redes donde florece el mercado de segunda mano. Más allá de quejarse por cintas desaparecidas, los coleccionistas más expertos preguntan por ediciones concretas

Según José Luis Sánchez, propietario de la mítica tienda de discos usados La Metralleta, "en la segunda mano entra y sale de todo". La música era antes el único alimento de su local madrileño, pero en los ochenta alguien les vendió una cintas de vídeo. Por las paredes asoman desde la *Blancanieves* de Pablo Berger (2012) hasta las comedias románticas más americanas, aunque estas estén disponibles también en el mercado de películas nuevas. Aun así, la principal motivación de quienes entran aquí es hallar obras descatalogadas, con cierta preferencia por el cine clásico. Hasta dos veces al día se ha acercado algún espectador inquieto.

NO SOLO DESAPARECEN RAREZAS

De entre las obras acumuladas en el infinito catálogo de Pérez, a quien le cuesta precisar cifras, alrededor de la tercera parte es de sello español. "Cualquier filme puede quedarse fuera del mercado. No hay cine raro, ese es un concepto decidido por el público. Raro es lo que se busca, se quiere localizar y no aparece", reflexiona. El precio de sus DVD, casi nunca más allá de los cinco euros, depende de lo difícil que resulte encontrarlos. Pese a que las nuevas tecnologías han irrumpido en su negocio familiar, las ventas todavía son mucho menores en la web que en el establecimiento, donde la música de fondo procede de un tocadiscos en el que se prueban los vinilos. Ese es uno de los ritos fundamentales en esta suerte de transacciones.

Los portales de compra por Internet han incorporado a raíz de la crisis el mercado de segunda mano a su catálogo de productos nuevos. Aunque la tendencia surge de la precipitación tecnológica, como demuestran los usuarios que venden su teléfono móvil en cuanto llega un modelo nuevo, ya se estila en el mundo del celuloide.

Tras dar un largo paseo por las calles de la capital, a Melchor le tocaría un buen rato de submarinismo por las redes. Ya se las vio y se las deseó para comprar *Sostiene Pereira* (1995): después de años fuera de catálogo, desde hace apenas unos días luce de nuevo en el mercado de primera mano. Lo mismo le ocurrió con la exitosa *Soldados de Salamina* (David Trueba, 2003, foto 8), donde Ariadna Gil se codea con Joan Dalmau. Pero Yoyes continuaba sin aparecer en las principales páginas de productos usados.

La luz se encendió al fin con el anuncio de un particular que no pedía más de ocho euros por hacer llegar a su destino la preciada obra de Taberna. La magia tiene sus peculiaridades, y aunque la copia del vendedor era original, el largometraje venía en una cinta. Nada de DVD. Menos mal que Melchor siempre se resistió a deshacerse del antiguo vídeo del salón.

El plácido sueño de Clint

Medio siglo cumple 'La muerte tenía un precio', la película central del tríptico de 'spaghetti westerns' que dirigió Sergio Leone con el actor estadounidense como protagonista

Javier Ocaña

Primavera de 1965. Hoyo de Manzanares, Madrid. Un tipo al que le faltan un par de centímetros para llegar al 1,95 dormita hecho un ovillo en el asiento de un coche durante un rodaje. Es un modo de concentrarse y una forma de huida. Por dentro ya no sabe cómo colocar las piernas, por fuera mantiene una imagen de elegante hosquedad. Cuando le avisan que debe volver a filmar se levanta con su inquietante porte de extraño en un lugar que no le corresponde. Su mirada dura y su actitud esquiva evidencian que en él convergen dos personalidades al mismo tiempo. La primera es la de Clint Eastwood, actor estadounidense que encabeza en España *La muerte tenía un precio*, su segundo *western* a las órdenes del italiano Sergio Leone. La segunda corresponde a su personaje, el Manco, cazador de recompensas armado con un revólver y vestido con un poncho. Ambas se funden y el artista, casi sin saberlo, parece estar aplicando uno de esos ejercicios de los actores del método que les hacen tener fama de exigentes y raros.

Pero no es así, Eastwood no aplica un método. Es el modo natural de comportamiento de un hombre que, a partir de una trilogía de cintas que fue surgiendo de modo casi improvisado, está forjando su propio mito junto al de Leone. Aunque luego cada uno lo rematase por un sendero distinto. Hablamos de *Por un puñado de dólares* (1964), *La muerte tenía un precio* (1965) y *El bueno, el feo y el malo* (1966). La trilogía del dólar. La primera, rodada a salto de mata, casi sin presupuesto; la segunda, algo más holgada, pero sin tirar cohetes; la tercera, ya con la pasta y el éxito asegurados. Eastwood y Leone no estaban forjando América desde el salvaje Oeste, estaban sobreviviendo con lo que mejor sabían hacer: cine. Ahora que se cumple medio siglo de *La muerte tenía un precio*, es buen momento para rememorar aquellos extraños días en los que había que comunicarse por señas. Porque Leone apenas sabía decir *good bye* y a Eastwood como mucho se le podía sacar un *arrivederci*. En esa tesitura, no era raro lo del vaquero dormitando en el asiento de un coche. "Era la manera que tenía de concentrarse", dice Luciano Vincenzoni, guionista del filme, en la biografía sobre el genio norteamericano escrita por Patrick McGilligan. "De hecho, muchas veces se hacía el dormido, cerraba los ojos porque no deseaba que Sergio ni la gente que venía en busca de autógrafos le molestaran".

Cuando empieza la grabación, el éxito de *Por un puñado de dólares* anda en camino, pero no es rotundo. Las condiciones de producción aún rayan la economía de guerrilla. No permiten conseguir ni una decena de caballos para los protagonistas y todo el equipo de cuatreros que aparece acompañándolos.

Ennio Morricone y Sergio Leone conversan en el descanso de un rodaje

El italiano Gian Maria Volonté y el estadounidense Lee Van Cleef tienen que compartir el mismo caballo en las tomas donde no salen juntos y cambian el modelo de silla de montar para que no se note demasiado. Los intérpretes son italianos, anglosajones, españoles. Cada uno habla en su idioma durante las secuencias y luego se doblan en postproducción. Un desaguisado habitual en este tipo de coproducciones. En ese momento, el largometraje ni siquiera se titula *La muerte tenía un precio*, todavía es *La colina de las botas*. Van Cleef, que interpreta al coronel Mortimer, se ha incorporado en esta segunda entrega. Pero se dice que Leone quiso contratar antes a Lee Marvin y a Henry Fonda. A Fonda lo conseguiría para su cuarto *spaguetti western*: *Hasta que llegó su hora* (1968).

Al menos esta vez no hay problemas con el guion, basado en un tratamiento de pocas páginas del propio Leone y elaborado por el reputado Vincenzoni, que venía de escribir maravillosas comedias italianas: *Seducida y abandonada* (de Pietro Germi), *La gran guerra* (Mario Monicelli), la neorrealista *El ferroviario* (también de Germi)… El argumento de la primera entrega, *Por un puñado de dólares*, era casi calcado al de *Yojimbo* (Akira Kurosawa). Rematado con una puesta en escena puramente Leone, pero inspirado en el maestro japonés, les había llevado a los tribunales. Había tan poco dinero que lo que se pretendía *remake* se convirtió en plagio. Como desvela el imprescindible libro retrospectivo *¡Clint, dispara! La trilogía del dólar de Sergio Leone*, Kurosawa no tardó en mandar una carta al italiano: "*Signor* Leone, acabo de tener oportunidad de ver su película. Es espléndida, pero es mi película. Puesto que Japón es firmante de la Convención de Berna sobre *copyright* internacional, debe usted pagarme". Finalmente llegan a un acuerdo por el que abona un 15 por ciento de la recaudación total más los derechos exclusivos de distribución en Japón y Corea del Sur.

Alberto Grimaldi, el productor italiano incorporado a este segundo título del tríptico, ha mejorado las condiciones. El resto lo pone el director. Leone imprime una rabia inusitada que, junto a un ritmo pausado que de pronto estalla, acaba articulando un nuevo modo de componer el *western*. Esa combinación de rostros en primerísimo plano y de aridez en la lejanía consigue una tensión fílmica que ya es parte de la historia. Igual que otro elemento imprescindible de la serie: la labor en las bandas sonoras de un desconocido Ennio Morricone, que cimenta su prestigio sobre la base de unas músicas insólitas donde igual cabe el segundero de un reloj que el tañido de una campana, unos gritos histéricos que unos silbidos. Los extraordinarios títulos de crédito de *La muerte tenía un precio* completan una fascinante orgía de muerte de hasta 37 cadáveres. Morricone no había iniciado su trato con Leone de un modo plácido: cuando al cineasta le pusieron la partitura del compositor para *Un día en Texas*, le había parecido horrible, "como un Dimitri Tiomkin miserable". Por fin hablaron en persona, Leone se lo dijo a la cara, y su compatriota le contestó: "Hice exactamente lo que me habían pedido, un Tiomkin miserable". La respuesta le encantó e iniciaron una fructífera colaboración.

La muerte tenía un precio fue un clamoroso éxito en todo el mundo. Y casi más en España, donde cinco millones y medio de personas pasaron por taquilla, según datos del Ministerio de Cultura. Leone se convirtió en un grande. También Morricone. Y, por supuesto, Eastwood. El futuro autor de *Sin perdón* o *Million dollar baby* y ganador de dos Oscar al mejor director, que había cobrado 50.000 dólares por ese segundo filme de la trilogía, seguía haciéndose el dormido en el coche. Encogía las piernas mientras extendía su mito. "Clint tenía un don: sabía escuchar", dijo de él Eli Wallach al recordar *El bueno, el feo y el malo*. "Apenas se relacionaba con el resto del equipo, era callado, educado y profesional", opina por su parte Julio Sempere, ayudante de dirección español en *La muerte tenía un precio*. ¿Dormía o se hacía el dormido? Escuchaba, reflexionaba, se concentraba. Sobre todo para lo que vendría después. Que no es poco.

Mabel Rivera, Ledicia Sola y el doblete de 'Morris', en los XIII Mestre Mateo

'Os fenómenos' se impone a 'A esmorga' como mejor película, dirección y guion ■ Elogios a la TVG en su 30º cumpleaños

Fernando Neira

Bajamar en una playa del litoral gallego. Un grupo de mariscadores *sacha* en la arena, pero, en lugar de bivalvos, sus rastrillos acaban tropezándose con las estatuillas de los Mestre Mateo. Así arrancaba el 11 de abril la decimotercera edición de los premios del audiovisual gallego, invocando la fortuna de quien se descubre desenterrando un valioso tesoro. Esa fortuna que sonrió esta vez por partida doble a Antonio Durán "Morris", galardonado tanto por *A esmorga* como por *Códice*, y que en la parte femenina del cuadro se alió con la veterana Mabel Rivera (*Pazo de familia*) y la radiante juventud de Ledicia Sola en *Os fenómenos*. Esta cinta de Alfonso Zarauza dio la campanada al imponerse a *A esmorga* en las tres categorías más anheladas: mejor película, dirección y guion original. La adaptación de la obra de Emilia Pardo Bazán se impuso en lo cuantitativo (seis trofeos frente a cuatro), pero la cuadrilla de albañiles en estos tiempos de crisis terminó tocando más hondo la fibra sensible de los académicos.

Los Mestre Mateo repitieron en el Palexco coruñés y volvieron a confiar la conducción de la gala a Roberto Vilar, maestro de la retranca. Vilar logró que las 25 categorías se ventilasen en 140 minutos e hizo fortuna con esa vis cómica que prefiere la inteligencia a la estridencia: su supuesto intercambio en directo de *guasaps* con el presidente de la Academia Galega, Antonio Mourelos; la fingida colisión de egos con la actriz Lucía Regueiro, que interpretaba al violín a Schubert mientras él intentaba imponer unos versos ridículos, o los chistes en torno a las nuevas tecnologías ("Facebook, esa cosa para solteros"). Y entre las puyas, la ineludible sobre el IVA cultural: Vilar sugirió que prescindiéramos ya de discursos y nos limitáramos a erguir el dedo corazón de nuestras manos. Bien alto.

El orgullo por la producción gallega propia (justo cuando la TVG cumple 30 años) y una cierta esperanza de cara al futuro primaron sobre las intervenciones de carácter reivindicativo. Uno de los momentos más hilarantes se produjo cuando Isabel Risco, humorista cuyas mofas son carne de *trending topic*, irrumpió enrollándose una inmensa cadena por todo el cuerpo. "Vengo a protestar. Si no lo hago yo, no lo hace nadie, así que no me moveré hasta que se escuche mi reivindicación", advirtió, exaltada. Pero su rostro tornó de la ira al pánico a renglón seguido: "¡Ostras, si es que no tengo reivindicación! Y yo, que tengo una reputación, estoy quedando fatal…".

Ni siquiera hubo grandes demandas en la intervención del presidente Mourelos, que optó por un discurso institucional contenido en el que citó a Truffaut ("los del cine hemos nacido para ser felices haciendo nuestro trabajo") y agradeció el apoyo recibido durante sus cuatro años de mandato que ahora rematan. Así que los arrebatos de fervor entre los asistentes al auditorio llegaron de intervenciones inesperadas. La más emotiva, la de los familiares de las 81 víctimas mortales del Alvia, homenajeadas en *Angrois no esquecemento*, premio al mejor documental. Y la más apartada del guion, la de Mabel Rivera, que suplió la diplomacia por una sinceridad descarnada cuando se supo mejor actriz protagonista.

La artista ferrolana veía así recompensado su trabajo en *Pazo de familia*, el último serial de éxito en la TVG, frente a Lucía Regueiro, protagonista de la otra gran novedad televisiva de la temporada (*Serramoura*) y dos trabajos cinematográficos, los de Candela Peña en *Schimbare* y Nerea Barros en *O ouro do tempo*. Pero la galardonada pareció más presa del desconcierto que de la felicidad. "¡Me pilláis con el paso cambiado!", protestó, e hizo hincapié en que "películas y series son categorías extrañamente equiparables y a veces se premian largometrajes que no se han llegado a ver". "En Galicia se está produciendo mucho. Ahora pido que se produzca bien, que se nos den los tiempos necesarios", protestó sobre la premura con que han de finalizarse muchos trabajos para la pequeña pantalla. Y abundó: "Desde este rincón geográfico podríamos comernos el mundo, pero podemos hacerlo muchísimo mejor".

La intervención de Ledicia Sola cuando se supo ganadora en el epígrafe de actriz de reparto por *Os fenómenos* fue mucho más pletórica. "Hoy me he dado cuenta de que, aparte del componente artístico, lo más importante en esta profesión es la ilusión con que hacemos las cosas. Que no nos la quiten nunca. Este reconocimiento es una montaña de ilusión que voy a guardar aquí, muy cerquita de mi corazón", prometió.

Quien no pudo compartir su ilusión con el auditorio fue Antonio Durán "Morris", ausente por obligaciones profesionales y vencedor absoluto en el cuadro masculino, tanto en la interpretación protagonista (la mayor alegría de la noche para *A esmorga*, que también triunfó en dirección de arte, fotografía, maquillaje y peluquería, música y vestuario) como en la de secundario, donde su papel en *Códice* prevaleció sobre las candidaturas de Xosé A. Touriñán (*Os fenómenos*), Antonio Mourelos y Monti Castiñeiras, ambos por *Serramoura*. En las dos ocasiones subió a recoger el premio Tania Reixa, con líneas emocionadas sobre su madre, recientemente fallecida. En las de *A esmorga*, donde se consideraba dueño "de la tercera parte de un trofeo que también corresponde a Miguel de Lira y Karra Elejalde", decía: "Qué difícil y qué bonito puede ser todo. Sin ti nada tendría sentido. Siempre Emma".

Los premios más codiciados, los de guion, dirección y película, los abrazó Alfonso Zarauza. Y aunque la gala había estado más risueña que mitinera, el autor de *Os fenómenos* no eludió "hablar de política", haciendo buena la máxima de que uno "puede resistirse a cualquier cosa excepto a la tentación". "No podemos aspirar a tener la política económica de Alemania con la política cultura de Tanzania", clamó. Y confesó que él, habiendo encadenado tres películas consecutivas, sigue sin poder vivir del cine. "En realidad, todo esto se lo tengo que agradecer a mi hermano", un informático al que inoculó el veneno del séptimo arte y ahora ejerce como productor en sus largometrajes.

PALABRAS HONDAS

EL ORGULLO DE LA ACTRIZ VETERANA

■ Además de su premio por *Pazo de familia*, Mabel Rivera tuvo ocasión de pisar el escenario para fundirse en un larguísimo abrazo con Fely Manzano, a la que entregaba el Premio de Honor "Fernando Rey" y con la que compartió centenares de episodios en *Pratos combinados*. Manzano recordó con cariño sus años frente a las cámaras, que tienen ahora prolongación con un corto (*Dulce*) de acogida internacional; homenajeó a su "compañero inseparable de vida y profesión", Tucho Lagares ("Tuchiño, va por ti, allá donde estés"), y se sintió privilegiada "de haber podido hacer de mi vocación un modo de vida". Pero sus palabras más hondas se refirieron a la veteranía, ese valor en declive en estos tiempos de consumos rápidos. "Yo solo espero que los productores piensen también en los actores de mi generación".

ACADEMIA DO AUDIOVISUAL GALEGO

UNA GALA BRILLANTE. Ledicia Sola recibe su premio entre los aplausos de los asistentes (foto 1). Fely Manzano se dirige al público junto a Mabel Rivera (foto 2). Isabel Risco protagonizó uno de los grandes momentos de la gala cuando apareció encadenada

El teatro gallego se reivindica como «servicio público»

Elina Luaces y Machi Salgado, mejores actores protagonistas en los XIX María Casares, que encontraron ganador en 'Perplexo', de IIMaquinario Teatro

Areta Bolado

ASOCIACIÓN DE ACTORES E ACTRICES DE GALICIA

César Goldi

Elina Luaces

Machi Salgado

E. Teixo

Los Premios María Casares del Teatro Gallego celebraron el 26 de marzo, víspera del Día Mundial del Teatro, su decimonovena edición. Organizada por la Asociación de Actores e Actrices de Galicia (AAAG) con el apoyo de la Fundación AISGE, la ceremonia se celebró en el acostumbrado Teatro Rosalía de Castro (A Coruña). Dirigió la compañía Elefante Elegante, que propuso un viaje a la diversidad cultural bajo un "cielo de mil bombillas" y con el exquisito acompañamiento del grupo musical Kibitka, una "caravana migratoria" de integrantes provenientes de múltiples países. Finalmente, la noche resultaría especialmente propicia para *Perplexo*, de IIMaquinario Teatro, que se hizo con el mayor número de premios: cinco, entre los que se cuentan Mejor Espectáculo, Mejor Dirección y Mejor Adaptación-Traducción. Las distinciones a los intérpretes quedarían repartidas entre diversas producciones.

La gala de los XIX María Casares estuvo marcada por los argumentos reivindicativos y se abrió, precisamente, con el discurso de Victoria Pérez, vicepresidenta de AAAG, que recordó que estaba entidad está negociando el segundo convenio del teatro de Galicia y con la mirada puesta, también, en el convenio del audiovisual en esa región. La portavoz de AAAG expresó el deseo de la profesión escénica gallega de "hacer nuestro trabajo bien y en buenas condiciones para el gremio y para el público", y recordó la importancia de "saber decir no cuando se pretenda que trabajemos no por debajo del convenio, sino por debajo de lo mínimo". Pérez criticó la labor del conselleiro de Cultura que ha abandonado su cargo en la Xunta de Galicia y exhortó a su sucesor a "sumergirse en la cultura y a creer en ella, porque la gente del teatro contamos un mundo".

HILARANTE MONÓLOGO

Poco más tarde, en uno de los momentos más celebrados de la noche, la actriz Iria Pinheiro salió caracterizada de prostituta para ejecutar un hilarante monólogo, no exento de retranca, en el que, rememorando sus buenos tiempos en el teatro, dijo envidiar el "IVA flexible" que se aplica al sector en Francia. También manifestó la dificultad de una mujer de más de 35 años para conseguir un papel: "Al pasar de esa edad, te difuminas; acuarela total", dijo. El personaje interpretado por Pinheiro recordó el IVA al 4 por ciento que se aplica al cine pornográfico y explicó así su deriva del teatro a las producciones eróticas y, de ahí, a la prostitución. Al final, terminó cantando, completando una escena *almodovariana*, aunque *á feira*, y levantando el aplauso general.

La gala transcurrió hilvanando discursos reivindicativos con las muy diversas intervenciones de Elefante Elegante. Además del citado monólogo de Iria Pinheiro, la compañía gallego-portuguesa ofreció un inspirado número de homenaje al cine mudo; la ortodoxa ejecución de un fado; baile y acrobacias; y hasta un cuento infantil musicado. Llegado el turno de premios reservados a los intérpretes, inauguró el palmarés César Goldi, Mejor Actor Secundario por *Ultranoite no País dos Ananos*, de la compañía Chévere. Con 22 años de profesión a sus espaldas, Goldi se emocionó al dedicar su jarra María Casares a su tío David, a quien recordó como buen cantante y acompañante eventual de Alfredo Krauss. El actor presumió de haber logrado su galardón trabajando en una producción de Chévere, recientemente distinguida con el Premio Nacional de Teatro. Finalmente, aludió al origen del texto en la obra *Viaxe ao País dos Ananos*, del fallecido autor y activista ourensano Celso Emilio Ferreiro: "El País de los Enanos desilusionó a Celso Emilio", dijo, "pero no a mí. Con este talento nuestro, debemos tener la esperanza de convertirnos en un país de gigantes".

Areta Bolado recibió el galardón a la Mejor Actriz Secundaria por *PAN! PAN!*, un montaje de la compañía A Panadaría que ironiza y satiriza la cultura estadounidense de las películas de indios y vaqueros. Incrédula y claramente emocionada, Bolado agradeció el premio y apenas pudo añadir nada más.

Sí se extendió, en cambio, el locuaz Machi Salgado, Mejor Actor Protagonista por *O feo*, de la compañía CatroCadeiras. Muy aplaudido a su salida, quiso convencer a la audiencia de que los sueños se cumplen. "Yo deseo cosas y luego me suceden", aseguró. "Así, deseándolo, conseguí a mi pareja y a mis dos hijas. Y llevaba mucho tiempo deseando este premio, que también se me ha cumplido". Salgado se reivindicó como el primer actor titulado en Galicia en ganar un María Casares.

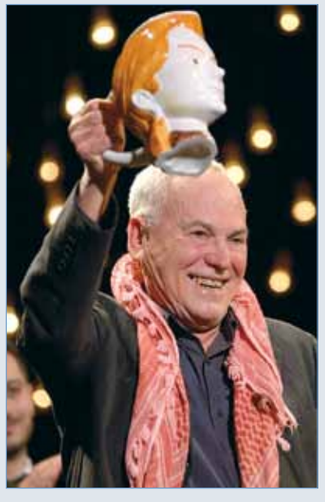
Completó el póker de intérpretes una actriz participante en otra producción distinta a todas las anteriores: Elina Luaces, Mejor Actriz Protagonista por *Meu ben*, de Eme2 Producións. Aplaudidísima, Luaces se mostró también sorprendida por su triunfo y distinguió a las demás finalistas. Antes de abandonar el escenario, sintetizó su mensaje en una alocución sencilla, si bien que lacónica: "Una vez que se recibe el premio, la verdad es que da cierto gusto".

Al término de la velada, la obra *Perplexo*, de IIMaquinario Teatro, sumaría cinco premios (Mejor Espectáculo, Mejor Dirección, Mejor Adaptación-Traducción, Mejor Iluminación y Mejor Vestuario), convirtiéndose en la triunfadora de los XIX María Casares. Por detrás, *Ultranoite no País dos Ananos*, de Chévere, recogía los galardones a Mejor Actor Secundario, Mejor Texto Original y Mejor Música Original. La candidatura Mejor Espectáculo Infantil, convocada este año por primera vez, fue para Tanxarina por *A casa do avó*, un texto basado en un caso de desahucio explicado a un público de todas las edades.

RECONOCIMIENTO

VICENTE MONTOTO, PREMIO DE HONOR

■ La AAAG decidió, por unanimidad, dedicar este año el Premio de Honor 'Marisa Soto' a Vicente Montoto, autor, actor y agitador de la escena gallega. El actor Vicente Mohedano lo introdujo como "un compañero y una persona generosa", y Montoto pisó el escenario rodeado del elenco de Elefante Elegante, que lanzaba pétalos de rosa a su paso. El homenajeado afirmó que "la importancia y la función social del teatro gallego en los últimos tres decenios lo convierten en un servicio público: recortar sus presupuestos es un *culturicidio*".



Montoto, siempre crítico, añadió: "Tengo la suerte de no frecuentar ya demasiado los despachos de las administraciones. Ellos no miran a los ojos. Todo lo achacan a la crisis. El Centro Dramático Galego contrata hoy a la mitad de trabajadores. Pero viene un cantante famoso a hacerse una foto y se lleva una cantidad similar al 50% del presupuesto público anual para el conjunto de las artes escénicas". Con esta última referencia aludía a la aportación económica de la Comunidad gallega al videoclip *Noche y de día*, de Enrique Iglesias, estrenado el pasado febrero.

GABI ORTE

Alfonso Pablo triunfa en los Premios Simón con su retrato de la angustia vital

'Justi&Cia', mejor película en los galardones aragoneses, con Javier Macipe también como triunfador al mejor corto

Fernando Neira

Con muy poca pompa pero muchas caras de circunstancias (quien diga que no sufre ante la eventual consecución de un premio, miente), el Teatro Principal de Zaragoza albergó una nueva gala de los Premios Simón, la cuarta, con la que el audiovisual aragonés reclama su cuota de protagonismo en el enjambre de cinematografías estatales. La velada del 30 de marzo se saldó con el triunfo del zaragozano Alfonso Pablo (en la imagen) en la categoría de mejor interpretación (*Los inconvenientes de no ser Dios*), mientras que el director de esa cinta, Javier Macipe, triunfó en la categoría de mejor cortometrajista con su otro trabajo de la temporada, el alabado *Os meninos do río*. El premio grande, el de mejor largometraje documental o de ficción, fue a manos de Ignacio Estaregui (*Justi&Cia*), que lo bañó en lágrimas al recordar las dificultades del rodaje y el aliento de los que no están; en particular, Álex Angulo.

Carmen Barrantes y Jorge Usón (el ganador del Simón interpretativo en 2014) se convirtieron en la hilarante pareja de presentadores a lo largo de los prudentes 100 minutos de la gala. La chispeante pareja comenzó imaginando una tormenta de cerebros para encontrar el argumento de un futuro pelotazo del cine aragonés. Tras descartar una historia de amor lésbico se decantaron por *Galachos*, "la película que cambiará la manera de ver nuestro cine, una deconstrucción de *Los amantes de Teruel* pero con final feliz…". El multipremiado Javier Gutiérrez, invitado por la Asociación de Actores Aragoneses para hacer entrega del Simón al mejor intérprete, les siguió la broma: "Si hay un productor en la sala, yo quiero interpretar *Galachos*, por favor…".

El momento más esperado entre los actores y actrices de la tierra llegó cuando Javier Gutiérrez y la secretaria del Sindicato de Actores Aragoneses, Ana María Pavía, subieron para anunciar la categoría interpretativa. El sobre que sostenían podía contener uno de estos seis nombres: Salomé Jiménez (*Los útimos*), Nacho Rubio (*Espera un segundo*), Santiago Meléndez (*Justi&Cia*), Pilar Molinero (*Felicidad*), Nati Magallón (*El beso de despedida*) o Alfonso Pablo, por *Los inconvenientes de no ser Dios*. Finalmente fue este último el señalado por la mayoría de votantes, sin duda seducidos por ese memorable plano secuencia de casi 12 minutos en que la cámara sigue al actor zaragozano cuando sufre un ataque de ansiedad mientras se pregunta qué demonios hacemos, en última instancia, en este mundo.

Pablo, un artista muy querido como fundador de la compañía de clown Nasú y por su presencia en *Oregón Televisión*, el programa de humor de la televisión aragonesa, dedicó su flamante estatuilla (entre otros) "a la madre que me parió, que estará por ahí", y subrayó la condición "desfavorecida" de la profesión aragonesa. "Hay que esforzarse por apoyar esta tierra con tanto talento. Que siga creciendo esto, a la vista de que los Simón son cada año un poquito más grandes". Su parlamento incluyó también la petición a la Academia de que introduzca el premio de interpretación disgregado entre hombres y mujeres ("aunque algunos somos tres cuartos", matizó con picardía), sugerencia a la que también se sumaron Javier Gutiérrez y otros intervinientes.

El director de *Los inconvenientes de no ser Dios*, Javier Macipe, no pudo alzar el Simón al mejor guion por esta obra, puesto que el galardón recayó en Jacobo Atienza y su conmovedor texto para *Mientras somos*. Macipe sí se hizo con el trofeo al mejor cortometrajista gracias a *Os meninos do río*. Y lo celebró con dos besos a Jorge Usón, el presentador. "Él quiso hacer el primer corto conmigo cuando llegó a Madrid, una cinta que no conocéis porque no llegó a ninguna parte. Pero él siguió apostando por mí y hoy, que es un día muy importante, quería dedicarle este premio".

> Carmen Barrantes y Jorge Usón (el ganador del Simón interpretativo en 2014) se convirtieron en la hilarante pareja de presentadores a lo largo de los prudentes 100 minutos de la gala

La mayor recolección de parabienes, en cualquier caso, correspondió a *Justi&Cia*, ese retrato ácido, lúcido y dolorido sobre la corrupción en España. El director de la cinta, el debutante Ignacio Estaregui, luchó (finalmente sin éxito) por contener las lágrimas mientras acariciaba el Simón que le acredita como mejor largometraje aragonés. En su memoria, la figura imborrable de Álex Angulo, que estaba protagonizando, sin imaginarlo, su prematuro canto de cisne en la gran pantalla. "Gente que estaba en la cima, con su carisma y su talento, confió en gente que estábamos empezando", resumió un emocionado Estaregui, que también reclamó un mayor compromiso con el cine por parte de las instituciones públicas aragonesas. "Hemos trabajado con otras comunidades autónomas y se encuentran a años luz de nosotros, para nuestra desgracia. Nosotros no estamos pidiendo ni mendigando, solo queremos el respaldo a una industria más que también da de comer a familias".

Justi&Cia también cosechó el aplauso por sus efectos especiales y a la mejor producción. Al recoger este último trofeo, Jaime García Machín resumió con un juego de palabras el sentir de todo su equipo: "hoy la clase obrera en España no tiene obras, la clase media no tiene medios y la clase alta no tiene clase…".

Y así, entre nuevas bromas de los presentadores ("Vamos a intentar convencer a Javier Gutiérrez para que ruede *La isla máxima: Operación Ranillas*", en alusión al Parque del Agua zaragozano) y una canción sobre cómo ir al cine es una alternativa mucho más apetecible que encerrarse en casa, cayó el telón de unos Simón que abominan del protocolo pero gozan de un predicamento cada vez mayor entre la profesión aragonesa.

UN DESCONOCIDO MUY CONOCIDO

ANTÓN GARCÍA ABRIL Y LA MELODÍA DIVINA

Habrá quien piense que lo desconoce todo sobre Antón García Abril. Habrá incluso quien asegure que nunca antes había oído su nombre. En realidad, si nuestro interlocutor ha residido en España, es casi imposible que no se haya visto expuesto (en el mejor sentido del término) a la magna obra de este compositor nacido en Teruel allá por 1933. Suya es la inolvidable sintonía de *El hombre y la Tierra*, por ejemplo, pero también las bandas sonoras de títulos tan risueños como *La ciudad no es para mí*, *Sor Citröen* o *Las Ibéricas F.C.*, o de la venerada *Los santos inocentes*. Pero en el Principal zaragozano, mientras sujetaba el Simón de Honor a toda su sabia trayectoria, García Abril prefirió sacar a relucir el orgullo terruñero al detenerse en otro trabajo de alcance, el de la serie televisiva de 1982 *Ramón y Cajal*. "La dirigía José María Forqué, que era zaragozano hasta la médula, y la componía yo, turolense hasta la médula. Crear para ella una versión sinfónica de una jota forma parte de mis grandes orgullos profesionales". García Abril hizo suyas unas palabras de Wagner sobre el secreto de una buena partitura: "La melodía viene de Dios; lo demás, de nuestra inteligencia". Y es que, a su juicio, la melodía es el elemento reconocible por todo el público, cualificado o profano. "El oído poco experto quizás no pueda medir el valor armónico, contrapuntístico, instrumental, orquestal o formal. Pero la melodía es la melodía. Y todas las obras, ya sean sinfónicas o populares, deben acertar con una música comunicativa".

Palabras para vivir por segunda vez

Las autobiografías de Valentín Paredes, Marián Conde, Miguel Palenzuela, Paca Gabaldón y Pepe Carabias coronan la XIV edición del Taller de la Memoria ■ Gracias a esta nueva convocatoria, estos cinco veteranos han prestado los arcos de sus vidas a unas autobiografías editadas y publicadas por la Fundación AISGE

Francisco Pastor

La tormenta inaugural del verano sirve como telón de fondo en la víspera de San Juan. Pero en el interior de la sede madrileña de Fundación AISGE prevalece la pasión y el bullicio entre los más de cien asistentes a una nueva entrega del Taller de la Memoria, emblema editorial de la casa. Los actores Valentín Paredes, Marián Conde, Miguel Palenzuela, Paca Gabaldón y Pepe Carabias son quienes esta vez han escrito sus memorias, y sus sonrisas bastan para iluminar toda la sala.

Los saludos y las fotografías propias de los reencuentros preceden a la palabra de quienes llegan al final de un camino. Gracias a esta decimocuarta edición del Taller, estos cinco veteranos han prestado los arcos de sus vidas a unas autobiografías editadas y publicadas por la Fundación. Para ello se han reunido cada jueves por la tarde, durante un año, bajo la tutela y el tesón del también intérprete Juan Jesús Valverde. Contaron además con la experiencia de otros compañeros que emprendieron este camino antes que ellos. Ya son 81 los volúmenes de este catálogo en el que célebres artistas españoles han plasmado sus recuerdos.

Aunque es quien ha logrado acallar al público, Bardem cede pronto su protagonismo. Esta incursión por los recovecos de la historia viva partió de la actriz y pintora Amparo Climent, patrona de la Fundación AISGE, hace más de ocho años. Ella, a su vez, acude a Valverde: "Requeríamos una persona especial, que conociera bien a los actores. Este es de nuestros programas más importantes". Si en algo coinciden los cinco intérpretes que se estrenan como escritores es en que nunca pensaron extraer algún legado de sus vivencias en el trabajo. Costó convencerlos, pero al final accedieron.

VALENTÍN PAREDES

'EL HIJO DEL ANDALUZ'

■ Aunque solo por unos meses, el pacense aún no llega a sexagenario. Como un colegial, cada jueves llevaba ante Valverde algún par de folios que, intuía, nunca serían suficientes. Sin la experiencia de los actores que llegaron al Taller antes que él, quizá no habría llegado al final de la escritura, como cuenta, con ganas de una segunda entrega. La periodista Reyes Monforte, autora del prólogo de su libro, entiende que la obra recoge "una vida de película". No en vano, la carrera de Paredes se estrenó sobre las tablas de Madrid a los 23 años. De allí llegaría al cine de Pedro Masó, que le daría uno de sus primeros papeles en *La familia bien, gracias* (1979), o al de José Luis Garci, que le reclamó en 2004 para *Tiovivo c. 1950*.

MARIÁN CONDE

'MIS CAÓTICAS MEMORIAS'

■ "Yo no quería esto, y hasta lo he pasado mal. Al final, se me ha quedado estrecho", cuenta la donostiarra. El sentido del humor acompaña a una actriz que no tardó en enamorar al mundo de la copla. "No es caótica, solo es diversa. Tiene muchos sentimientos, quiere acapararlos todos y es imposible ordenarlos sin que se mezclen", recuerda el premiado periodista Agustín Trialasos, firmante de las primeras páginas del trabajo. De hecho, a Conde le cuesta dejar el verbo antes de mostrarse eternamente agradecida por la oportunidad de contar su ecléctica historia. También ante los anzuelos que, en la palabra de otros de sus compañeros, le recuerdan aquello que se le quedó por decir.

MIGUEL PALENZUELA

'LA MEMORIA RECUPERADA'

■ Este trabajo, según su prologuista, el dramaturgo Jesús Campos, "está escrito desde encima de las tablas". El intérprete que creció al calor del Instituto de Teatro de Barcelona puede contar mucho de una carrera que sigue sorprendiendo sobre el escenario, pero también frente a la cámara. Trabajó para Vicente Aranda en *La pasión turca* (1994), para Julio Medem en *Tierra* (1996) y para Alejandro Amenábar en *Abre los ojos* (1997). El artista no entendía que pudiera ser divertido narrar "una vida simple, de trabajo". Sin embargo, los sucesivos jueves junto a sus compañeros acabarían desmontando algunas de sus ideas: "Me lo he pasado pipa y me bastaría con que alguien sonriera al leer alguna de mis historias".

PACA GABALDÓN

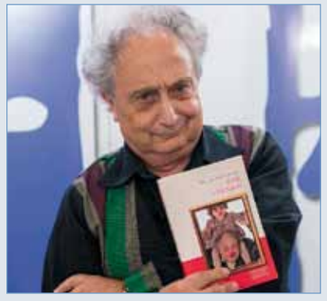
'MIS MARIPOSAS SON LIBRES'

■ "Dicen que las memorias de un actor llegan cuando su carrera ha tocado fondo, pero creo que la derrota está en el olvido", apunta la barcelonesa. Para ella, volver a recorrer esa trayectoria que empezó pronto y cruzando el mapa desde Turquía hasta Lima ha sido "la experiencia más gratificante" de toda una vida. Quien empezara sus trabajos como modelo para fotonovelas y grandes publicidades y llegara a actuar para Álex de la Iglesia en *La comunidad* (2000) ha encontrado en el taller "un deber cumplido" que le ha llevado a "vivir dos veces". De la mano de la actriz Ana Marzoa, esta escritora novel conoce frente al público el prólogo que le ha dedicado el periodista César Vidal, un texto que habla de cómo su inocencia resiste a los embates del tiempo.

PEPE CARABIAS

'MÁS… QUE EL ARROZ CON LECHE'

■ Las cinco décadas de carrera de este madrileño requirieron el doble de tiempo que ese año de taller propuesto por AISGE. Las palabras de agradecimiento del intérprete se dirigen a la entidad: "Si no existiera, no sé qué sería de los pobres actores españoles. No es un cuento, sino un milagro, que yo haya alimentado a mi familia todo este tiempo con este oficio, el mejor que conozco". La dedicatoria del libro, prologado por Juan Muñoz, de Cruz y Raya, es algo más personal: para su nieta Luna, a quien espera dejar un divertido recuerdo. Por ello, las memorias del también cómico, como anuncia, culminan con las experiencias más emotivas que pueblan una existencia dedicada al trabajo. Y a la supervivencia.



Como recuerda el propio Valverde, los relatos ahora difundidos no guardan rencor, a pesar de que algunos, los más, hayan atravesado malas rachas. "Prevalece el amor al oficio frente a la locura de la Historia", resume. Y acude a las palabras de Liv Ullman, aquel rostro desorientado del cine de Bergman, y su soliloquio sobre el envejecimiento: "Cuando los actores se hacen mayores no son capaces de dejar el teatro. Se lo llevan con ellos y hay que dejarles recitar". Al igual que su tutor, los cinco escritores de autobiografías confían en que sus trabajos puedan resultar de utilidad para quienes dan los primeros pasos en el mundo del arte dramático. "Hay una memoria social que se esconde en estos libros. En tiempos tan difíciles reconocemos nuestra profesión con ellos. Las vidas que descubrimos aquí son las de todos nosotros", anota Climent. Al final de la tarde se verá despejando los asientos de la sala para que estos amigos encontrados puedan compartir un vino. Otros aprovecharán el momento para marchar al vestíbulo, impacientes por comprar alguno de los ejemplares que desde 2007 han ido conformando la colección.

Eva Rufo, Paco Navarrete y Savina Figueras ganan El Objetivo Amigo

El I Concurso de Fotografía para socios organizado por AISGE reúne 492 imágenes de 104 participantes

Rubén del Palacio

El Objetivo Amigo, el concurso impulsado por vez primera desde la Fundación AISGE para estimular el talento fotográfico entre los socios y socias de la entidad, ya tiene ganadores en esta edición inaugural. La actriz madrileña Eva Rufo se impuso en la categoría principal con una composición fotográfica en blanco y negro en torno a *La infancia de Iván*, la película con la que Tarkovski venció en 1962 en el festival de Venecia. El murciano Paco Navarrete obtuvo el accésit con una instantánea sobre un montaje teatral (*Okupas en el Museo del Prado*), mientras la ibicenca Savina Figueras se hacía con el galardón en la categoría de Instagram gracias a su poética visión, también en blanco y negro, del vuelo de una trapecista. El jurado constituido para la ocasión se reunió el 26 de junio y estuvo integrado por el fotógrafo Enrique Cidoncha, colaborador habitual de la revista AISGE ACTÚA; Teresa Isasi, una de las foto fijas más laureadas del cine español, y la actriz y patrona de la Fundación AISGE Ana Turpin, gran aficionada al arte de la imagen inmortalizada.

Esta primera entrega de El Objetivo Amigo se salda con la participación de 104 socios de la entidad, que presentaron 492 imágenes (344 en Instagram y 148 en el apartado oficial). La edad media de los participantes ha sido de 40 años. En la categoría principal, para la que las fotografías debían cubrir unos requisitos técnicos mínimos, se contemplaban unos premios de 1.500 y 1.000 euros brutos, respectivamente. De cara a la participación a través de Instagram, mediante la etiqueta #elobjetivoamigo, se reservaba una dotación de 500 euros brutos. Los tres integrantes del jurado han destacado el buen nivel general del material presentado. "Es un primer paso muy alentador y estimulante para dar a conocer el certamen y promover una participación aún más amplia y ambiciosa en sucesivas ediciones", resumieron.

> La edad media de los participantes ha sido de 40 años. En la categoría principal, fotografías con unos requisitos técnicos mínimos, se contemplaban unos premios de 1.500 y 1.000 euros brutos

> Las obras ganadoras en las diferentes categorías y cerca de una veintena de imágenes finalistas serán objeto de una exposición en la sede madrileña de la Fundación AISGE

La ganadora del primer premio fue de manera unánime Eva Rufo Algora (Madrid, 1978). Presentó una serie de tres fotos a partir de proyecciones sobre una sábana del mítico filme *La infancia de Iván*. Esa "mezcla de cine, creatividad y blanco y negro" cautivó al jurado, que aplaudió "una propuesta muy original, basada en una película pero con distintos elementos alrededor". En la imagen se ve el borde de la tela, la arruga en medio… Y la autora, según el dictamen de los especialistas, "ha elegido el momento dulce del beso para enfrentarlo a la dureza de una mano que parece salida de debajo de la tierra. Por eso el resultado no se puede atribuir a la casualidad, sino que se lo ha trabajado a conciencia".

Rufo ha formado parte durante seis temporadas de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y recientemente integró el elenco de *Kathie y el hipopótamo*, la pieza del premio Nobel Mario Vargas Llosa que pudo verse en el Teatro Español bajo la dirección de Magüi Mira. En la actualidad se encuentra en gira con el monólogo *Penal de Ocaña*, dirigido por Ana Zamora para la compañía Nao Damores, y a la vuelta del verano la veremos en la serie de TVE *Carlos, Rey Emperador*, donde encarna a la reina Claudia de Francia, mujer de Francisco I.

El segundo premio llega a manos de *Okupas en el Museo del Prado*, una imagen del actor, director y autor teatral murciano Paco Navarrete, de 66 años. Se trata, según el jurado, de "una escena que capta un momento explosivo y con gran vida interior", una imagen que, al margen de perfecciones técnicas, "tiene alma y refleja un contraste entre el azul y el rojo, casi como si simbolizaran una puerta al cielo y otra al infierno". Miembro activo del murciano Teatro del Matadero, Navarrete ha participado como intérprete en los últimos 20 años en tres decenas de obras, entre ellas *Luces de bohemia* o *Fuenteovejuna*, además de textos humorísticos de Carlos Arniches, Jardiel Poncela, Mihura y los hermanos Álvarez Quintero. Desde 2008 se encuentra al frente del Grupo de Teatro Julián Romea, que desarrolla su actividad en la órbita de la Universidad de Murcia y con el que ya ha puesto en pie cinco montajes: *Las cosas del querer*, *El ciaznuro… ¿solo o con leche?*, *Los caciques*, *El encuentro* y *Más acá del más allá*. Su filmografía incluye media docena de cortos durante la última década y el salto al largometraje, en 2010, con el peculiar *Mère Folle*. Como curiosidad, Francisco Fernández Navarrete se jubiló recientemente como catedrático de Francés en el instituto Mariano Baquero de su ciudad, desde el que ganó durante tres cursos consecutivos el premio del Ministerio de Educación al mejor programa informático didáctico.

Muy disputada estuvo la categoría referida a las publicaciones en Instagram, donde finalmente se impuso Savina Figueras (Ibiza, 1976), una artista afincada en Barcelona que publica en esta red social con el perfil @savinilla. Su obra premiada lleva por título *Mañana en el circo* y es el evocador reflejo del vuelo de una trapecista convertida en una doble sombra sobre la carpa. "La autora demuestra una indudable mirada creativa. Ha mirado a un lugar donde probablemente no estaba mirando nadie", la alabó el jurado, que aplaudió "tanto la composición como el misterio". "Es una imagen muy artística, completa y con movimiento", agregaron los especialistas congregados por la Fundación AISGE.

Savinilla debutó ante la cámara en 1996 con el telefilme *Un amor clarobscur*, donde actuaba junto a Adrià Collado o Ricard Sale. Durante dos años apareció en la exitosa serie *Estació d'enllaç* (TV3), punto de encuentro para un elenco excepcional: Josep Maria Pou, Laia Marull, Ramón Madaula, Aina Clotet… Ligada al panorama teatral gracias a la compañía Gataro, Savina Figueras ha cosechado aplausos en estos últimos años con el musical *¡Ay, Carmela!* o la futurista 1984, ambos representados en el barcelonés Teatro Almeria.

Las obras ganadoras en las diferentes categorías y cerca de una veintena de imágenes finalistas serán objeto de una exposición en la sede madrileña de la Fundación AISGE a la vuelta del paréntesis estival. Entre los participantes que también recibieron los parabienes del jurado figuran Almudena Gutiérrez, Aurora Poveda, Azucena de la Fuente, Beatriz Bravo, Cristina Alarcón, Juan Duque Oliva, Mikel Insua, Pablo Olewski, Ricardo Gómez, Ruth Armas y Víctor Clavijo.

CUADRO DE HONOR

GANADORES.. Savina Figueras se hizo con el triunfo en el Premio Instagram (arriba). Eva Rufo fue la ganadora del concurso El Objetivo Amigo con la imagen de la derecha. Paco Navarrete se hizo con el segundo lugar con la imagen de abajo

MONTAJE FOTOGRÁFICO A PARTIR DEL CARTEL PROMOCIONAL DE LA PELÍCULA 'TREN PARAGUAY', DIRIGIDA POR MAURICIO RIAL BANTI

Paraguay experimenta desde hace cinco años el mayor crecimiento de su producción pese a tener todo en contra. Premios internacionales y críticas favorables certifican una ficción emergente

El auge casi milagroso del cine guaraní

Jorge Coronel (*)

Un muchacho corre despavorido mientras traslada cajas misteriosas por los pasillos de un colorista mercado. Dos campesinos aguardan sentados en una hamaca el regreso de un hijo combatiente e inmortalizan la espera. Esas son solo algunas imágenes de una cinematografía que ha abandonado el anonimato en la última década para convertirse en una de las más prometedoras de América del Sur.

Paraguay: un país sin cuota de pantalla para su propia ficción, sin una Ley de Cine ni fomento estatal, sin una escuela audiovisual pública. ¿Cómo captar la atención de distribuidores, exhibidores y espectadores extranjeros? La creatividad se erige en el principal motor, pero también las coproducciones y los festivales internacionales están siendo buenas puertas de salida.

La producción paraguaya es bastante reciente. La primera película enteramente nacional se estrenó en 1978 y se tituló *Cerro Corá*, un relato de aquella Guerra de la Triple Alianza que entre 1864 y 1870 enfrentó a Paraguay con Uruguay, Argentina y Brasil. El filme fue dirigido por Guillermo Vera y financiado por la dictadura de Alfredo Stroessner, la más larga de América Latina. Desde entonces, la actividad cinematográfica se paralizó hasta la llegada del vídeo, ya en los ochenta: ese formato permitió a una nueva camada de realizadores probar suerte con telefilmes, documentales y cortometrajes experimentales.

El impulso creativo definitivo se remonta a la década pasada. En 2006, Paz Encina, licenciada en la Universidad del Cine de Buenos Aires, rodó *Hamaca paraguaya*, segunda película en 35 milímetros en la filmografía nacional, y se hizo con el premio de la crítica internacional en la sección *Una cierta mirada* del Festival de Cannes. "Creo que puso a Paraguay en la mira internacional, reunió la calidad necesaria para que eso ocurriera y eso fue lindo", recuerda hoy la realizadora.

PUERTAS ABIERTAS

Aquel largometraje abrió las puertas del cine paraguayo a los primeros festivales de Clase A. "Nuestro cine se está moviendo gracias al trabajo de varias cintas que nos dieron más oportunidades de aprender y hacer", anota el director y productor Osvaldo Ortiz Faiman. A su juicio, el auge del celuloide hecho en tierra guaraní ha venido de la mano del abaratamiento de la tecnología. "La democratización de ciertas herramientas y la progresiva mejor organización de nuestra industria han servido como estímulo y esperanza", manifiesta.

Basta con mencionar el hecho de que *7 cajas*, la película más taquillera del cine paraguayo, fue grabada con una cámara de fotos de unos modestos 4.000 dólares. "Realmente, cinco años antes era impensable competir en un festival con cine digital", anota el cineasta Juan Carlos Maneglia. "La accesibilidad tecnológica permite contar tu historia con buena calidad y pocos elementos. Lo mismo está sucediendo en las filmografías de Venezuela o Ecuador".

> Paraguay es un país sin cuota de pantalla para su propia ficción, sin una Ley de Cine ni fomento estatal, sin una escuela audiovisual pública

Junto a su colega Tana Schémbori, Maneglia filmó la película más popular de la historia en Paraguay. A pocas semanas de su estreno en el país, el 10 de agosto de 2012, este *thriller* protagonizado por Celso Franco (Víctor) y Lali González (Liz) superó la barrera de las 160.000 butacas vendidas, por encima de las 150.000 que despachó *Titanic* en 1998. En palabras de su director, el Festival de San Sebastián (donde obtuvo el Premio Cine en Construcción de 2011) resultó decisivo para que el filme escalara alto. "España fue un espaldarazo gigante para entrar a un mundo que desconocíamos por completo", revela. La historia del pintoresco carretillero recibiría un torrente de críticas favorables en el Festival de Cine de Toronto de 2012 y volvería a triunfar en San Sebastián con el Premio de la Juventud, esta vez en la categoría Nuevos Directores.

> La producción paraguaya es bastante reciente. La primera película enteramente nacional se estrenó en 1978, de titulo 'Cerro Corá'

LAS CARAS DEL CINE

A pesar de la escasa producción, los actores y actrices paraguayos han ido fortaleciendo su bagaje. En la primera etapa, las actuaciones apostaban por una tonalidad neutra y reflejaban poco o nada la idiosincrasia y realidad del país. Eran los años en que el productor y director argentino Armando Bo llevaba, junto a la emblemática actriz Isabel Sarli, paisajes naturales de Paraguay a la pantalla grande.

Los aires de libertad tras la caída de la dictadura de Stroessner coincidieron con el auge del vídeo y las primeras producciones de los noventa, en ocasiones a cargo de realizadores formados en universidades extranjeras. El interés por descubrir historias paraguayas en el cine se avivó con el nuevo siglo. Un buen ejemplo fue *María Escobar* (2001), de Galia Giménez, basada en una popular canción grabada por los músicos Óscar Pérez y la Alegre Fórmula Nueva y que convocó a más de 25.000 espectadores. El filme, hablado en español y guaraní, fue presentado con subtítulos en inglés en el Festival de Cine Latino de Chicago 2005.

En mayo de 2012, el cineasta Gustavo Delgado estrenaba una cinta inspirada en los acontecimientos de 1811 que llevaron a la independencia de Paraguay de la Corona española. Se tituló *Libertad* y vendió 36.808 entradas durante sus 11 semanas de exhibición comercial.

Otra producción que generó expectativas fue *Lectura según Justino*, el debut como director de Arnaldo André, un actor paraguayo consagrado como galán de telenovelas en Argentina. Inspirada en su propia infancia, la coproducción paraguayo-argentina cuenta la historia de un joven que, tras perder a su padre, empezó a trabajar como cartero en la ciudad de San Bernardino. La película convocó a más de 10.700 espectadores.

En octubre de 2014 se estrenó en las salas locales *Luna de cigarras*, un *thriller* escrito y dirigido por Jorge Díaz de Bedoya. Con amplias dosis de humor negro, la película narra la historia de un estadounidense (Haase) que llega a Asunción envuelto en conflictos vinculados al narcotráfico. 28.413 espectadores lo premiaron durante ocho semanas con su paso por taquilla.

Ese mismo año se estrenó en el Festival de Cine de Asunción la película *Latas vacías*, de Hérib Godoy, un relato que gira alrededor de un tesoro escondido (la tradi-

COSECHA ABIERTA

LA PROMETEDORA E INESPERADA PANTALLA QUE VIENE

Las perspectivas futuras más inmediatas apuntan hacia una nueva hornada prometedora. Una de las películas que espera su estreno en agosto es *Mangoré, por amor al cine*, una ambiciosa cinta biográfica en la que el mexicano Damián Alcázar (*El crimen del padre Amaro*) da vida a Agustín Pío Barrios 'Mangoré', conocido como el compositor de guitarra clásica más importante de Paraguay. También se vislumbra próximo el estreno de la ópera prima de Marcelo Torcida, *Felices los que lloran*, la historia de un muchacho pudiente que, en su afán por independizarse, se involucra en el mundo del tráfico de drogas. Más allá de las pantallas comerciales, el cineasta pretende llevar la película a "la mayor cantidad de gente posible" a través de dispositivos móviles. "No quiero decir que no me interesen las salas, pero el 98 por ciento de la población nunca tuvo una experiencia de cine", argumenta. "Por eso estoy viendo si hay alguna oportunidad de romper ese esquema". En 2014 se estrenó en Suiza la ópera prima documental de Arami Ullón, *El tiempo nublado*. Mientras cosecha premios en festivales internacionales, se prevé su estreno local también para agosto. Y entre las cintas en posproducción se encuentran *Chiperita*, de Hugo Cataldo Barudi; *Gritos del Monday*, de Héctor Rodríguez; *Angelito*, de Miguel Agüero, y *Karaoke exquisito*, que rubrican al alimón Leticia Coronel, Hugo Cataldo Barudi, Richard Careaga, Martín Crespo, Jerónimo Buman y Luis A. Aguirre.

cional *plata yvyguy*). Además de convocar a 2.120 aficionados en los cines, fue exhibida en distintos festivales de Argentina, Brasil, Estados Unidos y Canadá. Otros títulos recientes que llegaron a las salas comerciales fueron *Fin de la línea* (2013), de Gustavo Delgado; el documental *Un 'Revolber' en la Chaca* (2012), de Luis Aguirre, o *Semana capital* (2010), de Hugo Cataldo.

EVOLUCIÓN Y CARENCIAS

"¡El cine paraguayo evolucionó en poco tiempo a pasos agigantados!", exclama una espontánea Tana Schémbori. "Nos hemos encontrado en la pantalla y necesitamos vernos. Falta todavía más profesionalización y que evolucionemos con las historias. Y falta también que nuestro cine sea industria, que disponga de un marco legal y fondos específicos", considera la codirectora de *7 cajas*, actual presidenta de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas del Paraguay. La debilidad proviene de la falta de formalidad en los fondos disponibles y la necesaria intervención estatal para el desarrollo de una industria. "Las instituciones muchas veces nos representan sin saber casi nada de cómo funciona esta industria", sostiene Ortiz Faiman, un realizador que aboga por ratificar con urgencia los convenios iberoamericanos de coproducción para que los autores paraguayos accedan a fondos de otros países.

> El impulso creativo definitivo se remonta a la década pasada con 'Hamaca paraguaya', que abrió las puertas a los festivales de Clase A

"Hace tiempo que venimos trabajando en una regulación", atestigua Paz Encina. A su juicio, también sería necesaria la implantación de una Escuela de Cine estatal "que garantizara a cualquiera el mejor acceso al arte audiovisual". En opinión de Marcelo Martinessi, firmante de títulos como *Karai norte* (2009) y *El baldío* (2012), "la falta de fondos destinados al celuloide se suma al vacío legal para el sector y una falta de gestión para la firma de los acuerdos que impulsen la coproducción internacional, un instrumento de gran valor para un país con cine emergente".

> A pesar de la escasa producción, los actores y actrices paraguayos han ido fortaleciendo su bagaje tras la caída de la dictadura

UN GREMIO EN MOVIMIENTO

El auge de la ficción paraguaya hoy busca el refrendo de una tutela jurídica a través de instituciones que representen y defiendan los derechos de los actores. Carlos Rojas Ortellado, director general de la recién nacida Inter Artis Paraguay (IAP, la entidad homóloga de AISGE), destaca que en estos días también se encuentren en proceso de formación sindicatos para defender los derechos laborales de los intérpretes, al tiempo que se estudia un proyecto de Ley de Cine. "Es fundamental para sentar las bases de la industria cinematográfica", recalca.

IAP, presidida por la actriz Alicia Guerra, se propone defender, ejercitar, gestionar y administrar colectivamente los derechos patrimoniales que el ordenamiento jurídico atribuya en Paraguay. "El cine es la mejor imagen de nuestro país ante los ojos del mundo, así que debemos ser responsables con este avance cultural", sentencia. Entre los objetivos más urgentes, Rojas menciona la implantación del Tratado de Beijing sobre interpretaciones y ejecuciones audiovisuales, adoptado el 24 de junio de 2012 en la Conferencia diplomática de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Al tiempo, evalúa la posibilidad real de asumir en 2016 la sede del XIII Foro Iberoamericano sobre Interpretaciones Audiovisuales, organizado por Latin Artis.

La formación, agrega Rojas Ortellado, es otro objetivo fundamental para su entidad. "En este mundo globalizado, con las coproducciones en auge y ante la mirada de cientos de directores, guionistas y productores, los actores deben estar siempre preparados para lo que pueda ser su próximo gran personaje".

(*) Jorge Coronel es periodista y crítico cinematográfico y musical del diario 'ABC Color' de Asunción, Paraguay

SEIS MIRADAS DESDE LAS ENTRAÑAS DE PARAGUAY

'Hamaca paraguaya'
(Paz Encina, 2006)

'Karai Norte'
(Marcelo Martinessi, 2009)

'Cuchillo de palo'
(Renate Costa, 2010)

'7 cajas'
(Juan Carlos Maneglia y Tana Schémbori, 2012)

'Latas vacías'
(Hérib Godoy, 2014)

'El tiempo nublado'
(Aramí Ullón, 2015)

■ Con planos fijos y diálogos en *off*, la película cuenta la historia de Cándida (Georgina Genes) y Ramón (Ramón del Río), quienes aguardan que remita el calor, que llueva o que el inquieto perro deje de ladrar. Pero lo que esperan, en realidad, es que su único hijo vuelva de la guerra desatada entre Paraguay y Bolivia, entre 1931 y 1935, algo muy dentro del recuerdo colectivo paraguayo. "Siempre que la miro, pienso si no habré llegado con ella al límite de mis capacidades", comenta su realizadora. "Es una película que me alegra haber hecho. Creo que lo que me ha devuelto fue enorme".

■ Mientras la Guerra del Chaco llega a su fin, dos extraños se conocen y reviven momentos que ambos intentan olvidar, algo que no consiguen cuando los recuerdos son demasiado dramáticos. El cortometraje fue rodado en 16 mm y en blanco y negro con medios tecnológicos y económicos más que justos. Se trata de una adaptación del cuento de Carlos Villagra Marsal *Arribeño del norte*, inspirado en una tradición oral paraguaya tras la Guerra Civil de 1947. Con una duración de 20 minutos, contó en los papeles protagonistas con Arturo Fleitas y Lidia Vda. de Cuevas.

■ A lo largo de sus 93 minutos de duración, esta realizadora paraguaya formada en Cuba y Estados Unidos registra en formato documental su investigación sobre la misteriosa muerte de su tío, Rodolfo Costa, un hombre gay que apareció muerto, desnudo, tendido en el suelo en una de las calles de la ciudad. Entre secretos familiares, el filme aborda el tema de las temibles listas policiales que, a lo largo de la dictadura de Stroessner, incluían el nombre de 108 homosexuales perseguidos por su condición. Un tema polémico tratado con mano firme.

■ Juan Carlos Maneglia y Tana Schémbori cuentan la historia de Víctor (Celso Franco), un carretillero de 17 años que sueña con ser famoso o, al menos, con comprar un teléfono móvil. Sus escasos ingresos le obligan a aceptar un turbio trabajo: transportar siete cajas cuyo contenido le compromete. Una peligrosa pero apasionante aventura con la que el cine paraguayo por primera vez compitió en la categoría de Mejor película extranjera de habla hispana en la XXVII edición de los Premios Goya. "Yo creo que todo el proceso de 7 Cajas fue un milagro absolutamente inesperado", resume Maneglia.

■ Un mecánico especialista en electricidad de automóviles y sin formación actoral (Aníbal Ortiz) debuta ante las cámaras con un papel protagonista de la mano del director Hérib Godoy. La historia trata sobre un tesoro enterrado, codicias y maldiciones desde la ciudad de Coronel Oviedo, en el interior de Paraguay. Escrito y dirigido por el citado Hérib Godoy, el filme evidencia algunas carencias técnicas, pero se subsanan con un relato intenso y un pintoresco y fluido guaraní. Una joya rodada con con esfuerzo y pocos medios con un resultado sobresaliente.

■ Este documental, cuyo primer logro ya fue el haber sido coproducido por Paraguay y Suiza, presenta temática social y familiar, muy presente en todo el cine guaraní. A partir de las vivencias de la directora con su propia madre, que padece la enfermedad de Parkinson y epilepsia, las imágenes inciden en el cuidado de los ancianos y las carencias que en este sentido existen en el país. Según ha dicho la propia Ullón, esta historia invita "a que revisemos individual y colectivamente cómo nos relacionamos con la vejez y qué estamos haciendo mal en nuestro país".

«Si no lo llevas dentro, el teatro se acaba»

La compañía segoviana Paladio se compone de actores con discapacidad que llevan más de dos décadas sobre las tablas. Ahora están preparando su próximo espectáculo, 'Nadie'

Sergio Garrido

Varios personajes aparecen en lo alto de una plataforma con ruedas. Otros la rodean. Todos ellos visten un atuendo donde destaca el blanco en toda su pureza. Los focos comienzan a iluminar el escenario al tiempo que el humo va invadiendo la atmósfera. Algunos de los artistas encaramados descienden al ritmo de una música. Escuchamos risas, voces, llantos, fragmentos de poemas. A lo largo de esta curiosa y sentida función contemplaremos por ejemplo a Gema, una actriz que declama con desgarro poemas de Luis Cernuda o Antonio Machado. De este último recita los versos "No te verán mis ojos / ¡mi corazón te aguarda!" con tal fuerza que, días después, permanecen aún vivos en los oídos de quien los escuchó.

Nos hemos colado en uno de los ensayos de la agrupación Paladio. Fundada en Segovia en 1997, la forman intérpretes con algún tipo de discapacidad física, psíquica o sensorial. Ahora se encuentran inmersos en la preparación de su próximo espectáculo, *Nadie*, bajo la cuidada dirección artística del actor y profesor Manu Medina. El elenco se reúne de cuatro a ocho de la tarde tres días a la semana. Juan Antonio, Carlos, José David, Rubén, Mercedes, Gema. Así se llaman los artistas convocados para este montaje, aunque el colectivo incluye a otros muchos.

Y todos trabajan con muchas ganas, pero más llamativos aún resultan su rigor y concentración. "Somos una compañía profesional", asegura la productora Marta Cantero, también encargada de gestionar la asociación Paladio Arte. Aquí persiguen el objetivo planteado por la Fundación Anade: el avance social y laboral de las personas con discapacidad a través de actividades artísticas y creativas. "Pretendemos fomentar el vínculo entre teatro e inclusión. Esta actividad contribuye al desarrollo personal y económico, a la satisfacción de todo tipo de necesidades y a una interacción positiva con el entorno. Soñamos con que nuestro trabajo sea contemplado por los espectadores como una obra más, no como algo realizado por discapacitados", sigue explicando Cantero. "Son actores, no chavales", recalca por su parte Manu Medina, el director.

Unas 12 horas semanales ensayando, que probablemente sean más a medida que el estreno se aproxime, evidencian una sobrada profesionalidad. Les preguntamos si no se agotan. "Eso es lo que uno piensa. Al final nos resulta más cansado a nosotros", comenta una jocosa Cantero. Efectivamente: a los protagonistas de la iniciativa les motiva interpretar. A Mercedes, por ejemplo, le trae recuerdos de un tío suyo que era actor en México. "Aquí me siento como si fuera otra persona", concluye desde su silla de ruedas. Ya en faena vemos cómo exterioriza todas las emociones que lleva dentro y grita: "¡Quiero caminar para poder ser libre!".

Estos artistas se liberan de las experiencias negativas a través del teatro, una estupenda vía de escape, además de excelente lenguaje de comunicación. "Las personas con discapacidad son más libres y más capaces de arriesgarse. En ciertos aspectos, como la inteligencia emocional, me he encontrado con superdotados. Derrochan empatía, su capacidad para entrar y creerse el mundo imaginario que plantea un autor está fuera de lo común", destaca Medina.

> Estos artistas se liberan de las experiencias negativas que viven a través del teatro, una estupenda vía de escape, además de un excelente lenguaje de comunicación

Esa empatía la manifiestan tanto fuera del coliseo como encima de las tablas. Dudan y preguntan, resuelven y se entregan a la representación. Recitan poesía desde lo más hondo de su interior, no como si declamasen de memoria. Incluso dan consejos. "A veces siento vergüenza, pero cuando me pongo nervioso pienso en cosas bonitas", revela Miguel Ángel. Lo que casi todos ellos tienen claro es que el teatro constituye en sí mismo una forma de vida y la actuación les ofrece una genuina forma de expresarse. "Si esto no lo llevas dentro, se acaba", reflexiona Carlos.

Ya estamos a mitad del ensayo y el ajetreo de la compañía abruma. Todavía les quedan unos meses para estrenar –seguramente será en septiembre– y deben pulir algunos elementos técnicos. Pero *Nadie* está casi listo. Hay ganas de levantar el telón. Quizás el más impaciente sea Rubén. "Lo que más me gusta es el final, cuando el público está aplaudiendo. ¡Me siento importante!", confiesa con un ligero brillo en los ojos. Su emoción y la de sus compañeros mientras escogen músicas para las escenas nos sirve de inmejorable despedida. En la ciudad del acueducto hay un lugar donde lo que circula no es un caudal de agua, sino ilusión convertida en arte, el deseo de que el teatro resulte útil para integrar en vez de diferenciar.

Los seis actores construyen a las órdenes de Medina una obra cuyo argumento se desarrolla alrededor de un sueño y una mesa. Un hombre recurre al mundo onírico para viajar de la mano de unos personajes inexistentes que realizan lo que a él se le antoja. Simbolizan todo lo que quiere ser y no es capaz de llegar a ser. Es la historia de un niño atrapado en un cuento de adultos, aderezada con elementos variados: el mar, la risa, el llanto, poemas de Cernuda o Machado…

Envuelto en una sencilla escenografía, el montaje *Nadie* va presentándonos a un Charlie Rivel sin éxito, un payaso apartado y vilipendiado con dificultades para decir lo que siente y expresar lo que quiere. Desde debajo de una mesa contemplará cómo el mundo se transforma en lo que pretende que sea, hasta que un grito demoledor rompe con todo aquello que sueña. Solo entonces se lanzará a vivir tal como es, sin necesidad de esconderse.

Paladio acomete con esta propuesta la primera manifestación del *Teatro Brut*. Se trata de un término acuñado por el propio Medina a partir del llamado *Art Brut*, instaurado a su vez por Jean Dubuffet para referirse a la creación de gente alejada del mundo artístico. Sin formación en ese sentido. El francés negaba que existiese un "arte de los locos" y estaba seguro de que todos llevamos dentro un potencial creativo.

La experiencia de Manu Medina en su trato con discapacitados le ha empujado a alumbrar un concepto que Paladio ya pone en práctica. ¿Cómo explicarlo? El *Teatro Brut* o *Teatro Genuino* es el que realizan personas con diversidad funcional y se basa en el primitivismo, la autenticidad de cada cual y la sinceridad interpretativa. Dichas características se perciben de forma clara en estos actores, cuya capacidad de empatía e inteligencia emocional constituyen importantes filones artísticos y creativos.

«Internet abre puertas, pero no hay oro que buscar»

Protagonista de 'Qué vida más triste', el primer gran éxito en la Red, Borja Pérez nos cuenta su relación con un medio al que se acercó junto a un par de colegas de instituto para divertirse

Nuria Dufour

Basauri, Vizcaya. Una década después, idéntico decorado donde entre 2005 y 2008 Borja Pérez y Joseba Caballero se interpretaron a ellos mismos para las 106 primeras entregas de *Qué vida más triste*, dirigida por Rubén Ontiveros. Esa serie fue pionera en el formato *videoblog*, un término al cual éramos ajenos entonces en España. Se grababa los sábados por la tarde en el dormitorio de Borja para no molestar a la familia y se subía a Internet los domingos. Cada episodio estaba listo en cuatro horas: dos de filmación y dos de edición. "Buscamos un dominio donde colgar los capítulos para disfrute de los amigos. Ya estábamos hartos de pasarles VHS con nuestros cortos. No imaginábamos la repercusión que aquello podría llegar a tener".

Eran los inicios de YouTube. Internet vivía en España el estallido de los blogs escritos. Sin pensar que estaban adoptando una revolucionaria manera de contar, dieron el paso decisivo de añadir imagen al blog. El capítulo que dio origen al fenómeno *Qué vida más triste* fue, de hecho, un plano fijo de noventa segundos en el que Pérez relataba sin titubear lo que había hecho durante la semana. Los siguientes episodios duraban entre tres y cinco minutos e incluían reflexiones sobre cuestiones cotidianas: pareja, amistades, trabajo, películas, videojuegos…

De ahí surgió la sintonía con los seguidores. El boca a boca funcionó y las 40.000 descargas semanales saturaron la página. Recibían más visitas que webs de entidades bancarias o diarios nacionales. La propagación viral de la serie no dio pie, como en tantos casos similares, a disfrutar de beneficio económico. "Dinero no ganamos, aunque sí algún premio o subvención que invertíamos en mejorar el equipo", admite.

El triunfo vino de la mano de La Sexta. Gracias a la popularidad virtual que cosechó a lo largo de tres años, con dos millones de visitas acumuladas, el equipo de *Qué vida más triste* desembarcó en la televisión por la puerta grande. El formato se mantuvo, sí, pero la duración por entrega se prolongó a 25 minutos. La producción permaneció en antena hasta 2010, con 109 capítulos vistos por un millón de espectadores de media. Por eso consiguieron añadir exteriores y personajes que en la etapa *online* habrían resultado impensables. Incluso se permitieron rodar su particular homenaje al filme *Regreso al futuro*.

– ¿Conservó la serie su esencia tras dar el salto desde Internet?

– No perdió nada, solo evolucionó. Ni siquiera sabíamos lo que era una productora, lo que significaba trabajar con un equipo profesional, junto a guionistas, en un plató…

– Se reprodujo tal cual su dormitorio, el espacio donde nació todo.

– Sí. En lugar de grabar en casa de mi madre, rodábamos en un estudio de la productora K2000 en Galdakao. Durante esos dos años me volví un poco esquizofrénico: me levantaba y luego pasaba un montón de horas en un decorado idéntico a mi casa.

Entonces pidió una excedencia en la empresa donde trabajaba como gruista. Y todavía conserva esa profesión. Por el camino rechazó bastantes ofertas, incluso trasladarse a Madrid para hacer teatro. "No quería moverme de aquí", asegura, "hoy sigue dándome vértigo esa idea".

– Después de semejante éxito, ¿puede vivir ya de Internet?

– No como *youtuber*. Aunque es verdad que Internet abre puertas, no hay oro que buscar. Al menos por ahora. La Red y la televisión deberían ir de la mano. La gente recurre cada vez más a la primera y menos a la segunda.

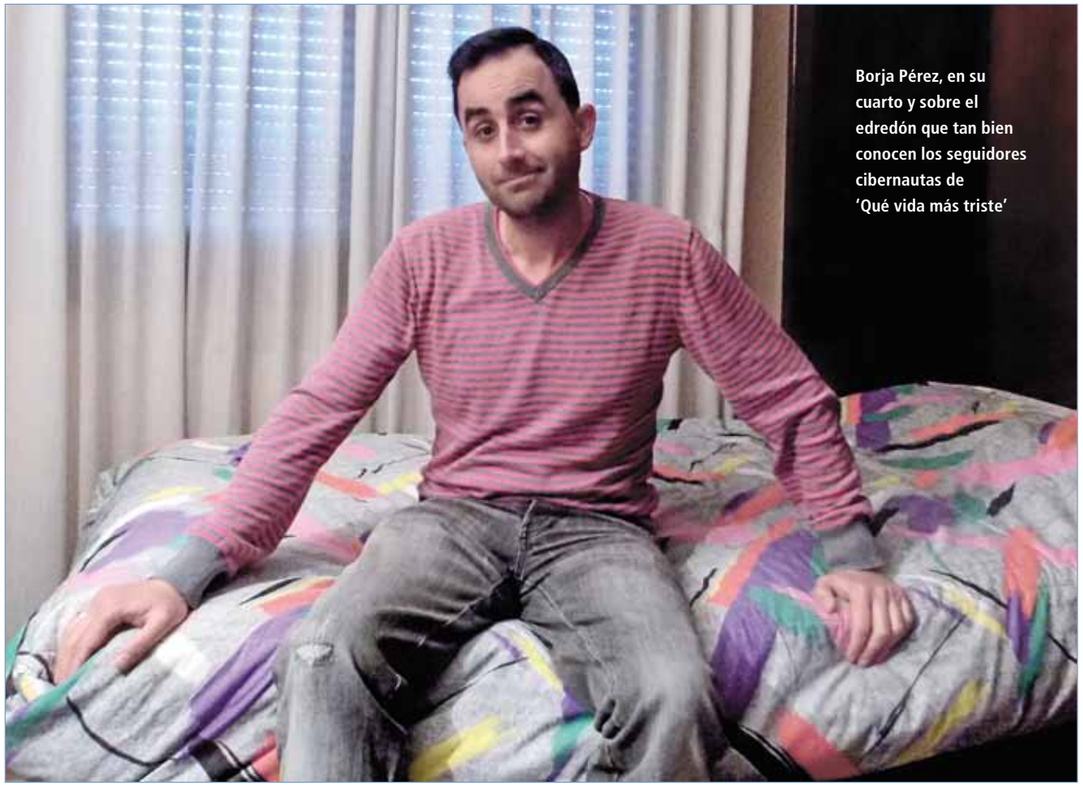
– Usted alterna una con otra y recibe una compensación.

– Tampoco da para vivir. Si hoy das una patada, salen cientos de *webseries*, miles de *videoblogs*… Los chavales de 12 años buscan dinero rápido subiendo vídeos. La competencia es brutal. Yo pillé una época en la que todo esto empezaba. Estuve en el sitio ideal y en el momento adecuado. Pese a ser conocido, no me forro.

– ¿Qué opina sobre el uso del término *low cost* para referirse a ficciones *online*?

– Se están aprovechando. Es un atraco a mano armada. Están exigiendo precios de Internet para producciones de la tele. No creo que recuperemos aquellos años de bonanza.

N. D.



Borja Pérez, en su cuarto y sobre el edredón que tan bien conocen los seguidores cibernautas de 'Qué vida más triste'

Tras *Qué vida más triste* llegó *Descarga completa* como encargo de la revista *Cinemanía*. Borja Pérez analizaba en ella los estrenos de la semana desde el humor. "Cada película nos servía de excusa para disertar sobre la vida misma". Al equipo original no le han faltado proyectos desde entonces. *Basauri Kind Rewind* se concibió como tributo al largometraje *Rebobine por favor* y encadenaba versiones muy personales de clásicos del terror como *El resplandor* o *Pesadilla en Elm Street*. Continuaron con los cuatro episodios de *Basauri Vice* que produjo El Terrat para el canal TNT. El argumento presentaba a detectives cutres que patrullaban las calles del municipio vizcaíno. "Lo antihéroe está en nuestra base", sentencia.

– Dicen sobre usted que es uno de los grandes talentos de la comedia *online*.

– No llamaría humor a lo que hago. No intento hacer gracia ni finjo ser gracioso. Soy así. Santi Ugalde [el actor que encarna a su padre en *Qué vida más triste*] me decía: "Tú eres natural". Disfruto riéndome de mí mismo, algo muy vasco, y a la gente le gusta esa manera tan libre de interpretar la realidad. También supongo que influyen mis orígenes andaluces por parte de padre.

– El trabajo para Internet implica pensar en una audiencia global. ¿Tiene siempre presentes las expectativas respecto al público?

– Ni me lo planteo. Hago todo lo que hago porque me gusta y lo paso bien. No me presiono ni me presionan. Incluso me dan libertad para compaginar esta faceta con el trabajo en la grúa. Igual mañana solicito otra excedencia y me dedico plenamente a esto.

– En 2012 comenzó su andadura como *youtuber* con tutoriales de videojuegos.

– El grupo Vocento contactó con nosotros y nos propuso una *webserie* llamada *Vadejuegos* para la sección de esa misma temática en *El Correo Digital*. En estos tres años hemos lanzado un capítulo a la semana.

– Y la han enlazado con *Basauri Mirror*, del canal Top Trending Video de Atresmedia...

– Sí. Es una especie de *Black mirror* [producción británica de terror futurista]. Rubén y yo somos fans. La nuestra consta de 10 capítulos que hemos grabado en nuestras casas con situaciones de lo más absurdo.

Ahora colabora en el programa *Sopa de gansos* (emitido por Factoría de Ficción) con la miniserie *Dynamito*, el nombre de un personaje que salió de Vadejuegos, con el cual daban una vuelta de tuerca al ilusionista británico Dynamo.

– Canal Plus o TNT pueden convertirse en ventanas para productos atípicos.

– Si no están ahí, ¿dónde salimos? Me alegra su existencia, aunque su público sea minoritario. Cuando voy a Madrid me da mucha envidia ver la cantidad de salas alternativas que abren. Así uno se atreve con cualquier propuesta teatral, por descabellada que sea. En Basauri no hay nada de eso.

'Historias de la radio' (José Luis Sáenz de Heredia, 1955)

La mayor fábrica de sueños para una España secuestrada

LOS TÍTULOS MÁS EMBLEMÁTICOS DEL CINE ESPAÑOL, DISECCIONADOS Y REDESCUBIERTOS POR **HÉCTOR MARTÍN RODRIGO**

Mezcla de maestría cinematográfica, moralina y espíritu comercial, aquel escaparate de actores jóvenes y consagrados cumple 60 años

Ostenta *Historias de la radio* el honor de ser la obra más apreciada por su autor, el prolífico José Luis Sáenz de Heredia, de entre las más de 40 a las que atribuyó su firma. Y no son pocos los nombres de nuestro celuloide que avalan esa preferencia. "Se trata de una de las mejores comedias realizadas en España", sentenció José Luis Garci ante las cámaras de su espacio *Cine en blanco y negro*. Pepe Isbert, que está especialmente sembrado en su interpretación, confesó: "Es uno de mis pocos trabajos que he visto sin enfadarme conmigo mismo. Me encontré sincero. La película es como un estuche lleno de joyas".

La situación que la inspiró también tiene su aquel. "El proyecto nació de una misa en el barrio de Salamanca. Me extrañó que allí hubiese un auténtico proletario que se diferenciaba de forma evidente del resto. Estaba al lado de un cepillo donde figuraba la inscripción 'Pan de San Antonio'. Imaginé la decepción de ese hombre si abría el cajón pensando que habría pan para su hijo…", rememoraba el artífice dos décadas después del rodaje. El guion completo del largometraje cobró forma mientras tomaba algo en una mesa del mesón segoviano Cándido: estaba asesorando a un equipo inglés en la grabación de *La princesa de Éboli* y un día acabó hartándose de tanto té de las cinco y tanto postín.

El rodaje empezó un 10 de enero de 1955 y se prolongó hasta el 12 de abril entre Madrid y la aldea abulense de La Herguijuela. Esas dos localizaciones, tan cercanas entre sí, no harían sospechar en un presupuesto de seis millones largos de pesetas, el doble de lo que solía gastarse en aquel tiempo. La suma encontraba justificación en el elenco, pues incluso los secundarios ocupaban la primera fila del panorama interpretativo, desde Rafael Bardem a Guadalupe Muñoz Sampedro o Tony Leblanc.

> El guion completo del largometraje cobró forma mientras el director tomaba algo en una mesa del mesón segoviano de Cándido

LA ÚNICA DISTRACCIÓN

El filme aborda la efervescencia de la radio en la etapa más dura del franquismo, cuando el nacimiento de nuevos formatos favorece la participación de unos oyentes hasta entonces pasivos: concursos, petición de canciones, programas de cara al público, consultorios… La idea de plasmar en la gran pantalla los entresijos de una emisora permitió a muchos ciudadanos descubrir un mundo que solamente evocaban a través de la voz de los locutores. "Las imágenes muestran cómo la radio construyó las primeras esperanzas de aquel país de racionamiento", subrayaba Iñaki Gabilondo hace poco en *Versión española*. Y su compañera de tertulia Pepa Fernández añadía: "Los contenidos se centraban en el puro entretenimiento para que la gente consiguiese olvidar por unas horas sus penosas condiciones. Las ondas daban calor a las personas pese a ser invisibles, hacían que se sintieran menos solas. Era la radio espectáculo".

● EL DIÁLOGO
– «Si no sacas las uñas, nadie se entera de que las tienes» (Gabriel Matilla, encarnado por Paco Rabal)
– «¿Y es que hace falta tenerlas?» (Carmen, a quien da vida Margarita Andrey)

No cabe duda. ¡Incluso clases de gimnasia había en la parrilla! Precisamente el romance entre los dos instructores de Radio Madrid que se encargan de explicar los ejercicios físicos, Gabriel Matilla (Paco Rabal) y Carmen (Margarita Andrey), funciona como nexo de las tres viñetas tragicómicas que se narran de forma aislada. A lo largo de los 90 minutos vemos cómo Matilla ha pasado de ser un interesante presentador a dar rutinarias órdenes en el espacio matinal para combatir los michelines. Atrás quedan sus entrevistas al legendario torero Rafael Gómez 'el Gallo' o al jugador madridista Luis Molowny, todo por culpa de su desmedida ambición y por desoír los consejos de su modesta chica. "Si no sacas las uñas, nadie se entera de que las tienes", se justifica él en una ocasión. A lo que ella responde: "¿Y es que hace falta tenerlas?". Tan seguro está de su valía que rivaliza con su propio jefe (Rafael Bardem), un atrevimiento que casi le cuesta el despido.

Los capítulos independientes se crearon con un enfoque completamente distinto. El inicial derrocha comicidad y avanza a un ritmo trepidante de mano de Pepe Isbert. Da vida a un pudoroso inventor que se ve obligado a atravesar Madrid con un disfraz de esquimal, un improvisado trineo y un perro que ladra cada vez que escucha a alguien reírse, los requisitos que impone un programa radiofónico para poder percibir una cuantiosa cantidad, justo la necesaria para patentar su pistón. En el alocado trayecto se burlan de él, le quitan el taxi que espera, un camionero le acerca a toda velocidad al estudio y por la escalera forcejea con un competidor.

EJEMPLO NARRATIVO

La pieza central sigue arrancando hoy aplausos desde el punto de vista narrativo. "Por su planteamiento y desarrollo es digna de figurar junto al más inteligente cine europeo actual", argumenta el fiscal y crítico Eduardo Torres-Dulce. Un ladrón (Ángel de Andrés) recibe una llamada de la emisora mientras roba en el salón de su casero (José María Lado) para pagarle así las mensualidades que le debe. Le ofrecen nada menos que 2.000 pesetas a cambio de personarse allí cuanto antes. El problema es que se identifica como el propietario de la casa y solo le entregarán el dinero si llega a tiempo con un documento en el que aparezca su nombre. Por eso aborda al señor en la iglesia sin aclararle lo que sucede, pero al entrar en el plató este se percata de que no lleva encima la documentación. Enseña el DNI de su arrendatario… ¡y cuela! El desdichado caco podría haberse ahorrado semejante lío, que continúa enredándose cuando se destapa todo el pastel en directo. El pragmático sacerdote del barrio (Pedro Porcel) apacigua el conflicto tras destinar a la caridad todo lo obtenido.

El último relato traslada la acción al remoto municipio donde reside un

chaval (Carlitos Acevedo) cuya vida peligra si no se somete a una delicada intervención quirúrgica. Un médico de Estocolmo le atendería gratis, pero el jornal de su madre, lavandera, no cubre ni de lejos el desplazamiento. El drama despierta un debate entre partidarios y detractores de una colecta, así como una reflexión ética al confrontar la empatía del doctor extranjero hacia un total desconocido con la indiferencia inicial de los allegados. En medio de la desesperación no faltan, como en cualquier retrato social de la época, las plegarias para obtener la ayuda de un santo. Esta vez, San Nicolás.

MÁS AZÚCAR QUE LIMÓN

Que el cineasta comulgaba con los cimientos católicos del régimen franquista lo demuestran las continuas dosis de moralina repartidas por el metraje. "Si quien mató a tu hijo te pide agua, dásela antes de entregarle a los jueces", alecciona el párroco del segundo relato ante el arrepentido ladrón. Similar enfoque le imprime a su sermón durante la eucaristía: "Que al final de la vida se haga rico el que más haya dado y pobre el que se enterró con sus riquezas. Dios nos pide cuenta de lo que nos prestó y lo que dimos".

Torres-Dulce opina que Sáenz de Heredia "se negaba a perder la fe en el ser humano". Por eso la resolución de cada capítulo resulta ejemplar, la solidaridad de unos personajes bondadoses siempre se impone. "En los cincuenta se practicaban nobles ejercicios de convivencia que se perdieron", anotaba un nostálgico Gabilondo. El viejo ingeniero recibe de manos del célebre presentador Bobby Deglané las 3.000 pesetas del premio que acaba de perder para así patentar por fin su invento. El cura no duda en simpatizar más con el inquilino mangante que con el avaricioso casero, al igual que se apiada del pobre hombre que entra en la iglesia para llevarse a escondidas una hogaza del cepillo, sin sospechar que en realidad se la deja ahí a propósito. El niño puede costear su viaje a Suecia para sanar su enfermedad gracias a la aportación de los vecinos y la valentía del sabio maestro al asistir a un concurso de preguntas del que sale vencedor. E incluso el locutor Matilla renuncia a su soberbia para no perder la posibilidad de un ascenso en la emisora ni el amor de su novia.

Tanta felicidad no impide que el calvario de la posguerra se manifieste de distintos modos. En el oscuro trasfondo de las secuencias se dan la mano el atraso tecnológico, la miseria en que viven el ladrón o el enfermo, la exigua investigación médica, la tardanza con que se suministra material básico a las escuelas… Ese contexto consigue calar en el espectador actual mediante frases aparentemente cómicas: "Una cigala es un crustáceo que cuesta la friolera de 25 pesetas". O cuando el profesor se queja de que pidió tizas y lleva tres meses escribiendo con su jabón de afeitar porque no las envían. Pero si hay un fogonazo de denuncia abierta, es el que protagoniza otro habitante del municipio: "El Estado está para hacernos caminos y pantanos y para rascarnos los bolsillos".

El estreno tuvo lugar el 25 de julio de 1955 en el Palacio de la Prensa de la capital, y pese a coincidir con la peor época del año, la cinta permaneció tres meses en cartelera. La recaudación engrosó el abultado bolsillo del mandamás en Suevia Films. "El productor Cesáreo González me compró la película. Se la vendí para su explotación en salas, pues la televisión aún no existía. Ahora la emiten y no sé quién la cobra", denunciaba Sáenz de Heredia.

Lo paradójico del asunto es que este regentaba desde 1944 su propia productora, Chapalo Films, con lo cual no había a priori necesidad alguna de acometer la venta. Sobre todo teniendo en cuenta que con Chapalo despachó ya *Los ojos dejan huella*, un tesoro del género negro que logró atrapar al público con Fernando Fernán Gómez y el italiano Raf Vallone al frente. Sí se embolsó al menos los 2,7 millones de ayuda que recibió *Historias de la radio* gracias a la calificación de Interés Nacional, además de otras 400.000 pesetas correspondientes al segundo premio del Sindicato Nacional del Espectáculo.

JOSÉ LUIS SÁENZ DE HEREDIA

EL ANECDOTARIO

Entre la propaganda y la vanguardia

■ Debutó tras la cámara con apenas 23 años, en 1934, gracias a *Patricio miró una estrella*. Al año siguiente fue Luis Buñuel, que entonces ejercía como productor con Filmófono, quien le puso en la dirección de *La hija de Juan Simón*. Después de ser apresado durante la Guerra Civil y liberado por el genio de Calanda pese a sus ideales antagónicos, en 1941 el mismísimo Francisco Franco confió en su todavía poco explotado talento: el dictador había escrito la novela *Raza* bajo el pseudónimo de Jaime de Andrade y quería llevarla a la gran pantalla para sentar las bases del celuloide patriótico. Sáenz de Heredia no supo que trabajaba en un título del dictador hasta que le citaron en El Pardo para que mostrase allí el resultado personalmente. Y convenció tanto que más tarde se le encomendó el documental *Franco, ese hombre*, acometido en 1964 dentro de la campaña 25 Años de Paz.

"Jamás asistió a una escuela de cine", subraya José Luis Garci, "pero dominaba totalmente el arte de crear emociones. Le llamaban el 'Abrecaminos' porque con cada uno de sus títulos indicaba una nueva senda por la que podía discurrir la ficción a partir de ese momento". Ese virtuosismo no estaba reñido con un trato afable. "Era un hombre muy gracioso", aseguraba Paco Rabal. "Yo había hecho papeles dramáticos y me brindó la oportunidad de probar la comedia".

"Fue una de las personas con las que más me he divertido en la vida. Era enormemente culto y tenía un gran sentido del humor", le glosa Concha Velasco. Recuerda cómo el realizador madrileño detestaba que los artistas y técnicos se tuteasen mientras estaban en plató. Y no quedaba ahí su rectitud en el trabajo: "Repetía demasiado las tomas porque, a su juicio, los ensayos no servían para nada. Y además era disciplinado con el guion, no le gustaban las morcillas, aunque permitía alguna sugerencia si el texto no se amoldaba al actor". Según la actriz vallisoletana, Sáenz de Heredia "se sintió un poco dolido porque la gente se había quedado en *Bienvenido Mr. Marshall* y había desdeñado *Historias de la radio* debido a su lealtad política".

Un éxito irrepetible y plagiado

■ No son pocos quienes opinan que Woody Allen se inspiró en esta cinta para alumbrar en 1987 *Días de radio*, donde aparece una historia muy similar a la que Sáenz de Heredia ideó con el caco como protagonista. Es bien sabido que el escritor y abogado Fernando Vizcaíno Casas le comentó a su amigo que amenazase con demandar al neoyorquino por plagio, aunque desoyó la idea porque le halagaba que semejante figura le hubiera tomado como referente. Y tal acogida obtuvo *Historias de la radio* entre el público español que da nombre a una calle del distrito madrileño de Puente de Vallecas.

■ Por las escenas desfilan varias personalidades de la época, como la cantante emergente Gracia Montes, en cuya actuación entona el tema andaluz *La romera*. El cineasta le había propuesto que cantase *¿Será una rosa?*, pero el compositor exigía a cambio una suma que la productora terminó rechazando. La artista se erigió luego en figura clave de la copla y el flamenco.

■ Antes de incorporarse al rodaje, Paco Rabal tomó contacto con las ondas como conductor del espacio religioso *Cruzada del Rosario en familia*. Y en calidad de intérprete había puesto voz al Otelo de Shakespeare radiado. A pesar de que el murciano no llegaba aún a la treintena, cobró por su papel seis veces más que el veterano Pepe Isbert. De hecho, ya le habían lanzado una tentadora oferta desde Hollywood, finalmente declinada. "Representar dos o tres funciones diarias con Tamayo, filmar un largo y encima aprender inglés… Era excesivo, ¿no?", rememoraba el de Águilas. Pero pronto se le abrieron las puertas del universo de Buñuel, exiliado en México, que en 1958 se decidió a contar con él para *Nazarín*.

■ El brillante Alberto Romea no lo puso fácil antes de dar vida a su personaje. Estaba ya jubilado y cobraba una pensión, así que solo aceptó el papel cuando le dijeron que el proyecto no seguiría adelante si él no participaba.

■ Con la duda de si renovaría la gloria obtenida gracias a *Historias de la radio*, su artífice estrenó en 1965 una secuela titulada *Historias de la televisión*, con dos actores muy aclamados al frente del reparto: Tony Leblanc y Concha Velasco. Él encarnaba a un eterno participante de aquellos primeros concursos que se organizaban delante de las cámaras, mientras que ella recurría a la pequeña pantalla para poder granjearse popularidad antes de emprender una carrera musical. De esa cuestión argumental salió el mítico tema *La chica yeyé*, aunque la película no obtuvo la repercusión de su predecesora. "Era una segunda parte que yo nunca había querido hacer, pasamos de la espontaneidad a la preocupación", admitía Sáenz de Heredia, que aceptó ante la insistencia de Pedro Masó.

El rodaje empezó un 10 de enero de 1955 y se prolongó hasta el 12 de abril entre Madrid y la aldea abulense de La Herguijuela con un presupuesto de seis millones largos de pesetas, el doble de lo que solía gastarse en aquel tiempo

Los capítulos independientes se crearon con un enfoque completamente distinto. La pieza central sigue arrancando hoy aplausos desde el punto de vista narrativo. El último relato nos lleva con un niño que debe someterse a un operación a vida a o muerte

Nueva York, por Natalia de Molina

FOTOGRAFÍAS: SERGIO LARDIEZ

Presentía que conocería la Gran Manzana. La soñaba mucho. Este pasado enero estuve viviendo allí. Era la primera vez que iba y me animé a viajar sola. La aventura surgió a raíz de una promesa que me hice: cumpliría mi deseo neoyorquino si figuraba entre los ganadores del Shooting Stars, el galardón que conceden en la Berlinale para promocionar a actores emergentes de Europa. Finalmente me eligieron junto a rostros tan populares como la Maisie Williams de *Juego de tronos* y ya en febrero recibí el galardón de manos de la mismísima Natalie Portman. ¡Una pasada!

Al salir del aeropuerto cogí un taxi hacia Manhattan en el que me emocioné hasta llorar. Había alquilado por Airbnb una habitación en el piso de una artista que cantaba rap y jazz y también actuaba. ¡Vaya rollazo tenía! Yo quería convivir con alguien autóctono y obligarme a hablar inglés incluso en casa, un plan que me salió redondo, pues la madre de la chica había sido profesora y se ofreció a darme clases particulares. Me enamoré del metro: me quedaba embobada con los músicos, me perdía a menudo… Como todo era nuevo para mí, observaba a la gente, lo cual no se estila demasiado. Van a su bola. Algún chico debía pensar que estaba tonteando con él si me veía sonreírle [Risas]. En las estaciones y dentro de los vagones hay fotos que le hicieron a Marilyn Monroe en el suburbano cuando era famosísima y los pasajeros de entonces no la identificaban. Alucinante. Es que soy muy fan…

Estaba ansiosa por recorrer Central Park. Aterricé de noche, y nada más despertarme por la mañana me fui con mi paloselfi. Visité el famoso Strawberry Fields, el punto del parque bautizado así en honor a John Lennon, cuyo asesinato se produjo muy cerca. El momento resultó especialmente significativo porque en *Vivir es fácil con los ojos cerrados* había estado muy presente el genio de Liverpool y mi padre es *beatlemaníaco*. Aquel día gélido se me mojaron los zapatos y no me importó. Otra experiencia inolvidable fue seguir en directo la gala de los Globos de Oro acompañada por estadounidenses. ¡Cómo lo viven!

Por suerte coincidí con un amigo mío que se dedica a la fotografía, Sergio Lardiez, así que gracias a él sigo presumiendo hoy del mejor recuerdo posible de mi estancia. La que anunciaban como la gran nevada del siglo nos pilló en pleno Times Square e interrumpimos la sesión porque la cosa arreciaba, pero al día siguiente se derritió casi todo después de que saliese el sol. Fue una mentira: no pasó nada. Peor fue el frío de 20 grados bajo cero que hizo: cada dos por tres me metía en un local porque no sentía la cara. Eso no impidió que tomase el emblemático barco a Staten Island, desde el que puedes contemplar gratis tanto el *skyline* de Manhattan como la Estatua de la Libertad.

Me gustaría volver en otra época del año para patear las calles tranquila y sin la preocupación de congelarme. Es una ciudad para andar. Dedicaría más tiempo a explorar Brooklyn, el distrito donde están congregándose los artistas. Entré en un bar de rap y hip hop a tomar algo y me flipó cómo bailaban. ¡Llevan el ritmo en la sangre! Por allí descubrí también una enorme tienda de ropa de segunda mano y me compré una chaqueta marrón con caballos estampados.

Acabé harta de comer. Aproveché el multiculturalismo para probar recetas de distintas partes del mundo. Todas riquísimas. Por eso me negué a pisar las grandes cadenas de hamburgueserías, aunque no quise perderme los restaurantes americanos de verdad. Y entendí que la gente frecuente los puestos callejeros; me pareció una barbaridad lo que cuesta cualquier cosa en los supermercados. Se respira demasiado el capitalismo, aunque realmente esa es la esencia. Todo transcurre deprisa y para todo se necesita dinero. Puedes disfrutar de cualquier servicio que imagines siempre que pagues. Si deseas un simple cartón de leche, da igual que sean las seis de la madrugada: te lo traen de mil amores. O te recogen la ropa a domicilio y te la devuelven lavada.

En Nueva York me sentí como en casa, en un sitio que conocía de antes gracias a las películas y las series. Estuve la mar de a gusto. Me acordaba de Spiderman cuando miraba hacia arriba, imaginaba cómo trepaba por los edificios [Risas]. En semejante escenario yo rodaría lo que fuera. Ahora me planteo el objetivo de pasar un mes al año en el extranjero. Ya me quedé prendada de San Francisco cuando fui a un festival gracias a *Vivir es fácil*... Me fascinaron su paisaje y su ambiente. Como actriz me atrae Hollywood. Como melómana me recomiendan Nueva Orleans. Y como viajera me encantaría completar la Ruta 66.

Así se lo ha contado a ***Héctor Martín Rodrigo.***

PURO RODAJE

LA MAGIA EN EL DESIERTO ALMERIENSE

"Para *Vivir es fácil con los ojos cerrados* no ensayamos. A David Trueba le gusta que la magia surja ante la cámara. Ni siquiera tuve tiempo de tratar antes con Javier Cámara, que venía de actuar en Nueva York. Pero como nuestros personajes no se conocían de nada al principio, sino que iban encontrándose a lo largo de la película, también eso jugó a favor del resultado. Todo fue muy puro en el rodaje. Cuando ahora me advierten que no habrá ensayos, ya no me da nada de miedo, incluso admito que me gusta la aventura. Después de aquella primera experiencia en la que estuve cagada… El equipo siempre hacía la misma broma cuando algo no salía: '¡Vamos a preguntarle a Francesc Colomer, que es el único que tiene un Goya!'. Francesc es un muchacho muy especial e interesante, alberga un profundo universo interior. A menudo le encontrábamos sentado en la arena, con la vista clavada en el mar. Cada vez que le miraba me preguntaba qué estaría pasándole por la cabeza".

La de Natalia de Molina (Linares, Jaén, 1989) es una carrera meteórica. Su irrupción en 'Vivir es fácil con los ojos cerrados' (David Trueba) le valió el Goya a la mejor actriz revelación en 2014, ha salido del último Festival de Málaga con una Biznaga de Plata gracias a la dramática 'Techo y comida' (del debutante Juan Miguel del Castillo), demuestra habilidad para la comedia en 'Cómo sobrevivir a una despedida' (Manuela Moreno) y ahora estrena la esperada 'Solo química': a las órdenes de Alfonso Albacete comparte plantel con Ana Fernández, Rodrigo Guirao, Rossy de Palma, Alejo Sauras, Neus Asensi o José Coronado. Su andadura televisiva también ha comenzado con fuerza: acabamos de verla en 'Bajo sospecha', la serie de intriga policial emitida por Antena 3

ZAHARA • 'TESIS' (ALEJANDRO AMENÁBAR, 1996)

«Con Amenábar descubrí que en España se hacían cosas que molaban»

Antonio Fraguas

Un vaso de gazpacho y unos raviolis. Zahara (Úbeda, Jaén, 1983) viene de correr –es una *runner* consumada– y necesita reponer fuerzas. No solo por el deporte, también porque está en plena promoción de su nuevo álbum: *Santa*. Se trata de un trabajo muy cinematográfico: "Lo concibo como una película. El guion puede empezar con una escena en un avión, desarrollarse luego en el desierto, pasar a una habitación y acabar con gente corriendo. No tiene por qué suceder todo en el mismo sitio. Por eso en *Santa* ninguna canción se parece a otra". No es casual su referencia al celuloide. Y es que se lanzó a la música como *hobby*, pues lo que de verdad quería era interpretar y dirigir. Llegó a esa conclusión precisamente gracias al filme que la marcó para siempre. "*Tesis* supuso un antes y un después en mi manera de entender el arte", señala mientras ofrece raviolis.

"En un pueblo como Úbeda, las únicas salas que había eran los del Carrefour, entonces llamado Continente. Solo ponían títulos comerciales. Tendría 14 o 15 años cuando me regalaron la revista *Fotogramas* y ahí vi que había gente en España que hacía cosas que molaban. Entonces empezó mi fijación con el séptimo arte". Hasta tal punto llegó su querencia por la ópera prima de Amenábar que Zahara incluso se compró el guion. "Me generó deseo de aprender cine. Encima la historia cuenta un poco cómo funciona por dentro una escuela donde se aprende imagen".

Y la jienense se aplicó: "Trabajo mucho editando cortos y mediometrajes. También mis propios vídeos. Por ejemplo, el de *Crash* [uno de los temas de *Santa*]. Aprendí a narrar en imágenes por intuición, a fuerza de ver muchas cintas y destrozar muchos vídeos. Se trata de juntar cosas para contar algo, que es lo único que en realidad sé hacer… Al final es igual que componer canciones". Además, en 2011 protagonizó la cinta *Leñador y la mujer América*, dirigida por Jesús Hernández. Salió del apartado videocreación del Festival de Málaga con dos premios.

ELENA BLANCO

La relación de Zahara con la gran pantalla transita por muchos caminos. Sus canciones han acompañado largometrajes como *Tengo ganas de ti* (Fernando González Molina, 2012). "Recuerdo la secuencia donde Mario Casas hace el amor con Clara Lago. Cuando sonó *Con las ganas* no me di cuenta hasta la mitad, pues había quedado perfectamente integrada en las imágenes. Parecía que el tema me salió justamente para esa escena". Y este año interpreta el tema central de *Solo química*, con la que Alfonso Albacete debuta en solitario.

La artista tiene una teoría sobre la interpretación. La construyó tras ver *Carmina y amén* (Paco León, 2014): "Me encantó Carmina Barrios porque gracias a ella me hice varias preguntas. ¿Qué significa ser buen actor? ¿Ser camaleónico o hacer de puta madre un solo personaje?". Zahara opina que la clave es un buen *casting*, y en eso el cine español ha mejorado mucho. "Álex de la Iglesia me vuelve loca", confiesa, "aunque se le vaya la olla. O Rodrigo Cortés con *Buried*". En su reciente disco hay varios guiños a la ficción audiovisual. La citada *Crash*, en referencia a la cinta homónima (David Cronenberg, 1996), y *Donde habitan los monstruos* (Spike Jonze, 2009).

LA FICHA

Título: *Tesis*
Director: Alejandro Amenábar
Estreno: 1996
Género: Thriller
Sinopsis: Una universitaria prepara su doctorado sobre violencia audiovisual y entretanto se produce un asesinato.

Raquel Pérez y Julián López, mejores actores en Torrelavega

Ana Torrent protagoniza 'La ropavejera', corto ganador, sobre una vampira que aterrorizó a media Barcelona

Celia Teijido

La actriz y cantante madrileña Raquel Pérez y el actor conquense Julián López se proclamaron el último fin de semana de mayo mejores intérpretes en el XVI Festival Internacional de Cortometrajes de Torrelavega (Cantabria), una de las citas más importantes del calendario anual para cintas breves. La primera obtuvo esta distinción por su trabajo en Nº *2: Si yo fuera Marilyn*, del canario Juan Carlos Falcón, recordado por su largometraje *La caja*. Por su parte, López, muy apreciado por su trayectoria cómica, conquistó la estatuilla gracias a *Óscar desafinado*, el corto que rubrica Mikel Alvariño, aunque no pudo asistir a la ceremonia en la localidad cántabra y envió un vídeo de agradecimiento. Más de 2.000 cintas concurrieron a esta edición, de las que 50 obtuvieron la condición de finalistas. La Vaca Dorada, el galardón que distingue el mejor de los cortometrajes a concurso (5.000 euros de dotación), correspondió a Nacho Ruipérez por *La ropavejera*, una pieza protagonizada por Ana Torrent y que se inspira en la vida de la llamada Vampira del Carrer Ponent. Esta mujer, la proxeneta, curandera y asesina Enriqueta Martí, aterrorizó durante varias décadas a la población barcelonesa a principios del siglo XX.

TEMIBLE MANSIÓN DECIMONÓNICA

La ropavejera se centra en la historia de nueve niños que conviven en una mansión decimonónica, bajo los abusos de una mujer que les exige que la llamen "madre" y que tiene como ayudante a otra niña, Angelita, que no duda en castigar a sus compañeros para mantener el orden y la obediencia. La inquietante situación se mantiene hasta la llegada de otra víctima, Teresita, obstinada por romper con la cadena de maltratos. La cinta es una interpretación libre de una historia real.

La gala de entrega de premios también contó con otros intérpretes como protagonistas destacados. Así, Juan Diego levantó el premio Demetrio Pisondera en reconocimiento a toda una vida dedicada a la interpretación, mientras que Irene Escolar fue reconocida con el galardón Futuras Estrellas. Antonio Resines, actor y presidente de la Academia de Cine, fue otro de los asistentes ilustres.

La Estela Plateada y sus 2.500 euros del segundo premio fueron a parar a *Plein soleil*, de Fred Castador, mientras que la Estela de Piedra (1.000 euros) recayó en *Wutt* (Sergi Martí). En la categoría de comedia, el jurado otorgó el primer premio a *Papá dentro de mamá*, de Fabrice Bracq, mientras que el mejor corto de animación resultó ser *El ladrón de caras*, de Jaime Maestro.

REPASAMOS EL CURSO TELEVISIVO RECIÉN CERRADO Y AVANZAMOS LAS NOVEDADES DEL PRÓXIMO, QUE LLEGA CON SORPRESAS. PARECEN QUEDAR ATRÁS LOS AÑOS DE FRENAZO DE LA PRODUCCIÓN PROPIA

LA FICCIÓN SUMA (Y SIGUE)

Nuria Dufour

Modistas, cocineros, policías, marineros, detectives, militares, reclusas, personajes literarios e históricos han desfilado por la muy reñida pasarela del *prime time*. La temporada comenzaba en alto con el estreno en Telecinco de la miniserie de seis episodios *Hermanos* –más expectación que resultados– y los regresos de la musical *Vive cantando* –uno de los pinchazos de Antena 3–, la veraniega *Chiringuito de Pepe* y las consolidadas *Velvet*, *Águila Roja* e *Isabel*. Esta última tuvo su broche definitivo con los 13 capítulos de la tercera tanda.

Pero la saga monárquica tendrá continuidad en TVE. La cadena pública y la productora Diagonal iniciaron el pasado febrero la grabación de *Carlos, Rey Emperador (1)*, sobre el nieto de los Reyes Católicos, que gobernó como I de España y V de Alemania. La ficción está prevista para otoño y se rueda en parajes naturales de Tordesillas, Toledo o Granada, y también en los estudios que acogieron a su predecesora. El reparto coral supera el centenar de personajes. En las pieles del monarca e Isabel de Portugal se pondrán Álvaro Cervantes y Blanca Suárez, que añade un nuevo título a su currículo televisivo tras su aventura militar en *Los nuestros*, otra propuesta de Telecinco muy esperada en la temporada ya concluida.

TVE continúa apostando por la ficción histórica pese a tener pendiente de estreno desde 2011 la segunda parte de *14 de abril. La República* y abordar ahora en forma de telefilme la figura de *Teresa de Jesús*. Coincidiendo con el quinto centenario de su nacimiento, y tres décadas después de la producción que protagonizó Concha Velasco, la actriz Marián Álvarez encarnará a la santa abulense. "Fue una religiosa rebelde, luchadora y con un gran sentido del humor", según resume la actriz. Como compañeros de elenco tiene a Aitana Sánchez-Gijón, Antonio de la Torre y Terele Pávez, mientras que detrás de la cámara se encuentra uno de los directores de ese reciente hallazgo llamado *El Ministerio del Tiempo (2)*: Jorge Dorado. Esa innovadora apuesta de La 1 no reventó los audímetros, con un 12,3 por ciento de media, pero sí revolucionó las redes sociales. Un recorrido similar experimentó *Bajo sospecha* en la parrilla de Antena 3, que renueva también gracias al efecto viral.

Abril fue el mes que más estrenos acaparó desde septiembre. Llegó entonces la séptima temporada de *Águila Roja*, programada a la desesperada por TVE con ánimo de recuperar alguna décima en su raquítico resultado mensual. Y es que la audiencia del canal no ha dejado de caer: finalizó mayo con el peor dato de su historia, un 9,9 por ciento de cuota.

La oferta primaveral se amplió con la segunda y última tanda de *Sin identidad* y la octava de *La que se avecina*, en T5. Sin olvidar la carcelaria *Vis a Vis*, una de las sorpresas de la temporada junto a la comedia *Allí abajo (8)*, capaz de brindar a Antena 3 su mejor estreno desde 1994. Los responsables de esta serie revelación son además los de otro regreso muy aplaudido: *El Príncipe*.

Pero toda cara tiene su cruz. A lo largo de estos meses han fracasado los lanzamientos de la familiar *Algo que celebrar* (ocho episodios), la detectivesca *Víctor Ros* (seis entregas), la futurista *Refugiados* y *Las aventuras del capitán Alatriste.* Las pobres cifras que fue cosechando la macroproducción inspirada en los libros de Arturo Pérez Reverte durante las 13 semanas que permaneció en antena desinflaron las expectativas. Peor suerte ha corrido *Aquí Paz y después Gloria*, retirada de la parilla tras cuatro capítulos en los que el interés del público decayó de manera exponencial, llegando incluso a perder los dos dígitos porcentuales.

PRÓXIMAS INCORPORACIONES

Parecen quedar atrás unos años en los que se registró un fuerte frenazo de la producción, provocado en buena medida por el parón que sufrió TVE después de que el actual Gobierno ocupase el poder en 2011. Las productoras se veían obligadas además a realizar verdaderos encajes de bolillos para poder funcionar con presupuestos a menudo exiguos. Si entre septiembre de 2014 y junio de 2015 las emisoras generalistas han ofrecido 22 títulos semanales (14 estrenos más ocho regresos) y otros cinco diarios, el curso que empieza a la vuelta del verano no le irá a la zaga.

Atresmedia ha finalizado ya *El incidente (5)*, graba en los viveros almerienses *Mar de plástico (6)* y tiene en marcha *Apaches (3)*, con 12 entregas basadas en la novela homónima de Miguel Sáez Carral sobre un grupo de amigos que se convierten en atracadores para hacer justicia a la familia de uno de ellos. El grupo Mediaset elige Cuatro como escaparate para *Rabia*, la historia de unos fugitivos infectados por un virus imposible de controlar: Adriana Ozores, Carles Francino, Malena Alterio… Ya trabaja en la policiaca *Cuestión de sangre (4)*, que posiblemente encabezarán Maribel Verdú y Álex García, pero también se lanza a la renovación de la disparatada serie marinera *Anclados*.

En busca de espacio se encuentra *Distopía (7)*. Aunque en principio se concibió para su difusión en Internet con capítulos de 10 a 15 minutos, Virginia Llera y Manuel Sánchez apuestan por un capítulo piloto para la pequeña pantalla. Albergan la esperanza de encontrar una ventana que les permita desarrollar una temporada completa de episodios independientes. O lo que es lo mismo: con actores y directores distintos en cada uno. A las órdenes de Koldo Serra, el primero reúne a Daniel Grao, Marina Salas y Llorenç González. Las televisiones buscan productos que lleguen a un amplio espectro del público con metrajes de una duración superior a 70 minutos. Quizás títulos como *El Ministerio del Tiempo*, destinada a un nicho minoritario, abran de una vez la puerta a producciones alternativas.

ZAPPING

EL CAOS DE LA TDT

Además del lanzamiento de Mega el 1 de julio por parte de Atresmedia, ya hay noticias sobre el concurso público que adjudicará seis canales más. El Ejecutivo lo ha anunciado un año después de la desaparición de nueve señales en la TDT, mientras que el futuro de otras ocho depende de lo que dictamine el Tribunal Supremo. La Televisión Digital Terrestre tiene apenas un lustro de vida y su programación no ha supuesto precisamente un salto cuantitativo en cuanto a ficción se refiere.

LA APUESTA DE LA 2

El 11 de mayo veía la luz en el *prime time* de La 2 *Historia de nuestro cine*, un espacio creado para exhibir una película nacional de lunes a viernes. Durante los próximos tres años desfilarán por el programa 690 títulos, desde la década de los treinta hasta fin de siglo. El director de TVE, José Ramón Díez, subrayó el afán de convertir La 2 "en la enciclopedia del cine español". Voces disonantes del consejo de administración señalaron el peligro de hipotecar la parrilla del canal.

'CHIRINGUITO DE PEPE' REGRESA A TELECINCO. TRAS CAUTIVAR A CUATRO MILLONES DE ESPECTADORES DURANTE LA PRIMERA TEMPORADA, PREPARA PARA LA SEGUNDA OTRA RECETA DE ÉXITO

ENTRE FOGONES

Nuria Dufour

La serie revelación del pasado verano ultima la grabación de los episodios que componen esta segunda entrega. El ecléctico restaurante televisivo –fritanga y menús degustación al más puro estilo de la *nouvelle cuisine*– regresa a la parrilla. Parece que la restauración no es una moda pasajera, pues incluso en la pequeña pantalla lleva tiempo marcando tendencia. No solo con programas de telerrealidad, *talent shows* y divulgativos, sino también como atractivo telón de fondo para ficciones. La más reconocible es la costumbrista *Chiringuito de Pepe*, cuyo argumento gira en torno al turismo gastronómico más popular.

La idea original del guionista Curro Velázquez (*Los Serrano* o *Los hombres de Paco*) se materializó a través de la productora 100 Balas, que capitanea el actor y monologuista Flipy. Opina el cómico –este es su debut en la ficción como productor– que los chiringuitos "forman parte del ADN de los españoles".

Santi Millán ya conocía a ambos antes de encarnar a su Sergi Roca, lo cual le empujó a embarcarse en el proyecto. "Me gusta lo que hacen y el tono que dan a las cosas. La historia me parecía muy atractiva". Un garito de playa de toda la vida está a punto de echar el cierre definitivo tras más de medio siglo en pie. No transcurre mucho tiempo hasta que acude al rescate, con ideas innovadoras, un aclamado cocinero que ignora ser el hijo desconocido del dueño: Pepe Leal (Jesús Bonilla). "Siempre funciona todo lo que sea pez fuera del agua. Meter a alguien en un entorno que no es el suyo resulta interesante y provoca situaciones muy divertidas". Al catalán le atraía además el hecho de aparecer en pantalla junto a Bonilla, con quien no había trabajado hasta ahora. Para este construyó Curro Velázquez el personaje de Pepe Leal, un mesonero incapaz de cambiar sus ideas tradicionales. El actor recalca que la serie posee un tono realista, con personajes tan de verdad que pueden encontrarse por la calle. ¿Qué le aportó él al suyo? "Sobre todo mi decrepitud", dice en tono jocoso mientras se señala la coronilla, escondida en pantalla bajo una vistosa peluca.

LOS ACTORES

UNOS PROTAGONISTAS EN CONTRAPOSICIÓN

Pepe Leal y Sergi Roca representan dos formas opuestas de practicar el arte culinario. El primero defiende que "el combinado es lo mejor, con el plato bien repleto de mondongo", mientras que el segundo "piensa en grande, pero cocina en pequeño".
El más joven de los dos es un hombre exitoso en lo profesional e inseguro en lo personal. Su amor por los fogones, la constancia e innovación le han situado entre los mejores chefs del mundo, en la élite de las estrellas Michelin. Millán no se inspira en ningún cocinero, aunque el nombre de su Sergi Roca aúna el de dos ilustres: Sergi Arola y Joan Roca. "Mi personaje coincide con ellos en varios aspectos, como la pasión por el trabajo o el sacrificio, pero es demasiado engreído".
El veterano Pepe Leal aparece como un luchador venido a menos por circunstancias de la vida, un ciudadano de a pie dispuesto a sacar adelante a sus dos parientes. Su noble hijo Vicente está enamorado de la vida y no tiene complejos a pesar de su discapacidad. En las antípodas de este se encuentra su primo Dani, inocente y locuaz, sin saber todavía el significado de la madurez. La irrupción de Sergi en el local como un elefante en una cacharrería abre el horizonte de Vicente. Criado entre fritangas y turistas, aspira a más e intenta convencer a su padre para renovar un local prisionero del recuerdo.
El Langui se enteró de que se cocía una historia ambientada en un quiosco playero mientras estaba rodando el filme *Fuga de cerebros 2*. La idea le atrajo. Le apetecía participar en una comedia con valores que practica y en los que cree. "Tal como vamos de acelerados", lamenta, "nos olvidamos de todo: esfuerzo, ilusión, familia…".
Saltaba así a su primera producción seriada después de llevarse el Goya con *El truco del manco*. Además de actuar, el madrileño firma la canción inicial de la serie, lo cual supuso un reto en su carrera de músico. "No fue fácil, pero estoy contento con el resultado. Conocía la filosofía de la ficción y así lo transmití".

Santi Millán, Adrián Rodríguez, Jesús Bonilla y El Langui

Adrián Rodríguez se dirige a algunos comensales

RELACIONES CULINARIAS

REPORTAJE GRÁFICO: ENRIQUE CIDONCHA

El Langui, Jesús Bonilla, Adrián Rodríguez y Santi Millán

Jesús Bonilla comenta el guion

Claqueta de una escena de la serie

Un último retoque para Santi Millán

Panorámica de un momento del rodaje

INTÉRPRETES Y COCINILLAS

Los protagonistas masculinos de la serie culinaria de Telecinco nos revelan su relación con la cocina y las recetas que mejor les salen. Con ellas podría confeccionarse un sabroso menú al más puro estilo *Chiringuito de Pepe*.
Rodríguez, todavía no muy ducho en asuntos de fogones, sí se atreve con las alitas de pollo. El Langui prepara "unos buñuelos de acelgas que quitan el sentido", mientras Millán, experto en arroces, se dice un virtuoso del *risotto*. La voz discordante la pone Bonilla, que responde con un rotundo "fatal" cuando le preguntamos por sus habilidades con el mandil. "Hacía unas ensaladillas rusas buenísimas, pero ahora se me han olvidado hasta los ingredientes…".

La nueva temporada va a incluir 13 capítulos de 70 minutos, para cuya grabación se están empleando cinco meses (desde febrero) con jornadas de siete horas y media en plató. Y hasta 10 cuando la acción transcurre en exteriores: el 30 por ciento de las localizaciones son naturales. "Trabajamos con una única unidad. El plan de rodaje no podía ser de otra manera al tener que desplazarnos 500 kilómetros", explica Eugenio Pérez. La distancia a la que alude el jefe de producción es la que hay de Madrid a Peñíscola.

Y es que la ficción tiene lugar en ese municipio castellonense, que acoge la lonja, la fachada del chiringuito, la tahona, el exterior de las viviendas, el faro… Y ahora también un nuevo decorado, el del bar Entre dos aguas, levantado para los próximos episodios.

Que nadie busque el *Chiringuito de Pepe* si va hasta esa playa mediterránea. No existe. La estructura de 150 metros cuadrados se monta para la filmación y luego se retira. Vecinos y veraneantes se acercan entonces para fotografiarse a las puertas del famoso restaurante televisivo. Las colas para inmortalizarse junto a los protagonistas son kilométricas en más de una ocasión.

Al rodarse en temporada baja, los habitantes ya están acostumbrados al trajín de la serie y no se amontonan alrededor del quiosco, como ocurre en otras fechas. "Cuando una producción de éxito se ambienta en un pueblo", cuenta Pérez, "esa localidad lo nota instantáneamente. La televisión tira mucho". Se trata de una promoción única e impagable de cara al mercado turístico interior. Los datos hablan por sí solos: el pasado septiembre fue el de mayor ocupación en la historia de Peñíscola. "Supongo que algo hemos tenido que ver", concluye.

¿POR QUÉ PEÑÍSCOLA?

El municipio figuró desde el principio entre los que barajaban los creadores. Sus playas y las callejuelas del casco antiguo sirvieron de escenario para importantes películas, entre ellas *El Cid* o *Calabuch*, y allí también se celebró durante dos décadas el Festival de Cine de Comedia. Numerosos actores eran visitantes asiduos. Pero otros lugares de la costa estuvieron interesados en compe-

EL REPARTO

UN CUARTETO Y MUCHO MÁS

Además del cuarteto protagonista, otros intérpretes han desfilado delante la cámara durante la primera temporada: Emilio Gutiérrez Caba, Carmen Russo, Carlos Álvarez Novoa, Laura Sánchez o el recientemente desaparecido Aitor Mazo. La tanda en preparación tendrá otra docena de invitados. Dani Martínez ostenta el papel fijo de David, alias 'Kalifornia', un *neohippy* capaz de revolucionar al personal gracias a su recién estrenado karma. "Es un tío muy loco, me sale solo", afirma el leonés. Karra Elejalde encarnará ocasionalmente a un prestigioso cocinero vasco, Gaskon, con quien Sergi mantiene amistad. Y veremos a Luis Zahera como episódico.

El elenco de protagonistas, en una imagen promocional de la serie

Además de los actores que aparecen en las imágenes contiguas, completan el reparto principal: Dafne Fernández (Mati, ayudante de Sergi); Guillermo Estrella (Manu, hijo de Sergi); Begoña Maestre (Laura, la pastelera); Andrea Rodríguez (Olivia, hija de Laura); Agustín Jiménez (Janfri, hamaquero); Javivi (Miguel); Joaquín Núñez (teniente de alcalde); Marisa Ruiz (Paqui) y Manu Ríos (Mauri).

tir. "Quedarnos con Peñíscola fue una decisión estética, nos daba algo que no encontrábamos en enclaves similares del Mediterráneo. Todavía hoy parece un pueblo de pescadores".

Uno de los escenarios principales es precisamente la lonja donde trabaja Mariana (Blanca Portillo), una mujer independiente y luchadora de la que Pepe Leal está enamorado en secreto, pues la pescadora comparte vida con el inmigrante subsahariano Balotelli (Malcolm Sité) tras rescatarle de una patera. Habituada a roles dramáticos, la actriz anhelaba una propuesta como *Chiringuito*. Sobre ella declara lo siguiente: "Es una comedia excelente, llena de ternura, con personajes creíbles…".

LUZ MEDITERRÁNEA

El equipo de Juana Mula, la directora de arte, llenó una nave de 1.100 metros cuadrados a las afueras de Madrid con una docena de decorados de envidiable realismo. Conseguir la iluminación adecuada constituyó uno de los grandes desafíos: había que recrear en el set ese brillo tan propio de la luz mediterránea para que las transiciones entre secuencias de interior y exterior no pudieran apreciarse. "Usamos forillos [pequeños telones pintados tras los decorados], desenfoco lo máximo posible para llevarlos a un punto muy alto de luz y que parezca que estamos allí mismo", aclara Víctor Tejedor. El director de fotografía admite a continuación que "*quemar* algo no suele ser bonito, pero en este caso sucede todo lo contrario con la luz sobreexpuesta que entra por las ventanas".

Moverse entre pucheros y fogones tiene su aquel. Un equipo liderado por Manu Rubio asesora a los intérpretes, ya que ante la cámara manipulan ingredientes reales. No hay trampa ni cartón. Hasta se ha habilitado un pequeño espacio donde se cocinan previamente los platos. A Santi Millán le agrada que la audiencia contemple su maña con los utensilios de cocina. Y experiencia en el sector no le falta: en 2011 abrió con dos socios un restaurante también al borde del mar, pero en el barrio barcelonés del Poble Nou.

UN PLATÓ DE QUITA Y PON

QUE NADIE BUSQUE EL CHIRINGUITO DE PEPE SI VA HASTA LA PLAYA MEDITERRÁNEA DE PEÑÍSCOLA. NO EXISTE. LA ESTRUCTURA DE 150 METROS CUADRADOS SE MONTA PARA LA FILMACIÓN Y LUEGO SE RETIRA

ÉXITO INESPERADO

Ya se sabe que un estreno siempre va acompañado de incertidumbres. La repercusión de la primera entrega de *Chiringuito* fue inesperada por rotunda: un 25 por ciento de cuota de pantalla y 4,7 millones de espectadores convirtieron el lanzamiento de la ficción en el mejor de Telecinco desde febrero de 2005. Esas cifras resultaban inimaginables para los 85 profesionales que intervienen en la propuesta, más aún si se tiene en cuenta que el consumo televisivo disminuye durante el verano. En esa época las cadenas no arriesgan con nuevos títulos; como mucho los ponen a prueba de cara al siguiente curso.

Igual resultado cosecharon los otros cuatro capítulos que se emitieron en junio y julio, aunque el tercero batió el récord al superar los 27 puntos. El garito bajó las persianas y las levantó de nuevo en otoño para ofrecer los cinco episodios restantes de la primera tanda, que conservó el mérito de ser la opción más vista del día gracias a una cuota media del 18 por ciento y tres millones de seguidores. Todo ello pese a tener que verse las caras, por azares de la programación, con el *reality* culinario *Top Chef* (Antena 3).

Normalmente se graban entre cinco y seis escenas diarias, que equivalen a unos siete minutos de emisión y ocho páginas de guion. Millán nos atiende al rematar la tercera de las cuatro secuencias previstas para esta jornada. Él nunca trabaja con la obsesión del éxito, porque aunque lleva a sus espaldas títulos aclamados por el público (fue Sergio en *7 vidas*), tampoco le son ajenos otros rápidamente ignorados (*Divinos* aguantó apenas dos semanas en antena). "Es una cuestión aleatoria y subjetiva. Hay propuestas que no funcionan y poseen los ingredientes para que lo hagan. Y también al contrario. Nosotros nos dejamos la piel y cruzamos los dedos".

Blanca Portillo auguraba que *Chiringuito* tendría largo recorrido: "Hay historia y personajes como para poder mantenerlos sin desvirtuarlos". No tan seguro estaba Juan Manuel Montilla, 'el Langui', encargado de dar vida a Vicente. "Es una sorpresa cuando recibes tanta aceptación", reconoce, sin olvidar que los directores Jesús Colmenar y Carlos Therón "se lo han currado para que los actores estemos en ese punto de verdad necesario". A Adrián Rodríguez (Dani en la pantalla) le ha favorecido mucho la buena acogida. "Abre muchas puertas. Gracias a este papel he dado las campanadas y participado en varios programas. 2014 me cambió la vida". El joven llevaba dos años en blanco tras su paso por *Física o química* y *Los Serrano*, aquel debut infantil donde ya se codeó con Bonilla. Una foto de entonces en la que ambos posan juntos engrosa hoy el atrezo de esta nueva aventura.

NUEVA TEMPORADA

VA A INCLUIR 13 CAPÍTULOS DE 70 MINUTOS, PARA CUYA GRABACIÓN SE ESTÁN EMPLEANDO CINCO MESES, CON JORNADAS DE SIETE HORAS Y MEDIA EN PLATÓ Y HASTA 10 CUANDO LA ACCIÓN TRANSCURRE EN EXTERIORES

DIÁLOGO Y PROPUESTAS

Aunque desde fuera no se perciba una producción a la carrera, el tiempo siempre juega en contra. Cogido el ritmo de la historia, los actores conocen mejor que nadie a los personajes que interpretan. Van creciendo y eso inspira para escribir nuevas tramas. "Es bueno que haya diálogo y propuestas. Otra cosa es que después nos hagan caso…", comenta Millán entre risas.

El ambiente es distendido. La diversión que traspasa la pantalla se traslada al trabajo diario del equipo. "Hay buena química entre actores y técnicos, algo que no se da siempre", señala Bonilla. Él maneja una máxima a la hora de hacer comedia: "El actor debe divertirse haciéndola". En el *set* del *Chiringuito* así sucede. "Se lo pasan bien todos menos yo, que siempre estoy cabreado con alguien. Pero como pasan de mí…".

Rodríguez corrobora estas sensaciones: "Es el trabajo en el que mejor me lo paso. Improvisar y jugar con los diálogos es lo que más me gusta. Quitando que madrugamos mucho, todo lo demás es perfecto". Aunque siempre haya espacio para la distensión, el trabajo tiene que llegar hecho de casa. "Me dejo llevar por lo que puede sentir este chaval y cuando me visto de Dani es cuando tengo mis cinco minutos de concentración. Luego en el rodaje me meto de lleno", agrega.

"Las emociones están implícitas en el texto", subraya Jesús Bonilla. "No puedes pararte a buscar la almendra del personaje, no hay tiempo para eso. Debes tener reflejos y hacerlo rápidamente". Esa misma rapidez con la que todos continúan grabando las secuencias que restan de la jornada. Empezaron a las ocho de la mañana y no le pondrán el punto y seguido hasta las tres y media de la tarde.

CARMEN DE LA MAZA

DEBUTÓ A LOS 18 AÑOS SOBRE LAS TABLAS Y YA NO LAS ABANDONÓ. FUE LA TELE, CON 'ESTUDIO 1' Y 'JUNCAL', LA QUE LE DIO UNA FAMA NUNCA BUSCADA

«EL TEATRO HA SIDO MI MEDIO NATURAL Y MI LIBERACIÓN»

Bárbara Escamilla

Asegura que la casualidad ha marcado su carrera, pero también el entorno familiar, libre y artístico, propició que su deseo de actuar se hiciese realidad. Encontró en el teatro su "medio natural", aunque alcanzó mucha popularidad en el espacio televisivo *Estudio 1* y en la serie *Juncal*, que recuerda con mucho cariño y aún más carcajadas. Con la satisfacción de haberse dedicado a una aventura apasionante, esta gran dama de la escena dice ahora que solo quiere presumir de nietos. Y de ejercicio.

– Así que ahora su cita semanal no es con el escenario, sino con pilates.

– Voy tres veces por semana, sí. ¡Es que una mengua! Y el pilates estira.

Lo dice, efectivamente, erguida, sentada en un sillón que da la espalda a una pared repleta de libros, cuadros, dibujos (de Alberti), fotografías, cartas enmarcadas (de Lorca) y mil recuerdos. "Me quiero cambiar de casa, para estar cerca de mis nietos", asegura esta donostiarra nacida en 1940, barriendo con la mirada hasta el último rincón. "Pero mis hijos me dicen que qué voy hacer con la almoneda, así llaman a toda esta cantidad de recuerdos". Se ríe, asumiendo que tienen razón. Pero sabiendo también que los recuerdos caben todos en su cabeza. Hay una luz suave de media mañana y música de piano de fondo. "Siempre hubo música en mi casa"…

– Su padre fue el concertista de guitarra clásica Regino Sainz de la Maza. Pero no fue el único apunte artístico de su familia: su abuela (Concha Espina), su madre (Josefina de la Maza) y su tío (Víctor de la Serna) fueron todos escritores. Además del talento propio, ¿le influyó crecer en un entorno así?

– Tuve una educación libre y abierta, sí. En lo artístico y también en lo moral y humano. Pero para mí fue algo natural. Fui consciente de ello cuando ellos ya se habían ido. Ahí entendí el privilegio de haber mamado ese talento, esa fuerza. Y me siento muy afortunada.

EXPERIENCIAS INICIÁTICAS

«Mi primera espectadora fue una modista muy graciosa que teníamos en casa. Me sentaba a su lado y le contaba historias que me inventaba. También cantaba. Quería ser Conchita Piquer»

– ¿Fueron ellos sus primeros espectadores?

– No, no. Fue una modista madrileña, mayor, muy graciosa, que teníamos en casa. De pequeña me sentaba a su lado y le contaba historias que me inventaba. Y también unas amigas con las que montaba obras en Luzmela (Cantabria), donde veraneábamos. Yo dirigía y actuaba…

– Y cantaba.

– Sí, sí, sí. ¡Cómo me gustaba! Mi hermana Paloma sacaba unas notas fantásticas, escribía versos, tenía unos tirabuzones perfectos, era el orden personificado. Y yo era la gitana más disparatada. ¡Yo quería ser Conchita Piquer!

– ¿Recuerda cómo consiguió su primer papel?

– Por casualidad. Llamaron a mi padre para decirle que Andrés Mejuto y Alberto González Vergel estaban buscando a una actriz joven para la obra *Ejercicio para cinco dedos*, de Peter Shaffer. Yo tenía 18 años. Mi padre accedió con una condición: en ningún caso saldría de gira. Estuvimos representando la obra en Madrid durante tres o cuatro meses y tuve muy buenas críticas. No pude ir de gira, pero para mí fue toda una aventura.

– ¿El teatro ha sido su medio natural?

– Sin ninguna duda. El cine no lo entendí nunca, ¡empezaban a contar la historia al revés! [risas]. Nunca me gustó. Y eso que he trabajado con Mario Camus [en *Los pájaros de Baden-Baden*], Pedro Olea [*Más allá del jardín*] o Juanma Bajo Ulloa [*Airbag*]. Pero el teatro me enamoró desde el primer momento: *Don Juan Tenorio*, *El burlador de Sevilla*, *El rey Lear*, *Anatol*, *Pisito de solteras*… Ha sido mi medio natural y mi liberación. Yo era muy tímida, y poder ser otra a través de mis personajes fue fantástico. Como tirar del colchón y dejar que saliese toda la espuma.

– Sin embargo, en la televisión no le fue nada mal. En *Estudio 1* hizo *La dama boba*, *Mariana Pineda* o *El divino impaciente*.

-Sí, sí, era la única televisión que había. Nos metíamos en la casa de la gente.

-Y en 1989 llegó *Juncal*. ¿Cómo se hizo con ese papel? Una andaluza con acento de San Sebastián…

-Tuve que ensayar, sí [risas]. Pero Jaime de Armiñán, con quien ya había trabajado, tenía clarísimo que yo era la adecuada para dar vida a la esposa de ese torero destronado…

ENRIQUE CIDONCHA

– ¿Cómo fue compartir plano y rutina con Paco Rabal?

– Inolvidable. Era murciano y conocía mucho a mi marido [Agustín Navarro, que falleció en 2001 y con quien tuvo tres hijos], que también era de allí. Esa forma de hablar y de ser se me quedaron grabadas. Salíamos de rodar a la hora de la comida y le esperaban cientos de personas para pedirle autógrafos. Y él firmaba hasta la calva de los viejitos, aunque luego apenas le quedaran 10 minutos para comer. Era fantástico. Él y mi queridísimo Fernando Fernán Gómez. Cuando estás frente a un grande, tú te creces. Cuando estás frente a un mediocre, ¡cuidado!: tira de ti hacia abajo.

– Con otro grande vivió usted durante muchos años, José Luis López Vázquez. ¿Entre iguales la cosa es fácil o complicada?

– Fácil, fácil, nos admirábamos mucho. Hacía ya tres años que había muerto Agustín y José Luis estaba haciendo en teatro *Cena para dos*, con María Fernanda D'Ocón. A ella le surgió algo y me llamaron para sustituirla. Él estaba muy solo, yo estaba muy sola. Y eso nos unió en lo que él llamaba "un amor tardío". Él estaba muy escarmentado de la vida y creo que yo le di ternura, admiración,mucho cariño y una certeza: se creyó que yo le quería. Porque era verdad. Viajábamos, íbamos a esos sitios termales con *jacuzzi* [risas], paseábamos, me escribía cartas… Le acompañé hasta que cerró los ojos.

– ¿A estas alturas, ¿qué es para usted el éxito?

– Estar satisfecha conmigo misma. Cuidar una planta que está mal y hacer que reviva. Que un personaje me llene. He amado mucho el teatro, pero nunca busqué el éxito, he sido poco ambiciosa.

– ¿Lo dice con amargura?

– No, no. He hecho siempre lo que he querido. Escogí los proyectos que quise; tuve a mi cargo un camión, unos decorados, un equipo artístico, una casa hipotecada. He sentido la aventura de no saber cómo iba a pagar las facturas. Pero todo lo he vivido haciendo lo que me gustaba, representando desde Almagro hasta Mérida, desde Europa hasta América.

– ¿Volvería a la escena?

– ¿Qué me van a ofrecer que no haya hecho ya? Yo solo quiero estar ahora cerca de mis nietos.

'JUNCAL'

- **La obra.** Jaime de Armiñán desarrolló la serie a partir de un capítulo de *Cuentos imposibles* que había dirigido anteriormente. *Juncal* consta de siete capítulos que se emitieron en TVE en 1989. Costó 400 millones de pesetas y necesitó seis meses de rodaje y siete de montaje.
- **El argumento.** Paco Rabal interpreta a José Álvarez 'Juncal', un matador de toros al que una cornada le arrebató la posibilidad de mantener su exitosa carrera en los ruedos. Lleva 20 años viviendo con su amante (Emma Penella), pero al descubrir esta sus constantes infidelidades, le echa de casa y Juncal decide regresar a Córdoba para recuperar a su exmujer (Carmen de la Maza), a la que abandonó tras tener dos hijos con ella. Rafael Álvarez 'El Brujo' y Fernando Fernán Gómez completaron el reparto.
- **Una curiosidad.** Algunas frases del protagonista han quedado para la historia. Carmen de la Maza tiene su favorita: "Esa escena en la que va a comprar un ramo de flores y al decirle el precio, él exclama: '¿500 pesetas? ¡Ni que fueran pel-las!'. Así, sin erre. Ese deje murciano de Paco Rabal se me quedó grabado".

OCHO TELENOVELAS AUTÓCTONAS CUBREN LA FRANJA NOCTURNA EN LAS PRINCIPALES CADENAS DE TELEVISIÓN PORTUGUESAS

APUESTA POR LA FICCIÓN PROPIA

Elenco de la serie 'Meu amor', que recibió un Emmy

Nuria Dufour

A los cuatro canales principales de Portugal, dos públicos (RTP1 y 2) y dos privados (SIC y TVI), se unen varios de cable para dibujar un panorama parecido al nuestro. Semanas antes de que naciera TVE, en el país vecino estrenaban el 4 de septiembre de 1956 la RTP, con una programación generalista que incluiría espacios de servicio público. El monopolio del ente estatal, que en 1968 sumaría una segunda señal, duró más de tres décadas.

El Gobierno luso se lanzó a principios de los noventa, como ocurría en España, a liberalizar el sector de la televisión. Dio luz verde entonces a SIC (Sociedad Independiente de Comunicación) y TVI (Televisión Independiente). Esta última, la más seguida desde que en 2004 arrebatara a su rival privada un liderazgo que aún ostenta, emite de lunes a viernes tres telenovelas autóctonas que compiten consecutivamente en horario nocturno con productos similares de las demás cadenas, incluida la pública.

En el inicio de siglo, fue la diaria *Morangos com açúcar* la que puso a TVI en cabeza, con casi 2.000 episodios a lo largo de nueve años. Mezclaba historias adolescentes con música, una fórmula con la que conquistó sobre todo a la audiencia juvenil, capaz de elevar la cuota de pantalla al 60 por ciento. En 2009 se supo que la productora española Plural Entertainment, cuya filial en Portugal se encontraba tras tan mayúsculo éxito, trabajaba en una adaptación para nuestra pequeña pantalla.

TVI (propiedad del grupo PRISA) no ceja en su oferta de obras propias, que suman alrededor de mil horas anuales. Entre sus logros destaca el Premio Emmy Internacional que ganó por el serial *Meu amor* (2009). Ese mismo trofeo fue luego para una producción luso-brasileña de SIC: *Laços de sangue* (2011).

Pero la primera telenovela con sabor nacional se tituló *Vila Faia* y data de 1982. Su repercusión fue tal que la emisora pública se animó a producir un formato que normalmente importaba desde Brasil. A pesar de mantenerse firme en esa dirección, propuestas como *Origens* o *Palavras cruzadas* no gozaron de la misma acogida. Hubo que esperar hasta la década pasada para que el culebrón cien por cien portugués volviese a triunfar.

RTP1 sorprendió en octubre de 2014 con una apuesta inédita, la serie de origen angoleño *Jikulumessu*, la primera producción íntegramente africana de su parrilla. En ella queda espacio tanto para la comedia *Bem-vindos a Beirais*, con más de 600 capítulos, como para la histórica *Depois do Adeus*: sus 26 entregas presentan a quienes retornaron a la metrópoli después de sufrir sus intentos por defender el imperio a mediados de los setenta. Ese fue el detonante de la Revolución de los Claveles.

Mención especial merece su ya añeja miniserie *A raia dos medos*, que en 1999 retrocedió a la Guerra Civil española con 13 episodios. Relataba las peripecias que vivieron varios aldeanos mientras ayudaban a los republicanos que huían de la represión franquista por Badajoz. Y es que la frontera estaba fuertemente vigilada por la policía política del régimen de Salazar. En el elenco figura el español Luis Lorenzo, para quien su personaje es un "héroe medieval, un hombre que cruzó a decenas de civiles a la otra orilla del Guadiana".

La nada despreciable audiencia nocturna de SIC, el segundo canal en importancia, puede ver a diario cuatro títulos de sello nacional: *Babilonia*, *Mar salgado*, *Poderosas* e *Imperio*. Todos siguen el esquema del culebrón, con tramas intrigantes donde convergen los clásicos ingredientes.

EL MANDO

DE 'VERANO AZUL' A 'EL PRÍNCIPE'

Subtituladas (es sabido que en Portugal apenas existe el doblaje) o adaptadas a las costumbres de los espectadores, muchas han sido y son las series españolas que disfrutan allí. *Cuéntame cómo pasó*, *Aquí no hay quien viva*, *Los Serrano* o *Ana y los siete* tuvieron versiones. Pero el interés por nuestras historias viene de largo. Una de las pioneras fue *Verano azul*. Y triunfó tanto que un equipo del canal SIC se desplazó a Nerja (Málaga) para grabar un reportaje sobre los lugares donde transcurrían las alegrías y tristezas de esa pandilla televisiva. RTP2 lanzó el pasado febrero en horario estelar *El Príncipe*. Unos meses antes SIC había incorporado *Isabel*, *Águila Roja* y *Gran Hotel*. Y TVI posee ya los derechos de *El tiempo entre costuras*, el primer título televisivo que se dobla, en el cual aparecen los actores lusos Filipe Duarte y Joao Lagarto.

TELESCAPARATE UNA SECCIÓN DE NURIA DUFOUR

THE GOOD WIFE. Abogacía y política. Seis temporadas, la séptima confirmada. Uno de los títulos imprescindibles de la "edad de oro" de la ficción televisiva. Protagoniza Julianna Margulies, la enfermera de *Urgencias*. No es otra serie de abogados al uso. Sus creadores, Michelle y Robert King, se las ingenian para resolver los casos, uno por episodio, tanto ante los jueces (otro gran acierto: la galería de secundarios vestidos de ley) como en los despachos del prestigioso bufete de Chicago que lucha por sobrevivir a la crisis financiera. En paralelo, la encarnizada lucha política del marido de la protagonista, Chris Noth (el inestable Big de *Sexo en Nueva York*). Indispensable el capítulo 18, *Duda*, de la primera tanda: un homenaje a *Doce hombres sin piedad*, de Reginald Rose.

REFUGIADOS. La ficción en España da un paso más y coproduce con la BBC, hito en nuestra televisión. Rodada en la sierra madrileña, pero en inglés –el equipo artístico es íntegramente anglófono–, la serie está dirigida por David Pinillos y producida por Bambú para Atresmedia. Ocho episodios de 50 minutos de duración cada uno. La ficción aborda la vida de un lugar al que de pronto llegan millares de individuos procedentes del futuro y se centra en las reacciones de una familia (padre, madre e hija) de clase media. Para el personaje de la madre los productores siempre pensaron en Natalia Tena, actriz británica de ascendencia vascoextremeña a la que hemos visto en *Juego de tronos*, *Harry Potter* y en el celebrado largometraje *10.000 kilómetros*. Su estreno simultáneo en los diferentes canales del grupo sumó 4,3 millones de espectadores.

CITES. TV3 estrenó el pasado abril la adaptación de *Dates* (2013), la aclamada producción británica de Channel Four. Produce Filmax y dirige Pau Freixas, responsable de la exitosa *Polseres vermelles*. El reparto cuenta con Leticia Dolera, Jordi Sánchez, Ingrid Rubio, Eduardo Noriega, Francesc Garrido, Aida Folch, Eva Santolaria y un largo etcétera. Se trata de capítulos de 45 minutos de duración divididos en dos citas autoconclusivas en la que los personajes (24) se ponen cara tras haberse conocido por Internet. El rodaje se ha prolongado durante tres meses en Barcelona, protagonista también de cada microhistoria. La noche del estreno, la nueva producción de TV3 logró una estimable cuota del 13,5 por ciento y se convirtió en *trending topic* nacional.

1864. El 150 aniversario de la Guerra de los Ducados (la que enfrentara a daneses contra prusianos y austriacos y que se saldó tras nueve meses de cruentas batallas con la inesperada derrota de los primeros) propició en 2014 esta serie épica, la más cara de la televisión de Dinamarca: 23 millones de euros. Emite la pública Danmarks Radio, responsable de la proyección internacional de una ficción europea hasta hace nada desconocida gracias al enorme éxito de *Forbrydelsen*, *Broen* y *Borgen*, títulos que son objeto de análisis a nivel mundial. A través de los ojos de dos hermanos de origen humilde llamados al frente, *1864* retrata la sociedad de una época de fuertes convulsiones. En España ambas producciones pueden verse en la plataforma *online* Yomvi.

EL SOFÁ DEL INSOMNE

LA FAMILIA YA NO VALE

Sergio Garrido

Siete de la mañana. La gran mesa de la cocina ya está preparada para el desayuno (¡y que no falten los donuts!). Pronto se levantarán los abuelos y la tropa de críos, incluso puede que vengan también los compañeros de clase de la hija mayor. ¿Les suena esta escena? Podría pertenecer a *Médico de familia*. Pero los tiempos cambian y hoy, en televisión, la familia no lo es todo.

Si echamos un vistazo a la ficción del *prime time*, parece que el idílico desayuno en familia se extingue. La fórmula, que pretendía conquistar audiencias utilizando personajes tipo (el abuelo, los niños pequeños, el matrimonio, los adolescentes), fue muy explotada en los noventa con series como *Menudo es mi padre* y continuó con otras más recientes (*Los Serrano*). Pero nuestra ficción vive cambios drásticos.

Lo comprobamos hace unos meses, cuando una niña desaparecía misteriosamente mientras celebraba su comunión. Todos los presentes eran familiares. Y todos estaban *Bajo sospecha*. La ficción de Bambú y Antena 3 innovaba: la familia ya no era esa institución sagrada sobre la que se vertebraban tramas blancas. El elenco de los Vega, encabezado por los actores Alicia Borrachero y Pedro Alonso, dio mucho que hablar en las redes sociales. Pero no por sus desayunos. Todos querían saber quién era el culpable de la desaparición de la pobre Alicia Vega. Aunque ahí no ha quedado la cosa…

¿Qué pasaría si un buen día descubres que tu modélica hija se enamoró de su jefe, un hombre mucho más mayor, y ha acabado en la cárcel tras un engaño? Esto le sucede al actor Carlos Hipólito con su personaje de *Vis a vis*, el *thriller* carcelario protagonizado por Maggie Civantos y Najwa Nimri. Aquí tampoco hay abuelos ni una comida tranquila al calor del hogar.

La fórmula quizás ya no sea contentar a todo el público con un personaje cercano a su edad o estatus social, sino atraparle en el sofá con historias diferentes y llenas de ritmo. Con personajes cargados de emoción a los que les pasen cosas, sea en una cárcel o en su trabajo. Aunque nosotros sigamos desayunando en familia, en la pequeña pantalla esta ya no nos vale.

PEDRO MARI SÁNCHEZ

«Siempre creí que ser guapo era un demérito»

ENRIQUE CIDONCHA

EL FAMOSO CRÍSPULO DE 'LA GRAN FAMILIA' SIGUE EXPLORANDO SU JUEGO MÁS DIVERTIDO: ACTUAR. A PUNTO DE ESTRENAR 'LA CORONA PARTIDA', SIGUE AHONDANDO EN SU PERSONAJE DE 'CUÉNTAME' Y EN SU LABOR DOCENTE

Tiene sus 61 años escondidísimos. Tanto, que podría afirmar que roza los 50 sin necesidad de caracterización. Pedro Mari Sánchez, natural de Ciudad Real, se convirtió en actor antes de llegar siquiera a desearlo. "Fue algo natural en mi infancia", dice en su *loft* de Rivas, al que ha mutado su aspecto industrial con muebles clásicos y recuerdos suspendidos. Si echa la vista atrás, se le viene encima una carrera de 55 años repleta de títulos y referentes, de regalos y cuestas abajo, de transiciones y espejismos, de triunfos. De fondo, un mito: Marlon Brando. De frente, una pasión: los secretos del lenguaje hablado. Por partes.

– El inspector Bretón, su personaje en *Cuéntame*, se está viniendo arriba…

– Eso parece, sí. A mí me divierte, me llena. Hice una apuesta por darle una dimensión muy oscura y funcionó. Los guionistas van a depositar en él todo el peso de la trama de los GAL en la próxima temporada.

– Además, estrenará a final de año la película *La corona partida*, de Jordi Frades, y ha pisado Mérida con *La asamblea de las mujeres* bajo la dirección de Juan Echanove. Ni una queja entonces.

– No me quejo, no. Mi trabajo es una montaña rusa que a veces tiene cuestas abajo interminables. En mis 55 años de carrera es difícil no encontrar alguna de esas cuestas. En este *tour de force* he aprendido, sufrido y disfrutado mucho.

– Años de experiencia que sirven para enseñar a otros actores…

– Actores, directivos, maestros, algún político… Sí, desde hace 15 años les entreno para aprender a expresarse en público. Y no me refiero a hablar bonito, sino a conocer el secreto de cómo una palabra con otra, articulada y acentuada adecuadamente, hace que se comprenda lo que decimos. Algo extraordinariamente poderoso que no siempre exploramos. Pensamos que sabemos hablar, pero ¿qué ocurre cuando tenemos que dar un discurso? Que suena artificial, cursi, falso.

– ¿Por qué pasa eso?

– España es un país lleno de prejuicios y de sentido del ridículo. Además, nadie escucha a nadie, nadie cree a nadie. Mi proceso de aprendizaje es una suerte de metáfora de convivencia: hace que esa persona, que tiene que hacer un ejercicio brutal de humildad, vulnerabilidad, generosidad y coraje, encuentre su voz interna real y reconozca el dominio sobre su habla. Y como le presta atención, le termina prestando también atención al que tiene enfrente.

– Hagamos un *flashback* a su debut con siete años en *La gran familia*. Supongo que empezó todo como un juego. ¿Ha continuado así?

– Está volviendo a ser divertido ahora. Y de pequeño, claro, me lo pasaba muy bien: actuar era algo natural en mi infancia. Pero recuerdo que yo solo quería ser mayor, parecer mayor. Además, tenía un prejuicio enorme: yo era muy guapo, y eso me avergonzaba. Siempre pensé que era un demérito.

– ¿Quién quería ser?

– ¡Marlon Brando! De hecho, de pequeño me parecía físicamente mucho a él. Pero es curioso, cuando hice *Un tranvía llamado deseo* en teatro, uno de mis mejores trabajos, mi propuesta fue radicalmente opuesta a la suya. Primero porque no tenía sentido imitarle, y segundo, porque yo soy yo: un actor de Ciudad Real [risas].

– Antes del cine se curtió en programas de radio con Bobby Deglané y José Luis Pecker, en el Circo Price, en festivales benéficos… ¿Cómo surgió aquello?

– De pequeño siempre estaba cantando y haciendo el payaso, y un cura del colegio se empeñó en llevarme a esos festivales a cantar mis cosas...

– ¿Sus "cosas"?

– Canciones mexicanas. Y chotis [risas]. La gente se moría de risa conmigo. En esos sitios coincidía con Ana Belén, Rocío Dúrcal, Carmen Sevilla, Estrellita Castro… Fue ella la que me habló de una película que iba a rodar Pedro Masó, *La gran familia*, y les dio a mis padres una carta para él. Masó ni la leyó. Me vio y dijo: "Este es Críspulo".

– ¿A sus padres les gustaba la idea?

– Todo esto hay que situarlo en lo que por entonces era España, un país subdesarrollado. Mis padres, mis cinco hermanos y yo vivíamos en una casa de la obra sindical para familias numerosas. Tenía tres dormitorios, un salón, una cocina y un baño… Todo esto en 35 metros cuadrados. Los sueños que podía tener una familia humilde incluían, por supuesto, que uno de sus hijos fuese artista o torero. Mis padres estaban encantados.

– En el cine ha trabajado con Eloy de la Iglesia, Antonio Giménez Rico, Jorge Grau, Fresnadillo, Agustín Villaronga, Urbizu… Y en teatro ha hecho de todo: Calderón, Shakespeare, Lope de Vega, Lorca… ¿Los rodajes tienen la misma intensidad que las tablas?

– Estoy muy a gusto ante las cámaras. Pero con los años he descubierto que el teatro me ofrece algo único: una vez abierto el telón, el *tempo* y el peso de todo dependen de ti.

– ¿Algún personaje le ha marcado especialmente?

– El de *La noche justo antes de los bosques*, de Bernard-Marie Koltès, un montaje que hice en un momento muy complicado de mi vida, justo después de que me negasen una subvención para montar *Roberto Zucco*, de la que había comprado los derechos. Me he arruinado varias veces con el teatro... Recuerdo ir cada día al banco a pedir que no me embargaran y salir de allí directo a la nave que tenía en Alcalá de Henares con los restos del naufragio de mis proyectos teatrales para ensayar esta obra.

– Estaba tocado. ¿Le vino bien al personaje?

– Y al revés. Ese monólogo, sin puntos ni comas, como el lenguaje de un sueño, era un viaje interior que repasaba toda una vida. Lo representamos en el María Guerrero y fue un espectáculo durísimo que no daba tregua al espectador, una patada en el vientre y en la conciencia de todos los seres humanos y de la civilización occidental.

– ¿Se ha enredado alguna vez en un personaje?

– No, no, no. No soy nada partidario del psicodrama. He llegado a los 61 años con un grado bastante aceptable de inocencia y de relativa salud mental. No lo jodamos.

– ¿Es verdad que el mismísimo Kubrick eligió su voz para doblar al castellano a Álex, el protagonista de *La naranja mecánica*?

– Totalmente cierto, sí, sí. Un puntazo, ¿no? Ese personaje, Álex, era un hijo de puta, pero, cuidado, marcado por las circunstancias. Aunque yo, que he vivido en barrios muy duros, creo que siempre hay una elección, una salvación.

– ¿Cuál?

– La educación. Una educación verdadera.

– ¿Cree que ahora puede haber cambios en ese sentido?

– No veo síntomas. Y sí mucha arrogancia. El país necesita un plan de educación a largo plazo en el que primen las Humanidades. Aún hay gente que se pregunta para qué sirve la Mitología. Pues mire usted, para interpretar el mundo: los mitos cambian de nombre y de apariencia, pero en esencia son los mismos.

– Hablando de largo plazo… ¿cómo se ve en el futuro?

– Pues me gustaría verme con un poquito de pasta [risas]. Nada exagerado: pagar la casa, la luz, el teléfono y que me sobre un poco para mis libros, viajar y poder comer en algún lado con mi chica. Está muy bien tener dinero, lo que no está bien es que sea el motor de tu vida. ¡Si es que la vida la podemos construir nosotros! Es un espacio mental en el que podemos generar nuestra propia energía. Me alegra pensar que mi trabajo contribuye a ello.

> «DE PEQUEÑO SIEMPRE ESTABA HACIENDO EL PAYASO, Y UN CURA DEL COLE SE EMPEÑÓ EN LLEVARME A FESTIVALES A CANTAR MIS COSAS»

> «ME HE ARRUINADO VARIAS VECES CON EL TEATRO... RECUERDO IR CADA DÍA AL BANCO A PEDIR QUE NO ME EMBARGARAN»

Bárbara Escamilla

THAÏS BLUME

«Para mí la felicidad es sencilla»

■ TRAS LA ECLOSIÓN DEFINITIVA CON EL FENÓMENO TELEVISIVO 'EL PRÍNCIPE', VIVE UN MOMENTO PROFESIONAL TAN DULCE COMO EL VERDOR DE SU MIRADA. SOLO LE PIDE UNA COSA AL FUTURO: MÁS PELÍCULAS

■ APASIONADA, POLIFACÉTICA Y AMANTE DE LOS ANIMALES, NUNCA QUIERE QUEDARSE QUIETA

Anda convencida Thaïs Blume (Barcelona, 1984) de que el nombre propio marca en parte el carácter de las personas. Ella estaba destinada a engrosar el registro civil como Mireia, pero dos días antes del alumbramiento su madre se cruzó con el nombre de la cortesana egipcia y de allí nació una artista. Los indicios no tardaron en manifestarse: con apenas cuatro años, la niña Thaïs bailaba rumba y flamenco en plena calle cada vez que salía con mamá de casa. "Yo te consigo dinerito para que puedas comprar más cosas", le prometía con desparpajo a su estupefacta progenitora. Recién inaugurada su tercera década, el destino le sigue hoy sonriendo a esta mujer guapa y menuda, de fulgurante mirada verdosa, que nos atiende en un parquecito de su refugio predilecto, Cornellà. *El Príncipe* le obliga a un trajín permanente entre Madrid y Barcelona, pero ella aún encuentra tiempo para encargarse de su productora y compañía teatral, En Tropel; militar activamente en la defensa de los animales (es adiestradora canina y etóloga: experta en psicología aplicada a mascotas), decorar a mano camisetas o zapatillas deportivas con dibujos… y hasta tener en orden un pequeño huerto cercano que le proporciona los mejores tomates y calabacines criados a orillas del Llobregat.

– Casi 10 años de trayectoria, el éxito arrollador de *El Príncipe*… ¿Se siente cerca de la consagración?

– No, no. Por ejemplo, sigo sin soportarme la voz. Cada vez que me escucho hablando en pantalla me echo para atrás. Tiendo a pensar que yo no hablo o camino así, pero noto, eso sí, mayor confianza y solvencia. He experimentado una evolución en esta década. Si no…, ¡madre mía, mal íbamos!

– *El Príncipe* aborda conflictos étnicos y sociales, violencia, terrorismo. ¿Teme que estén pisando demasiados callos?

– La serie es una ficción que aborda temas muy fuertes, sí, pero por desgracia existen. No sé cómo pueden llegar a pensar las mentes más radicales, pero cuando estuvimos de visita en el barrio ceutí de El Príncipe recibimos una acogida buenísima. El problema allí no es la mezcla de culturas, sino el paro. Y la necesidad de sobrevivir a toda costa es lo que puede llevarte por direcciones erróneas, desde el tráfico de drogas a la yihad.

– En algún capítulo les han seguido 5,5 millones de espectadores. ¿Visualiza cuánta gente es esa?

– No, me resulta imposible hacerme una idea. Me doy cuenta de que es mucha por el recibimiento tanto en la calle como en las redes sociales, que son un hervidero. El martes se ha convertido en el mejor día de la semana.

– La última noche electoral usted tuiteó: "Cambio, cambio, cambio. Ada Colau, a dormir feliz". ¿Qué le hacía hasta entonces dormir insatisfecha?

– Me costaba mucho sobrellevar que siguieran teniendo el poder los mismos, e incluso hoy aún conservan bastante. El cambio al que aludía aquella noche supone también una gran responsabilidad. Tanto Ada como Manuela Carmena son mujeres con fuerza, inteligencia y capacidad de implicar a la gente, al pueblo. Se equivocarán, sin duda, pero merece la pena apostar por algo diferente.

> «CREO EN EL PODER DE LA MENTE. SOMOS LO QUE ATRAEMOS, LO TENGO CLARO. NO PUEDES REGOCIJARTE EN AQUELLO QUE VA MAL»

– ¿Cuáles son sus líneas rojas a la hora de expresarse en las redes sociales?

– Soy de naturaleza muy impulsiva, pero a veces he dejado en el último momento sin enviar algún mensaje que ya tenía escrito. Cuando tienes seguidores tan jóvenes has de ser prudente. Sobre cuestiones políticas hablo muy poquito. Procuro no faltar nunca al respeto e inculcar valores positivos: el aprecio por la cultura, la importancia de la valentía, el amor hacia los animales. En mi vida personal tengo más mala leche, me sublevan las injusticias y detesto la falta de respeto por los seres vivos.

– ¿Cuántos animales tiene ahora mismo en casa?

– Un perro y tres gatas. Desde pequeña he criado de todo. De niña una vez le escondí a mi madre 47 gatos en el garaje de casa. Acabó descubriéndome, claro, pero no me echó la bronca. Solo exclamó: "Ya decía yo que esta niña comía poco…".

– ¿Tanto ha aprendido de los "animales irracionales"?

– Mucho. Los perros, por ejemplo, son pura fidelidad y amor incondicional. Me encanta su concepción de la familia, de la manada, ese empeño en que prevalezcan los demás sobre uno mismo. A veces pienso que me gustaría ser un perro. Su única preocupación es comer y dar cariño…

– Habla de colectividad, pero la interpretación a veces es un oficio de individualidades…

– No lo veo así. Para el buen resultado de *Sin tetas no hay paraíso* fue fundamental el compañerismo entre nosotros, que todos siguiéramos pisando con los pies en la tierra. Amaia [Salamanca], Xenia [Tostado], Iris [Lezcano] o Miguel Ángel [Silvestre] conservamos el contacto y somos así, gente humilde a la que no se le va la olla. Este trabajo funciona con el boca a boca, y cuanto mejor trabajes en equipo, más te llaman. Tiene su lógica.

– Me habría gustado ver su cara cuando recibiera la primera llamada de su representante: "Thaïs, están interesados en ti para la nueva serie *Sin tetas no hay paraíso*, tienen un papel de bailarina de *strip-tease*…

– Jajaja. Pues sí, al principio fue todo un sobresalto, pero ya me explicaron que provenía de una novela de éxito en Latinoamérica, que era un proyecto serio… A mí me suelen ir bien estos personajes un poco diferentes y duros, supongo que por las facciones de la cara y por la energía que pueda transmitir. Pero pienso en otros perfiles más tiernos, como el de Fátima en *El Príncipe*, con su amor imposible, y me encantaría llegar a probarlos. Y no digamos ya la comedia, claro, que es todo un reto. ¡Sobre todo si se trata de intentar que se ría el público catalán!

– Hablando de conseguir papeles, en Instagram le he leído: "El mundo *casting* es *agonioso* y estimulante a la vez…".

– Porque tengo ese nervio interior que es consustancial. Soy muy impulsiva y muy cabezota: cuando quiero algo, lo quiero, lo quiero, lo quiero y no acepto una negativa. En el momento mismo en que entro en la sala del *casting*, los nervios se van y llega el instinto de supervivencia.

– ¿Qué tal le sentó a una mujer tan impetuosa entrar en los 30?

– Pues bien. ¡Pero si aparento solo 16! [risas] La edad es solo un número, y yo me siento contenta, vital y con más bagaje personal y profesional que cuando tenía 20.

– ¿Feliz, tal vez?

– Es que para mí la felicidad es sencilla. Creo en el poder de la mente. Somos lo que atraemos, lo tengo claro: lo he comprobado y esa es mi religión. Huyo del victimismo. Todos atravesamos desgracias, pero no puedes regocijarte en aquello que va mal. Por eso me esfuerzo en ser feliz con poquita cosa. No renuncio a mis aspiraciones y objetivos, pero me siento feliz con lo que tengo.

Fernando Neira

PAU FABREGAT

ORGULLO Y TRABAJO

MÁS CINE, POR FAVOR

■ Thaïs Blume fue la última musa erótica de Vicente Aranda en la incomprendida *Luna caliente* (2009), donde hubo de perder el pudor para abordar las escenas más tórridas. "Tenía 24 años, interpretaba a una *lolita* enamorada de un hombre mayor, Eduard Fernández, y me daba miedo la reacción de mi madre y mi hermano, pero es de los trabajos de los que me siento más orgullosa", anota con nostalgia por el reciente fallecimiento del director. "Vicente y un tío-abuelo mío eran muy amigos, participaron en el encierro de intelectuales de Montserrat y les tocó vivir los tiempos más negros para España y Cataluña". También la hemos visto en *88*, aquel *thriller* psicológico de Jordi Mollá, pero ella anhela nuevos largometrajes en su andadura. A finales de año encontrará hueco para *Prevenidos*, el segundo largo de Dani Zarandieta, ese joven geniecillo sevillano afincado en Nueva York. "El guion es un *thriller* maravilloso, un mano a mano con Iván Massagué, una cosa muy *indie*".

VERÓNICA ECHEGUI

«Las películas han sido mi manual de autoayuda, mi refugio, mi todo»

COMPROMETIDA Y SIEMPRE APASIONADA EN EL TRABAJO Y EN LA VIDA. CASI UNA DÉCADA DESPUÉS DE 'YO SOY LA JUANI' SU CARRERA NO CONOCE FRENO

ENRIQUE CIDONCHA

ROBERTO PÉREZ TOLEDO Director y guionista

Cada rodaje es un campo de batalla que te une irreversiblemente a los actores. Se convierten en parte de tu familia, de la elegida, a prueba de bombas. Y aunque pase tiempo sin vernos, la complicidad se mantiene intacta. Es lo que me ocurre con Verónica Echegui (Madrid, 1983). Juntos rodamos a lo loco el corto *Tetequiquiero* y luego mi primer largometraje: *Seis puntos sobre Emma*. No pude sentirme más afortunado por contar con la que es la mejor actriz de su generación. Al menos para mí. Comandó el reparto de mi ópera prima con un personaje muy complicado que transformó en tripas y verdad. Durante aquel proceso me volví adicto a contemplar diariamente, desde la primera fila, el espectáculo que me regalaba cada día encarnando a Emma. Ahora nos citamos en un restaurante de la madrileña Plaza de Olavide y el tiempo se queda corto para el relato de nuestras vidas recientes. La agenda de Echegui es frenética en los últimos años. Dentro y fuera de España. Hay tanto de lo que ponernos al día que casi se me olvida que el motivo del encuentro es una entrevista. Enciendo la grabadora con intención de que me relate otra vez mucho de lo que ya sé de ella, pero también con ganas de hacerle preguntas que nunca le he hecho.

– Lo de ser actriz siempre lo tuviste clarísimo, ¿no?

– Desde los nueve años. Fue entonces cuando me di cuenta de que podía entrar en el televisor. Antes veía la tele como un ente, creía que quienes salían en ella no existían fuera, pero descubrí la verdad: era gente real que vivía de hacer series y películas.

– ¿Recuerdas el momento en el que verbalizaste las palabras "Quiero ser actriz"?

– Sí. Poco después. Un niño de mi clase que grababa anuncios para Central Lechera Asturiana me contó que estaba apuntado en una agencia donde le enviaban a *castings*. Le insistí tanto a mi madre que acabó llevándome, pero hice solo una prueba porque se espantó al ver a unos 500 chavales en la puerta. Me dijo: "Cuando crezcas ya vienes tú a hacer cola si quieres". Y me pillé un berrinche… Me preguntaba que cómo sabía que quería ser actriz si no había actuado en mi vida. Pero yo lo sabía. Pasaron unos años y empecé a currar en un Vips para pagarme un curso de teatro de improvisación en Ensayo 100. ¡No pudo divertirme más! "Mira, blanco y en botella, mamá. Quiero hacer esto", le dije. Después de la Selectividad me presenté a la Resad por mi cuenta y me cogieron. Por suerte me libré de Turismo…

– ¿Ibas a estudiar esa carrera?

– Era la opción más firme porque la nota no me daba para Comunicación Audiovisual. Pero el caso es que se cruzó la Resad, que me brindaba una licenciatura en lo que más me gustaba, y mi madre asumió que la cosa iba en serio. En esa época me pillaron en la agencia de representación Kailash.

– ¿Cuánto tiempo pasó entre tu entrada a la Resad y tu aparición en la serie de TVE *Paco y Veva*?

– Unos dos años. A los 19 me salió la serie de Telecinco *Una nueva vida*, que se cayó enseguida, duró solo tres capítulos. Luego *Paco y Veva*. Y en teatro representé *Infierno*, de Tomaz Pandur, para el Centro Dramático Nacional. Durante todo ese tiempo iba y venía de la escuela. Hasta que apareció la Juani.

– ¿Cuánto hay de leyenda en la historia que cuentan sobre tu papel de *Yo soy la Juani*? ¿Engañaste a Bigas Luna negándole tu condición de actriz?

– Fue tal cual. Mi representante me contó que Bigas buscaba a una chica de la calle para su nueva película. "Todo menos decir que soy actriz", pensé. Me pillé un chándal amarillo del Bershka, un top blanco, unos pendientes y una gorra antes de ir al *casting* masivo en la Fnac de San Sebastián de los Reyes. En compañía de una amiga hice un vídeo en el que probaba el personaje: hablaba a cámara, bailaba, tenía una cobaya como mascota… Todo lo *choni* que podía. También grabé una especie de corto con mi hermano, y mi madre interpretaba a la madre de la Juani. Muy surrealista… Me llevé el DVD con esos vídeos a la prueba, aunque al final no me atreví a entregarlo.

> «HAY MIEDO POR PARTE DE LOS CREADORES A QUE LOS PERSONAJES NO CAIGAN BIEN, Y A MÍ ME RESULTA INTERESANTE QUE SE EXPLOTE ESO»

– ¿Ese DVD sigue existiendo? ¡Queremos verlo!

– No sé [risas]. Se habrá perdido con la mudanza, porque hace mucho que no lo veo. Esperé la cola, me pusieron un número, pasábamos de dos en dos a la audición. Me llamaron para una segunda prueba ya con texto, y luego hubo una tercera con maquillaje y vestuario. En ese proceso se enteraron de que era actriz y que había trabajado antes. Hablaron con mi representante para decirle que les gustaba pese a verme muy blandita. La tercera prueba era en Barcelona y perdí el avión. Había cogido muy pocos aviones y llegué con el tiempo justo para embarcar. Lloré más que en toda mi vida, monté un numerazo a la azafata del mostrador… Tuve que pedirle dinero a mi tía para comprarme otro billete, al final llegué unas horas tarde, con tal disgusto que entré en la sala y empecé a soltar rabia y tacos. Fui lo más basta que pude. Bigas se acercó y me dijo: "Quizás serías una buena Juani, aunque no te veo entusiasmada con la idea". A lo cual le respondí: "Si no me ves entusiasmada es porque no quiero hacerme ilusiones, pero a mí me das este personaje y me vuelvo loca, no te vas a arrepentir". Le vendí todo el pescado [risas]. Al poco me llamaron para decirme que el papel era mío. Nada más recibir el guion empecé a trabajar. Me pasaba los días improvisando en la calle y fijándome en chicas similares a la Juani…

– ¿Ahí nació tu lado más obsesivo como intérprete?

– ¡Ya era obsesiva!

– ¿Qué aprendiste con Bigas Luna?

– Me cambió la vida a nivel profesional y personal. Me dirigió, pero también me dejó volar, me dio libertad. Estaba muy tranquilo, tenía las cosas muy claras. Yo al principio apostaba por una Juani más extrema, menos empática, ante lo cual él me medía: insistía en que la gente tenía que sentirse identificada con ella.

– Es que te encanta extremar los personajes…

– Sí. Como espectadora me gusta que los personajes me sorprendan, no verlos venir de principio a fin. Me interesa mucho

el proceso en el que juzgamos a alguien y luego le entendemos al descubrir las motivaciones para hacer lo que hace. Hay miedo por parte de los creadores a que los personajes no caigan bien, y a mí me resulta interesante que se explote eso. Pero para eso estáis los directores. Como actriz puedo decantarme hacia un lado de la balanza y ahí estás tú para guiarme, porque al fin y al cabo no deja de ser tu historia. Con el tiempo he tratado de aprender a leer mejor los guiones, descubrir qué quieren contar, intentar resolver junto al director las incógnitas que puedan surgir.

– ¿Qué características debe reunir tu director ideal?

– Que se fíe de mí, conseguir que yo confíe en él, que tenga una visión clara. Si siento que la tiene, me dejo llevar por él. Los directores debéis ser gurús, saber muy bien lo que estáis contando para así comunicarlo de la mejor forma al equipo. Pero a veces no te guían o te encuentras en proyectos en los que nadie sabe bien qué se cuenta al espectador. Entonces estamos perdidos, lo cual me da mucha pena, porque lo que más respeto me merece en el mundo son los espectadores. Para ellos trabajamos.

– Mójate y di cuál de los autores que pueblan tu currículum cumple con esos requisitos.

– Manuel Martín Cuenca, con quien hice *La mitad de Óscar*. Tenía una idea muy clara y la defendió hasta el final. Gracias a eso entendimos el espíritu de una historia tan particular, y no con largas charlas, sino jugando con improvisaciones. De repente venía y te susurraba algo al oído, o te contaba un secreto para ayudarte en un momento concreto. Sabe dar en la diana, permitiéndote además la suficiente dosis de libertad para crear por ti misma.

– *Yo soy la Juani* te reportó tu primera nominación al Goya. ¿Cómo te enteraste de que aspirabas a mejor actriz revelación?

– Estaba en la calle y me llamó mi representante. O no. Me ha dado un lapsus, ¿cuántas veces me han nominado?

– ¡Tres! Por *Yo soy la Juani*, *El patio de mi cárcel* y *Katmandú*.

– Es verdad [risas]. En la calle estaba cuando me telefonearon para contarme la candidatura por *El patio de mi cárcel*. Con la Juani no me acuerdo.

– ¿Cómo es tu relación con los premios?

– Es una mezcla de todo. En los primeros trabajos me juzgaba mucho, era demasiado autocrítica, nunca estaba contenta. Por eso siempre pensaba que no me lo merecía, que no estaba para ganar un Goya. Con el tiempo me he ido relajando, he logrado ser más benévola conmigo misma. He aprendido a aceptar que cada trabajo es fruto de un momento de tu vida, y que en ese momento hiciste lo mejor que pudiste con determinado papel. Ahora ya lo entiendo, por eso disfruto mucho más que antes. Sigo siendo muy obsesiva, pero desde un lugar más sereno. Al principio lo deseaba tanto, tenía tanto miedo de defraudar y de que no volvieran a llamarme, que me comportaba como una militar. Ya no me meto tanta caña. Y el aprendizaje lo he realizado con las propias películas: han sido mi manual de autoayuda, mi refugio, mi todo.

– A veces es complicado separar cine y vida, ¿verdad?

– Sí. ¿No te pasa que en cada proyecto descubres algo nuevo sobre ti? Es como un acto *psicomágico*.

– Hubo un parón de dos años en tu trayectoria. De repente te marchas a Londres…

– Paré porque no aguantaba más, dejé de actuar porque me estaba haciendo mucho daño…

– ¿Qué te pasaba?

– Que me preguntaba por qué sufría tanto en lugar de disfrutar. Siempre tuve la expectativa de ser actriz como camino a la felicidad, y no solo descubrí que no era feliz, sino que iba exigiéndome cada vez más. Mientras rodaba *El patio de mi cárcel* hubo jornadas en las que no tenía ni ganas de actuar. Adelgacé un montón, aunque de forma controlada, me cambió incluso el humor. Puse mi alma por completo al servicio de mi Isa. Me involucré tanto que profundizaba en lo más oscuro, a menudo iba a hablar con chicas drogadictas… Quería perderme en la vida de ese personaje, desaparecer como Verónica, que solo existiera Isa.

> «CON EL TIEMPO ME HE IDO RELAJANDO, HE LOGRADO SER MÁS BENÉVOLA CONMIGO MISMA, POR ESO DISFRUTO MUCHO MÁS»

– No suena muy sano.

– Claro que no, luego he descubierto otro mundo. Y aún quiero hacer magia para desaparecer y convertirme en el personaje, pero de una forma mucho más sana. No hay que vivirlo todo para poder interpretarlo, también existe un imaginario universal al que acudir.

– ¿Y a qué te dedicaste en Londres?

– Trabajé en una cafetería. Fue gracioso. Tenía una compañera gallega que se pasaba los días mirándome y diciéndome: "Me suena tanto tu cara…". Hasta que un día le confesé que aparecía en varias películas. Y al fin cayó. "¡Tú eres la Juani! ¿Qué haces aquí de camarera?", me preguntó.

– ¿Cuándo te sentiste preparada para volver?

– ¡Cuando me harté de limpiar platos! [risas] Ese era el objetivo. "Ya querrás volver simplemente por hartura", me había dicho a mí misma. Ese día llegó, con el incentivo de que Eduardo Chapero-Jackson me llamó para *Verbo*. Me atraía mucho el mundo de sus cortos y me encantó el guion.

– Y saltaste a *La fría luz del día*, una producción con dinero americano que te situó junto a Henry Cavill o Sigourney Weaver, aunque se filmó en España. Te viste corriendo por azoteas al lado de Superman… ¿Qué te llevaste de esa aventura?

– En medio de ese follón tuve que ponerme en mi sitio y demandar lo que necesito como actriz para poder trabajar bien. Pero al mismo tiempo conectaba más rápido con las emociones y con lo que precisaba cada escena. Probé el sabor de una peli de acción, los medios que se tienen, la forma tan bestia de hacer las cosas. Aunque finalmente lo cortaron, rodamos un plano secuencia de 10 minutos en el que sucedía de todo, incluso llevaba a Cavill a rastras. ¡No sabes cuánto pesa ese hombre! Me dejé cinco kilos ese día.

– Cuando te pasé el texto de *Seis puntos sobre Emma* me llamaste para decirme: "Me da miedo, pero quiero hacerlo". ¿Tanto vértigo te da cada propuesta?

– Mucho. Porque cada vez soy más temeraria. Tengo ganas de retos, de lanzarme a la piscina con historias apasionantes. Si un guion me enamora, me vuelvo loca.

– Parece que tu vis cómica siempre está ahí, pidiendo salir. Me encanta tu papel alocado de *8 citas*.

– ¡Ahora voy a hacer dos comedias! Me apetecen mucho. Una aquí, de la cual no puedo contar nada aún, y otra en Italia. Se titula *Lasciati andare*, la ruedo a finales de agosto en Roma con el actor Toni Servillo, encarno a una entrenadora personal…

– En este punto de tu carrera puedes elegir. Has rechazado proyectos con muy buena pinta… ¿Cómo decides entre uno u otro?

– No es algo tan racional. Leo el guion y confío en mi sentimiento. Me he encontrado historias bien escritas que sabía que llegarían a buen puerto, pero en ese momento vital mis tripas me decían: "Esto ahora no".

– Ahora preparas *Apaches* para Antena 3. Exceptuando tu papel episódico en *Cuéntame*, regresas a la televisión tras una década ausente. ¿La has evitado o no te han tentado con una idea adecuada?

– Cada medio tiene unos parámetros. La televisión en España implica hacer tu trabajo a toda prisa. Las cadenas imponen unos plazos y el plan de grabación va por encima de lo creativo. También depende de la serie, pues en *Cuéntame* lo pasé genial: confiaban en los actores y creé con tiempo. De *Apaches* me encanta la historia, con eso ya tiene mucho a su favor.

– Acabas de probar en la pequeña pantalla internacional con *Fortitude*, que grabaste entre Londres e Islandia y que el año próximo tendrá segunda temporada.

– Me han fascinado los productores que he conocido. Se han empapado tanto con los guiones que te dan respuestas como si fueran ellos los autores. Y tienen un respeto hacia los actores… Éramos 30 en el reparto y les enviábamos correos para consultar o proponer cosas. No hubo un solo *mail* al que no respondieran.

– En las redes sociales has expresado últimamente alguna opinión política. ¿Es preciso hacerlo?

– Si manifiesto algo político, lo hago como ciudadana. En Instagram puse una foto de Manuela Carmena porque me parece una mujer muy inteligente: cree más en la acción social que en la política. Todos deseamos que las cosas cambien y cooperar. Es urgente despolitizar el arte, no le beneficia depender de ningún partido: debería ser autosuficiente, independiente, autogestionado. El arte ha de ser para todos. Lo importante es que el público nos vea y se sienta dueño de lo que hacemos, porque las historias trascienden cualquier ideología.

ENRIQUE CIDONCHA

PETER VIVES

«No veo ningún sentido a las fronteras. Ni en el cine ni en nada»

INQUIETO Y CURIOSO CON LOS PIES EN EL SUELO. EXTRANJERO DE SUEÑOS. EL GALÁN DE LAS NOCHES TELEVISIVAS ESCONDE UN DISCURSO MUY PERSONAL. EL CÓCTEL ENTRE NUEVA ZELANDA Y ESPAÑA LE CONVIRTIÓ DE PRONTO EN AMANTE INGLÉS. A SUS 27 AÑOS NO LE INTERESA LA FAMA

ENRIQUE CIDONCHA

La combinación entre la sangre neozelandesa y una vida en España le convirtieron, de un día para otro, en el galán inglés de *El tiempo entre costuras*. Y de ese papel saltó al corazón de muchas y muchos jóvenes que, a veces, apartan al actor y preguntan por el caballero. "Josep Maria Pou me aconsejó que no diera entrevistas, que lo mejor es que nadie sepa quién soy. A veces me planteo cerrar mis perfiles en las redes sociales, pero nunca lo hago", admite Peter Vives. A los 27 años, esa fama que le cogió desprevenido se va convirtiendo en trayectoria gracias a las noches de *Velvet*. Posando, el intérprete se divierte como un niño pequeño y le cuesta resistirse a dar indicaciones al fotógrafo. Es su venganza ante un mundo en el que, como cuenta, a los artistas ya no se les piden autógrafos, sino *selfies* que muestran al público su imperfección. "Hemos desmitificado al actor", apunta el barcelonés, que coquetea con el oficio desde la adolescencia y recuerda entre risas las anécdotas de su paso por los telefilmes.

En el verbo es él quien se deja llevar. Clama contra una cultura de la publicidad a la que, no lo oculta, cede algunos de sus rasgos más personales: la ropa con la que se deja ver en eventos o las marcas a las que menciona en Instagram. Eso es también de lo que vive entre rodaje y rodaje este seguidor de *Juego de tronos* que sueña con actuar para Tarantino o Scorsese.

– ¿Le buscan más como actor o como estrella?

– ¡Espero que me reclamen siempre como intérprete! Lo que he hecho ha gustado y no me puedo quejar. Desde que estoy en Madrid sí vivo más esa contrapartida de la fama, como los eventos o el interés de la prensa rosa por mi vida personal. Imagino que es el salto a la pantalla estatal, porque cuando estaba en *La Riera* (una serie de la televisión autonómica catalana) me iba del plató a casa al acabar el rodaje. Ahora, si no tengo cuidado, paso más tiempo en las relaciones públicas que estudiando los guiones.

– ¿Qué se lleva de su paso por la ficción diaria?

– En *La Riera* cogí tablas porque trabajé con mucha gente buena, como Mercedes Sampietro, pero también adquirí vicios. No tenemos tiempo para tratar bien el texto y, a la mínima que no nos equivoquemos en las palabras, la toma se da por buena. Aprendemos a resolver las situaciones con naturalidad, pero es lo opuesto al cine, donde tenemos más tiempo.

– Antes de *La Riera* ya había actuado, incluso, frente a Julianne Moore. ¿Fue entonces cuando se sintió actor?

– Aquella película, *Savage Grace* (2007), fue mi tercera experiencia. Tenía 20 años, y aunque solo debía decir una frase, estaba muerto de miedo. Fue una emoción muy fuerte que inclinó la balanza: estudiaba Física y busqué una carrera que pudiera compaginar con Arte Dramático. Al final fue Psicología. Dicen que para triunfar tenemos que especializarnos mucho en algo. Y yo, al contrario, soy un poco bueno en todo. Pensé que actuando podría hacer cualquier cosa.

– ¿Lleva los estudios consigo cuando le toca preparar un papel?

– Lo que aprendemos en Psicología no se puede sacar a escena, es mucho más científico. Prefiero fijarme en andares, gestos, momentos de la gente. O del cine: para Marcus Logan, de *El tiempo entre costuras*, me atiborrré a películas de Cary Grant y de la saga James Bond. Aunque cogiera gestos calcados, ya iban a darme un personaje diferente, puesto que soy otra persona. Y no hace falta tomar notas ni nada de eso: es una empatía que se interioriza sola.

– Su galán en *El tiempo entre costuras* fue atípico: Adriana Ugarte distaba mucho de ser una dama en apuros.

– Me tocó compartir escena con un personaje femenino muy fuerte, con una protagonista. Yo iba donde iba ella, ella llenaba la escena y yo seguía donde lo dejaba. Creo que me eligieron porque parecía inglés, por aquello de que mi madre es neozelandesa. ¡Me toman por un extranjero y llevo toda la vida en España! Mi galán de *Águila Roja* sí estuvo más cerca del villano: pasé de la teoría del teatro, de esforzarme por encontrar al personaje, a tener que aprender esgrima, coreografías con la espada o montar a caballo. Disfruté de verdad: fue un juego, como cuando era un niño.

– Del cine de Nueva Zelanda, ¿qué se traería a España?

– Viajé a Oceanía este febrero por primera vez en 10 años. Allí está la mayor parte de mi familia, aunque no puedo decir que sea mi casa, porque es lo que está más lejos de ella. Admiro películas como *Willow*, *A hole in the moon* y *Whale rider*, pero no le veo sentido a las fronteras. Ni en el cine ni en nada. Si intentamos cambiar las cosas recaudando más impuestos directos, los ricos se llevan el dinero a otra parte. ¡Gerard Depardieu se marchó a Rusia! Aquí nos quedamos sin *Juego de tronos* por la política fiscal. Y, según cuentan, cuando Sean Penn vino a rodar a Barcelona, casi nadie en la unidad española hablaba inglés. Es de locos.

– ¿Es una paradoja la idea de industria cultural?

– *El tiempo entre costuras,* por ejemplo, es la serie más vendida en Asia. ¡Vete tú a saber qué sería de ella en Alemania, donde nos confunden con Grecia! Exportamos ficción a Italia o Sudamérica, rara vez al norte. Tenemos el talento y nos falta el dinero, y el dinero es importante en todo. No es que la industria cultural sea una paradoja, pero no es libre: se llevan a cabo muchísimas piezas que no tratan sobre nada simplemente porque se les supone un público. Ojalá bastara tener algo que contar para esquivar el ánimo de lucro. ¡Cuántos textos que podrían cambiar el mundo estaremos dejando de lado!

– Y de su carrera y su profesión, ¿cambiaría algo?

– No trabajamos los mejores, eso está claro; y yo me he perdido las experiencias de quienes han empezado poco a poco. No me cambiaría por nadie, porque quizá hoy no comería, pero tendría otro tipo de fama y respeto. El actuar se puede trabajar, se puede mejorar y depende de mí. Que la gente se interese por mí, no. Una vez yo iba por la Gran Vía tapándome la cara con unas grandes gafas de sol y me encontré a Eduard Fernández, uno de los mejores intérpretes que se me vienen a la cabeza, que caminaba tan tranquilo y sin que nadie le molestara. Hemos de tener muy claro si queremos ser actores o famosos, porque son cosas muy distintas.

– Pero ha declamado a Tennessee Williams. ¿Ni siquiera el teatro le reconcilia con ese arte dramático más alejado de la fama?

– Dicen que nos eleva más como actores, pero creo que no. Depende del proyecto más que del soporte. Es cierto que tenemos que estar conectados más tiempo, creérnoslo de verdad y salvar el texto sobre la marcha si nos liamos. También me gusta escuchar si el público va riéndose o no, y reconozco que no genera una fama inflada como la del *prime time*. El teatro fue para mí como empezar a jugar delante de la gente, una sensación totalmente nueva para alguien que era hijo único. Un día me di cuenta de que conseguía ser yo mismo delante de la mirada de los demás. De eso me acordé más adelante, cuando leí que actuar es salir ahí fuera y decir la verdad.

Francisco Pastor

ANTONIA SAN JUAN

«Soy popular, pero muy desconocida»

SABE COMO NADIE LO QUE SIGNIFICA HACERSE A SÍ MISMA. HOY, A LOS 54, SIGUE REINVENTÁNDOSE A SU MANERA. Y CON HUMOR, SIEMPRE: «PORQUE ES NECESARIO PARA DECIR LA VERDAD» ■ MUJER MULTIDISCIPLINAR, PRODUCE, ESCRIBE, PINTA Y MANTIENE UN COMPROMISO POLÍTICO QUE LLEVA HASTA EL FINAL EN SU FORMA DE ENTENDER LA CREACIÓN

ENRIQUE CIDONCHA

Tiene el aura de las grandes damas de la escena. Vestida de negro sobre fondo blanco, los ojos traslúcidos de Antonia San Juan (Las Palmas, 1961) trasmiten una calidez glacial. Sus ademanes son suaves, elegantes, con esa firmeza controlada de las mujeres fuertes, supervivientes. "Vengo de lo más bajo", dirá en un momento de la entrevista. Y desde lo más bajo se ha labrado una carrera fructífera, con más de 25 películas, decenas de montajes teatrales y series de televisión. La dimensión artística de Antonia San Juan va mucho más allá de sus personajes más conocidos: el travesti Agrado en *Todo sobre mi madre* (Pedro Almodóvar, 1998) y Estela Reynolds en la serie *La que se avecina* (2009-2014). Porque esta mujer hecha a sí misma también produce, escribe, pinta y lleva su compromiso político a su forma de entender la creación. Ese compromiso proviene quizá de su padre, comunista, conductor de autobús –*guagüero*, matiza ella–, torturado por el franquismo. Ese espíritu de lucha quizá provenga también de su madre, limpiadora en un ambulatorio. Desde esos humildes orígenes Antonia ha llegado a lo más alto, pero su concepto del éxito no es nada convencional, porque nada en ella lo es.

– Sus papeles más célebres tienen un componente humorístico. ¿Por qué decidió recurrir al humor?

– Me di cuenta de que si quería trasmitir lo que había leído o las conclusiones a las que había llegado, no lo iba a lograr si no me servía del humor. El público se angustia si oye cosas que le van a abrir el pensamiento. Incluso puede levantarse e irse.

– ¿Hace falta más humor?

– Mucha gente viene y me dice: "Quiero reírme". Y está bien, pero yo les contesto que además les voy a dar algunas frases de las que he leído, que a lo mejor les pueden valer para su vida. El humor es necesario para poder decir la verdad. Porque si te la digo desde la seriedad, se convierte en un panfleto.

– ¿Tiene usted entonces la función de un bufón delante del rey?

– Eso es. Aunque cada vez todo está más prohibido. Vivimos la época de la peor de las censuras. No existe la libertad de expresión.

– En una ocasión habló usted de una suerte de conspiración para que España no deje de ser un país "de fútbol, chismes y toros, donde la gente cada vez sea más ignorante y manipulable".

– En España se ha hecho un gran canto a la ignorancia. Se asocia la ignorancia con ser auténtico. Y todo el que ha leído o tiene conocimiento es tachado de prepotente, de engreído. El deber de toda persona que actúa, que escribe, que dirige una película, es ir a contracorriente. Pero hay un control social inconsciente que veta todo pensamiento nuevo o libre. La gente quiere solo lo que sea reconocible, lo nuevo da miedo. A los actores nos pasa mucho, la gente te trata como te ven en la tele. Me dicen: "Tómate un whisky". Y cuando les digo que no bebo no se lo creen. Les tengo que decir que el que bebe es el personaje. Me considero una persona popular, muy popular, pero al mismo tiempo muy desconocida.

> «EN ESTA PROFESIÓN DE TANTOS EGOS, EL PSICOANÁLISIS TE PERMITE MANTENERTE A DISTANCIA. TE ENSEÑA A NO ENTRAR AL TRAPO»

– ¿Esa fama es buena?

– Yo no quiero ser famosa. La fama debe ser inherente al trabajo. Yo no soy famosa, yo soy actriz. Una famosa es la que se tira a un futbolista. La fama de un actor le viene dada por el trabajo. Y el trabajo es muy costoso. Yo he oído a gente que dice que no quiere ser actor, que lo que quiere es ser famoso.

– Almodóvar le dio a usted mucha popularidad, pero no sé si tiene la sensación de que ese papel la encasilló.

– Cuando me llamó Almodóvar yo ya tenía mucho callo, 37 años. ¿Cómo voy a decir que fue malo? Me dieron un papel que me permitió abrir mi productora y dedicarme a recorrer el mundo haciendo teatro. No creo que me encasillara, pero los directores de *casting* siempre me ofrecen papeles de carácter, de putas o de mujeres marginales. Se ríen cuando mis agentes les proponen que haga drama o algo de época. No me han visto en el teatro ni conocen mi carrera. Quien me ha visto en teatro sabe que puedo trabajar desde el mayor naturalismo al drama. Muchas veces he suplicado un *casting*. Y nada, nunca he hecho uno. A veces me pregunto: ¿Verdaderamente, en qué me ven?

> «EN ESTA PROFESIÓN ME HAN HECHO SENTIR COMO EN UNA DIÁSPORA, PERO SIEMPRE HE TENIDO LA CAPACIDAD PARA GENERAR TRABAJO»

– ¿Por eso montó su propia productora?

– Mi desahogo es el teatro. Escribo para mí, dirijo, produzco… Así puedo hacer los personajes que nunca me ofrecen.

– ¿Siempre actuó o ha trabajado en otras profesiones?

– Desde pequeñita, ya en el colegio, actuaba. Soy de las pocas actrices que nunca ha tenido que trabajar de nada que no sea actuar. En el año 1984 me instalé en Madrid y me presenté a los exámenes de la Escuela de Arte Dramático. En el 84, 85 y 86: me echaron para atrás siempre. El que entonces era director del Teatro de la Comedia me dijo: "¿Por qué tanta insistencia? Primero aprende a hablar. Dedícate a otra cosa". Empecé a hacer todos los cursos del Círculo de Bellas Artes, con Jesús Cracio, con Ángel Facio; de cuerpo, de voz, de *clown*…

– En su caso, su formación tiene una fuerte vertiente psicoanalítica.

– El psicoanálisis te agudiza la escucha y la mirada. Tienes una herramienta en las manos que te permite escuchar un poco más allá de lo que se está diciendo en el discurso manifiesto. En esta profesión donde hay tantos egos, el psicoanálisis te permite mantenerte en una distancia protectora. Te enseña a no entrar al trapo.

– Es usted tan valiente que se metió a gestionar un teatro, el Arlequín, pero la cosa no salió bien.

– El alquiler era muy alto y no recibí ningún apoyo de las instituciones. Llevo 30 años viviendo en Madrid y 20 con mi productora y no he actuado en un teatro público jamás. Eso sí me ha dolido. Nunca me ofrecen nada. Llegó un momento en el que tenía que trabajar mucho fuera para poder pagar el alquiler del teatro. Y me arruiné.

– ¿Se arruinó?

– Sí, pero me va bien. A pesar de todas las vicisitudes, si hago recuento a mis 54 años, el balance es que me va bien. La vida me va bien. No me puedo quejar. A veces me han hecho sentir en esta profesión como si estuviera en una diáspora, pero siempre he tenido la capacidad para generar trabajo y no esperar a que me llamen. Si hubiera esperado a que me llamaran, estaría en una esquina pidiendo.

– ¿Nunca esperó una llamada?

– No, ¿no ves que vengo de lo más bajo? Vengo de los bares, de subirme a cuatro tablas a hacer monólogos. De ir al Candilejas, de hacerme todos los bares de Chueca, de Huertas. De actuar en sitios de *chunda chunda* ante gente que no me prestaba atención. Así que ahora, que soy Antonia San Juan, no tengo miedo. Soy autosuficiente. Si las cosas se me dieran mal, abriría un restaurante, cogería un chef estupendo y haría monólogos.

– ¿No tiene otros sueños profesionales?

– Los de cualquiera que se dedica a esto, y la misma ilusión que a los 20 años. Trabajar con Woody Allen, Lars Von Trier, Haneke… Por cercanía me encantaría repetir con Almodóvar, o probar con Álex de la Iglesia o Amenábar. Pero de hambre nunca me voy a morir, porque tengo mi talento, mi cabeza, mi escritura. Me dedicaría a hacer monólogos por la noche y viviría que te cagas. Pero siempre tengo la ilusión de que me ofrezcan algo…

Antonio Fraguas

ENRIQUE CIDONCHA

JORGE ROELAS

«Cada uno tiene un camino: no hay errores, solo escalones»

ACABADAS LAS FUNCIONES DE 'PLUTO', EL MADRILEÑO REPASA HITOS DE SU CARRERA, DESDE 'MÉDICO DE FAMILIA' A 'EL MÉTODO GRÖNHOLM'

Si nos acogemos al tópico del "hubo un antes y un después" en la trayectoria del intérprete y comediógrafo madrileño Jorge Roelas, pueden contarse varios. En abril de 1980, con apenas 20 años, su vida dejó de ser la de un soñador de escenarios y se convirtió en la de un actor de verdad. A la sombra de jóvenes como Kiti Mánver o Imanol Arias, se subió por primera vez a las tablas para participar en *El sueño de una noche de verano*, con montaje del británico David Perry. "Aquel año intenté entrar en la Escuela de Arte Dramático", recuerda, "pero me suspendieron. Por eso me presenté a las pruebas que hacía Perry. Incluso me ofreció el papel de Puck para probar a Oberón. Yo me negaba porque tenía que dar mucho texto. Ya entonces mi ambición brillaba por su ausencia".

– ¿Eso le pesa?

– En algunos momentos he perdido oportunidades.

– ¿Por ejemplo?

– A principios de los ochenta, mientras hacía teatro infantil con la compañía Zampanó, me llamó Teresa Vico para darme un papel protagonista en *La ciudad y los perros*, con gente como Félix Rotaeta o Walter Vidarte. Lo rechacé por no dejar colgados a los de Zampanó.

– ¿Lealtad mal entendida?

– Sin duda. La propia Teresa me decía que mis compañeros lo entenderían. Pero yo le hablé de un chico muy bueno que había visto en *La hija del aire*, un malagueño que se llamaba José Antonio Domínguez. Él hizo el papel. Luego se le conocería como Antonio Banderas.

Roelas esboza una sonrisa entre desganada e irónica antes de concluir con optimismo: "¡Es igual! Cada uno tiene un camino. No hay errores, solo escalones". Después de su primer salto al vacío retomó una prolongada carrerilla para su siguiente gran impulso.

RATA O NO

En esa carrerilla su maleta fue llenándose de importantes obras: *Seis personajes en busca de autor*, con el Teatro del Arte de Miguel Narros (1982); *Eloísa está debajo de un almendro*, con el CDN (1984); la *Madre coraje* que Lluís Pasqual hizo para Rosa Maria Sardà (1986); acompañando a Santiago Ramos en *El búfalo americano*, el primer David Mamet representado en España gracias a la adaptación de Fermín Cabal (1990)…

– ¿Cómo fue el aprendizaje del oficio?

– Después de la mili fui a ver a Kiti Mánver. "En esto hay dos caminos: o eres una rata o no lo eres. Y si no lo eres, debes formarte", me dijo. Estaba decidido a estudiar, pero tres días después Kiti me avisó de que había en juego un papel, el del hijo autista de *Seis personajes en busca de autor*. ¡Con Miguel Narros! Aquel fue de verdad mi primer gran salto.

– Un montaje muy recordado. Teatro sobre el teatro.

– Fue mi máster en teoría y práctica teatral. Como usted dice, el texto de Pirandello es metateatro, y mis compañeros eran profesores para mí. No solo era la maestría de Narros o Layton. Aprendí de gente como Kiti, Manuel de Blas, José Pedro Carrión o mi querido hermano Carlos [Hipólito].

– Hipólito hacía de su hermano. ¿A eso se refiere?

– Es más que eso. Desde aquel montaje somos como hermanos. Luego entré por cabezonería en un taller que impartía José Carlos Plaza para *Eloísa*… Yo no estaba en el reparto, pero iba cada día a la puerta. José Carlos, lógicamente, no me dejaba entrar. Hasta que me colé. Se dio cuenta y me dijo: "Te has colado, ¿eh? Has hecho bien".

En abril de 1995, 15 años después de aquel *Sueño de una noche de verano*, se emitía por televisión el octavo episodio de la segunda temporada de *Médico de familia*, la serie protagonizada por Emilio Aragón, que entre 1995 y 1999 encandilaba a España con la historia de amor entre el doctor viudo y su cuñada (Lydia Bosch). La peculiaridad de ese capítulo es que en él debutaba Marcial González, su personaje, un celador bonachón que estaba imposiblemente enamorado de Gertru (Lola Baldrich).

– La popularidad llamó a su puerta. Al abrir, ¿notó un golpe de frío o de calor?

– Ya me he habituado a que tantos años después la gente siga llamándome Marcial. Tiene mérito que aún se acuerden de mi papel. Soy extrovertido, hablo con todo el mundo, pero la fama me da igual.

– ¿Qué era lo mejor de aquel trabajo?

– La receptividad a tus propuestas. Se esperaba de ti que aportaras. Le dije a Emilio [Aragón] que me encantaba trabajar así. Y me contó que ese talante lo heredaba de su familia, una familia de payasos que iba poniendo su carpa aquí y allá. "Así se funciona en el circo", decía. Ellos ya habían inventado la tormenta de ideas.

> «YA ME HE HABITUADO A QUE TANTOS AÑOS DESPUÉS LA GENTE SIGA LLAMÁNDOME MARCIAL. PERO LA FAMA ME DA IGUAL»

UN MÉTODO INFALIBLE

En septiembre de 2004, cuando los rescoldos del triunfo se habían apagado ya, el actor emprendió la mayor de sus aventuras profesionales sobre el escenario. Junto a Carlos Hipólito, Cristina Marcos y Jorge Bosch estrenaba el montaje madrileño de *El método Grönholm*, de Jordi Galcerán. El Marquina estaba abarrotado. Ninguno de ellos podía sospechar que seguirían llenando día tras día aquel teatro durante tres años. "Ni el autor sabía que se haría rico", apunta Roelas.

– ¿A qué achaca esa acogida mayúscula?

– A un texto maravilloso con una estructura teatral casi perfecta. A la gran cercanía entre Tamzin Townsend y Galcerán, que ya habían hecho algo juntos. Y a los actores. Carlos tuvo mucha culpa de aquel éxito. A veces la vida te da la oportunidad de ser idiota. Él la ha tenido decenas de veces, pero siempre ha hecho lo mismo: seguir aprendiendo y creciendo como actor, como persona y como compañero. Y qué decir de Cristina Marcos, una actriz que tendría que estar solicitadísima por su calidad profesional y humana. Trabajar con ella es lo mejor que te puede pasar.

Su última aparición en un escenario ha sido con *Pluto*, que ha finalizado gira en Madrid tras su estreno en Mérida el pasado verano. Esta humorística reflexión de Aristófanes sobre el caprichoso dinero tiene 25 siglos y plena vigencia. ¿Todo está en los clásicos? "Todo está inventado", replica el actor. "Aristófanes nos dice que los ricos necesitan pobres para existir. La ambición y la codicia siempre van a estar ahí".

– Ha dirigido ya dos cortos, ¿para cuándo un largo?

– Tengo una historia escrita con Juan Carlos Rubio. Se llama *Por mí* y retrata a dos mujeres con un intervalo de 30 años en sus vidas. Querría que la encabezaran Ángela Molina y Ana Belén, y sus hijas, Olivia y Marina. Tengo su carta de compromiso para rodarla, pero nos está costando mucho.

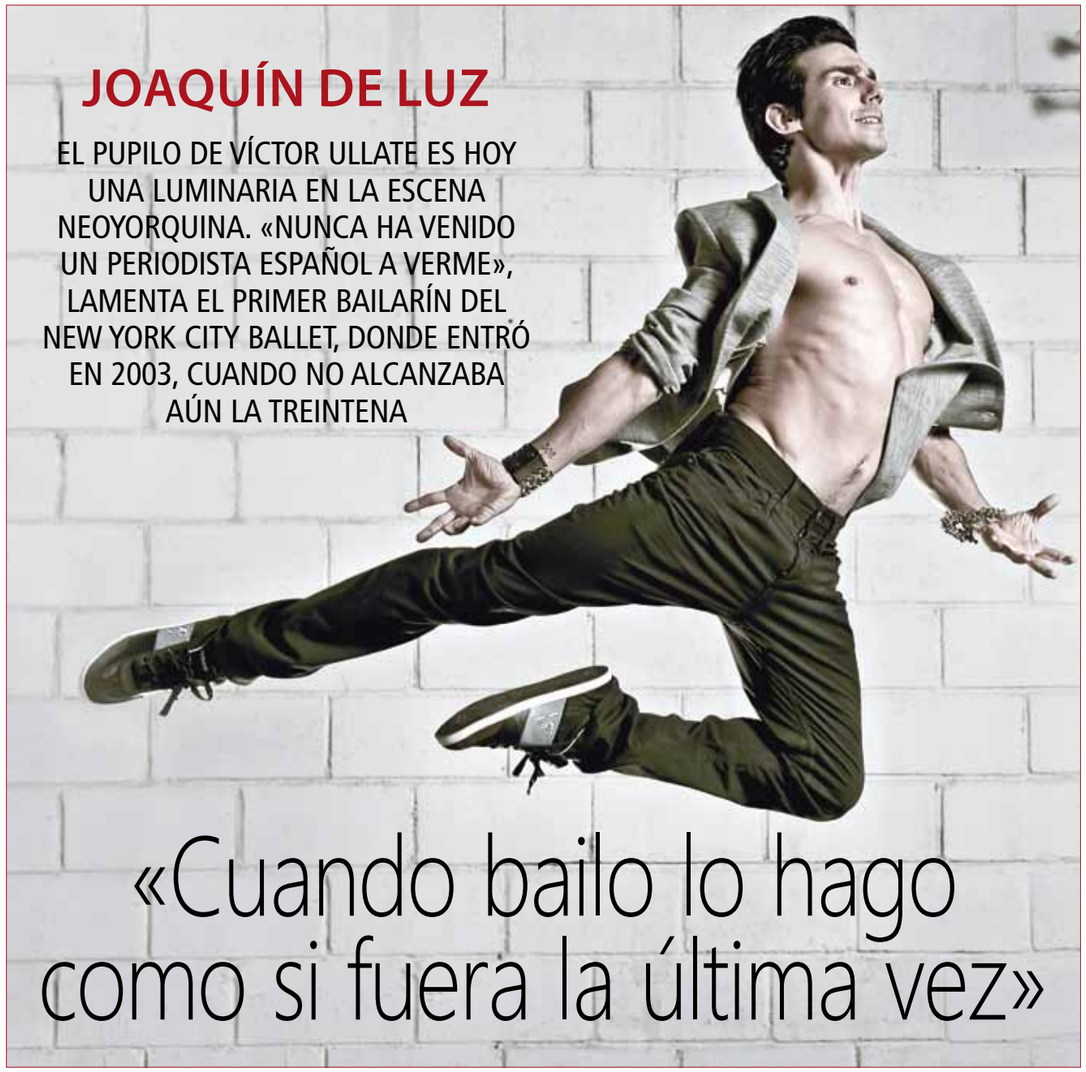
– Otra historia femenina, como las de sus obras *Verano* y *Lastres*. ¿Por qué tantas mujeres?

– *Verano* estaba pensada para Carlos Hipólito y para mí, como hermanos de nuevo, y tendríamos a Julia Gutiérrez Caba como madre. Pero no pudo ser. Tras una serie de vicisitudes, Joaquín Climent me sugirió que cambiara los personajes a mujeres, todo un acierto. Con el cambio de sexo ganaba fuerza.

– ¿Y qué le espera en el futuro?

– Tengo escrito mi próximo montaje, *Maletas*, y estoy buscando la forma de venderlo y estrenarlo. Además he adaptado el musical *El cabaré de los hombres perdidos*, que se estrenará en octubre en los Teatros del Canal de Madrid.

Eduardo Vallejo



JOAQUÍN DE LUZ

EL PUPILO DE VÍCTOR ULLATE ES HOY UNA LUMINARIA EN LA ESCENA NEOYORQUINA. «NUNCA HA VENIDO UN PERIODISTA ESPAÑOL A VERME», LAMENTA EL PRIMER BAILARÍN DEL NEW YORK CITY BALLET, DONDE ENTRÓ EN 2003, CUANDO NO ALCANZABA AÚN LA TREINTENA

«Cuando bailo lo hago como si fuera la última vez»

Con nueve años vio aparecer a Víctor Ullate por la puerta de su clase de ballet y pensó que algún día querría ser como él, moverse como él y entender la danza como él. Pero el madrileño Joaquín de Luz consiguió algo más difícil: forjar su propio nombre gracias al puesto de primer bailarín del New York City Ballet, donde entró en 2003, cuando no alcanzaba aún la treintena. Su anterior paso por el American Ballet Theatre, el Ballet de Pennsylvania y el Ballet de Víctor Ullate ya le aportó experiencia suficiente como para plantearse en un futuro la dirección. A pesar de una trayectoria avalada con premios, pocos le conocen en España. "A veces parece que se han olvidado de mí", sonríe con mirada triste. Sigue bailando ante los espectadores neoyorquinos, a quienes pone en pie con cada actuación.

– ¿Cómo fueron sus primeros pasos artísticos?

– Casi arrastrados por mi madre, que era aficionada al ballet y nos llevó obligados a mi hermano y a mí a una pequeña escuela de San Fernando de Henares, en Madrid. Aunque no me gustó al principio, la danza acabó enganchándome: me motivaba estar en clase con 20 chicas guapísimas y, al mismo tiempo, me empezó a entrar la musicalidad.

– No sería fácil ser el niño bailarín de su colegio.

– La verdad es que tuve muchos problemas, los niños pueden ser muy crueles. Me llamaban de todo y tuve algunas peleas, pero soy un poco rebelde por naturaleza y eso me alentaba aún más. Cuando mis amigos me tomaban el pelo por ir a ballet en lugar de jugar al fútbol yo les decía: "Vosotros estáis en el vestuario con 20 peludos y sudados. Yo estoy con 20 chicas guapas en maillot y soy el único chico. ¿Quién tiene mejor plan?" [Risas].

– Y desde San Fernando de Henares saltó a la Escuela de Víctor Ullate.

– La profesora nos avisó de que había audiciones para la escuela de Víctor y tuve la suerte de que me concedieran una beca. Salía a las ocho de la mañana de casa, tardaba dos horas en llegar a clase y por la tarde iba a un colegio para artistas, aunque con el tiempo estudié solo danza.

– ¿Qué recuerda de la primera clase con Víctor Ullate?

– El olor de aquel estudio me ha acompañado siempre. Como algunos estudios aún lo conservan, cuando entro en ellos me trasladan al momento en que pisé ese lugar por primera vez y apareció Víctor, con ese aura que tiene y esos ojos tan penetrantes. Impresionaba tanto… Creó una conexión especial con todo el grupo, como si fuera nuestro padre. Me pasó también años después, cuando conocí a Maurice Béjart, que era imponente.

– Por curiosidad, ¿a qué huele un estudio de danza?

– [Medita unos segundos, cierra los ojos]. A resina, sudor, perfume… Una mezcla de todos esos elementos, a veces más potenciado uno sobre los demás. Es muy difícil de explicar. Y el tacto de la barra de madera es especial también. Creo que esa atmósfera la identificamos todos los bailarines, y es como volver a pisar por primera vez una clase de ballet. Ese olor es nuestro hogar. Lo representa muy bien una pieza de Jerome Robins: *Dances at a gathering*. Por eso me hizo tanta ilusión interpretarla. Incluso cerraba los ojos para disfrutar de ese recuerdo de la infancia.

– ¿No lo va a echar de menos si algún día se retira?

– Creo que nunca dejaré el estudio. En un futuro me gustaría dedicarme a la dirección: me he formado con los mejores maestros, tengo experiencia, me estoy preparando para poder dirigir… La verdad es que todavía no me he puesto fecha para mi retirada, pero no obviaré que el cuerpo se va resintiendo. Sigo dando el 120 por ciento en el escenario, pero no sé cuánto durará. Me centro en vivir el presente, y cada vez que salgo a bailar lo hago como si fuera la última vez. Estoy preparado para dar paso a las nuevas generaciones de bailarines que han llegado a mi compañía.

– ¿Cómo compagina sus estudios con su rol de bailarín principal en el New York Ballet?

– En Estados Unidos son tan proculturales que tienen programas universitarios dirigidos a gente que ha estado trabajando en el mundo del espectáculo, sobre todo actores y bailarines, muchos procedentes de Broadway. Te dan bastantes créditos por el bagaje artístico que acumulas, aunque tienes que escribir mucho: sobre lesiones, viajes, intercambios con otras compañías… Aportas el conocimiento de tu experiencia y ellos te lo convalidan. Es otro tipo de educación. La universidad ha abierto ahora una rama específica sobre lesiones en bailarines a partir de nuestras experiencias y recuperaciones para que sirva de investigación y documentación.

– Una grave lesión de espalda casi trunca su carrera…

– Fue hace siete años. Una vértebra se me fue hacia delante, partió un hueso pequeño y me pinzó un nervio de la espalda. Los mensajes que mi cerebro enviaba a las piernas no llegaban. Y se me dormían. Los médicos que consulté en Nueva York me dijeron que la única solución era una operación en la que te fusionan dos vértebras, lo cual es impensable para cualquier bailarín porque no te deja movilidad. Todos coincidían en que no podría volver a actuar, ni siquiera sería capaz de levantar los brazos por encima de la cabeza. Con 20 años quizás se me habría venido el mundo encima, pues te quitan parte de tu identidad, pero la madurez te da la serenidad de saber que todo va a ir bien. Pase lo que pase. Estuve seis meses de baja y me planteé la idea de la universidad. Buscaba una salida.

> «EN EL COLEGIO ME LLAMABAN DE TODO Y TUVE ALGUNAS PELEAS, PERO SOY UN POCO REBELDE POR NATURALEZA Y ME ALENTABA AÚN MÁS»

– Pero siguió bailando... ¿cómo se recuperó?

– Como no me bloqueé mentalmente, estaba abierto a cualquier solución. A través de un amigo conocí a un médico lituano que es un genio. "En tres meses sales al escenario", me dijo. Es un quiropráctico que trabaja con los violinistas de la Orquesta del Carnegie Hall, que tienen muchos problemas de tendones y ligamentos por culpa del violín. Me colocaba la vértebra empujando a través del estómago. Por eso me advertía previamente: "No desayunes cuando vengas". Dolía muchísimo. También me conectaba a una máquina que hacía que la vértebra retrocediese hasta su sitio. Con eso y los ejercicios logramos el objetivo.

– Su futuro no pasa por España, aunque se dedique a la dirección.

– No. Al menos de momento. Al público no le interesa el ballet, principalmente porque los de más arriba tampoco quieren potenciarlo, a pesar del gran talento que tenemos. En el mundo entero nos abren los brazos… menos aquí. La prueba es que en cualquier compañía importante de danza internacional encuentras dos o tres españoles. Yo llevo 20 años bailando en el mismísimo Lincoln Center, epicentro del mundo cultural, pero nunca ha venido un corresponsal español. No viene nadie, no somos noticia.

> «EN EL MUNDO ENTERO NOS ABREN LOS BRAZOS… MENOS AQUÍ. EN CUALQUIER COMPAÑÍA INTERNACIONAL HAY DOS O TRES ESPAÑOLES»

– ¿Cuáles son sus próximos proyectos a corto plazo?

– En verano vendré a España para participar en una gala de homenaje a Víctor Ullate que se está preparando. Y con el New York City Ballet estrenamos en mayo una versión de *La sylphide* donde encarno el papel principal de James. Es una de las piezas que más me gusta del repertorio porque resulta muy dura técnicamente y tiene una gran carga interpretativa. Si esto pusiera broche a mi carrera, sería un buen final.

Beatriz Portinari

GRACIA QUEREJETA

«Es imposible no estar preocupado: hay una infantería de jóvenes que no ven luz»

DESPUÉS DE 'FELICES 140' YA PIENSA EN SU OCTAVO LARGOMETRAJE, TAMBIÉN CON ALGUNA CIFRA EN EL TÍTULO, MIENTRAS ADMITE QUE LA TELE LE ESTÁ «ENSEÑANDO MUCHO» Y DONDE TRABAJA EN VARIOS PROYECTOS. A PUNTO DE CUMPLIR 53 AÑOS, NO PIENSA EN DESCANSAR

ENRIQUE CIDONCHA

Nos espera en un café a su salida del Centro Actúa, cerca del Retiro madrileño, donde estuvo impartiendo el curso *Interpretación: Cine vs Televisión*. Acaba de estrenar *Felices 140*, el séptimo largometraje de una carrera que arrancó en 1992 con *Una estación de paso*, producida por su padre, Elías Querejeta. "Esto ha cambiado mucho", advierte. "A los 30 años podía escribir, dirigir, volver a escribir… con varias formas de financiación. Ahora me lanzo y no sé si lograré alguna". En el tránsito hasta hoy, incierto, nos ha regalado joyas largas como *Cuando vuelvas a mi lado*, *Héctor* o *Siete mesas de brillar francés*. A punto de cumplir los 53, Gracia Querejeta simultanea su vocación cinematográfica con incursiones en la tele.

– Sus tres últimas películas incluyen un número en el título, ¿tiene alguna razón oculta?

– Pura casualidad… Y la siguiente, Dios nos ayude y la hagamos, también: *70 veces siete*.

– …Y también contará en ella con su amiga Maribel Verdú. ¿Qué le aporta?

– Solidez. Luminosidad. Tiene ese talento para ser creativa y dar al director lo que quiere. No es rebelde ni sumisa. Tiene el punto medio justo que pone su lado creativo. Es muy profesional y resulta muy divertido trabajar con ella. Somos amigas. Sinónimo de confianza, no me falla en ningún registro. Espero no equivocarme. En todo caso, el fallo sería del director, o del *casting*.

– Se dijo que *El laberinto del fauno* la recuperó para la causa, cuando entraba en una edad…

– Creo que la recuperó *Siete Mesas de billar francés*. En *El laberinto*… tenía un papel pequeño. No es por echarme flores, pero en la mía era la protagonista absoluta, con Blanca Portillo. Le dieron el Goya después de muchas nominaciones.

– ¿La palabra "producción" condiciona su trabajo por ser hija de Elías Querejeta?

– Nadie va a volver a producir como lo hacía él. Yo me llevo bien con Gerardo Herrero [el productor de *Felices 140*], pero sigue un sistema de producción distinto. Es otra forma de trabajar a la que me he tenido que acostumbrar.

– A solas, ¿habla usted con Elías?

– Muchas veces le pregunto cómo afrontaría algún asunto. Un día, rodando esta película, confesé a Maribel lo mucho que le echo de menos. Como padre. Porque, al fin y al cabo, durante el rodaje de la anterior [*15 años y un día*], aún vivía. En asuntos profesionales, por supuesto que me tienta saber qué pensaría. Creo que *Felices 140* le habría gustado.

– ¿Su madre ha quedado ensombrecida por él?

– Qué va. Somos muchos: mi tío fue ayudante de producción hasta que murió; mi madre [María del Carmen Marín], diseñadora de vestuario; y tengo un primo jefe de sonido. Lo vivimos con mucha normalidad. Y ella lo ha llevado bien: como mucho me pide que firme Gracia Querejeta Marín [risas].

– ¿Se está yendo la pasta del cine a la tele?

– En la tele, para hacer 70 minutos de episodio se rueda nueve días. Vengo de rodar *Víctor Ros* y *Sin identidad*, y no hay más días, hay que correr. Me da miedo que se esté contagiando la tendencia, sería malísimo. Y me da pavor también que la tele se estanque en este formato, que para mí no tiene ningún sentido, ni como guionista ni como directora. Con ese formato de 70 minutos, que a las cadenas les interesa, es difícil mantener el interés. En el modelo anglosajón son 45 minutos o 25, algo mucho más llevadero.

– ¿Todo lo que hace en la tele le llena profesionalmente?

– Estoy agradecida. La tele me ha enseñado mucho. Me ha ayudado en transiciones que no habrían sido sencillas. Se gana en velocidad y destreza, en cintura. Se puede aprender, y me encantaría seguir simultaneándolo.

– Se cumplen 40 años de su debut como actriz en *Las palabras de Max*, de Emilio Martínez Lázaro.

– Bueno, tenía 13 para 14... Me aburrí como una mona, se me quitaron las ganas de ser actriz para siempre. Pero me salieron cosas, hice algún corto. Para mí era un juego, por edad y por situación. Me aprendía mi texto y lo interpretaba de papagayo. Me parecía todo cansino. Pero gracias a esa película ahora voy a poder entrar en AISGE: soy protagonista de una película.

– ¿Qué aprendió con Carlos Saura?

– No fui exactamente su ayudante [en 1982 formó parte del equipo de la película *Dulces horas*]. Era una auxiliar, una más. Traté poco con él, hay que ganarse su confianza. Se pasó las primeras dos semanas preguntándome: "¿Tú a qué vienes aquí?". Pero yo era meritoria y luego, auxiliar. Iba con mi tío, ayudante de dirección, que se puso enfermo, y eso obligó a reestructurar algunas cosas. Tenía apenas 17 años.

– A esa edad es normal equivocarse…

– Yo estudié Filosofía y luego hice Historia Antigua. Tengo un hijo en Ciencias Políticas, y me sorprende que siga interesado. Le insisto en que tiene que complementarlo con otra carrera, no sé si Derecho o Económicas.

– ¿Es ese otro de sus miedos? ¿Plasmará en una película la maternidad/paternidad que ejerce desde los dos años de su hijo, cuando usted se separó?

– Es imposible no tener precauciones o estar preocupado por el futuro de nuestros hijos. Por un lado, a los 55 años parece que te has quedado en el camino, y por otro, hay una infantería de jóvenes que no ven luz. Lo decían los protagonistas de mi anterior película [*15 años y un día*]. "¿Qué quieres ser de mayor?". "Nada, ¿y tú?". "Nada". El panorama no es alentador. Tengo la suerte de llevarme bien con él.

– ¿Se parecerá en algo *70 veces siete* a *Felices 140*?

– Será más comedia romántica, la primera incursión en ese mundo. Es una historia familiar también. Con un trasfondo sobre la culpa y el perdón, pero en un tono muy luminoso. Maribel [Verdú] tendrá un papel más pequeñito. Y del resto ya os enteraréis.

Javier Olivares

COSAS DEL BALÓN

Hija de productor… y de futbolista

El padre de Gracia, huelga recordarlo, fue el productor con mayúsculas. Pero en casa de Elías Querejeta, en los primeros años de vida de la niña, el olor a celuloide competía aún con el poso del linimento: fue jugador profesional de la Real Sociedad de San Sebastián. Dejó el fútbol de élite a los 23 años, cuatro antes de nacer Gracia, pero ya había entrado en la historia por meter un gol al Madrid de Di Stéfano, en 1955. Por si fuera poco, un tío suyo fue portero del Éibar, esta temporada en Primera. "¡Como para no mamarlo!", exclama la cineasta. Uno de los trabajos que más le han llenado fue precisamente su documental sobre Alfredo Di Stéfano para Canal +. "No jugué con ventaja por ser hija de futbolista, sino con desventaja: tenía que poner la pica en Flandes", recuerda entre risas. De vez en cuando sigue tirando de esa veta. Firmó el documental *De Brasil a Brasil*, antes del Mundial de 2014, que la doctoró definitivamente en balompié. "Prohibiría que el dinero se impusiese tanto en el juego. No hay derecho a que los clubes pequeños –como mi Real– necesiten vender a los grandes para igualar cuentas. A Carlos Vela [estrella de ese equipo] le quedan dos telediarios". Palabra de futbolera.

VIOLETA ORGAZ

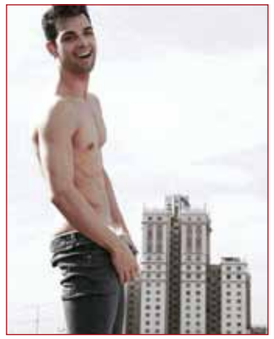
«A los 10 años quería ser tan buena como Kate Winslet en 'Titanic'»

■ **Cine:** *Los inconvenientes de no ser Dios, Los amigos raros.*
■ **Cortometrajes:** *Kisses, Historial de búsqueda, Te escucho, Efímera, La ventana abierta, Un secreto.*
■ **Teatro:** *Los criminales, 80 metros cúbicos 80, Devotion, Platonov: una especie de locura.*
■ **Televisión:** *The Avatars.*
■ **Sus frases:** "Antes me sabía todas las películas de Marisol, una de mis pasiones en la niñez. ¡Me gustaba cantar con ella!" | "Un momento clave para mi trayectoria llegó cuando recibí el premio a la mejor actriz en el Notodofilmfest de 2013 por *Kisses*" | "El personaje con el que más te peleas es luego el que más te aporta, sobre todo por el camino que tienes que recorrer para defenderlo" | "Me parece esencial rodearnos de buenos compañeros, que también son el alimento que nos nutre como artistas" | "¡Nunca ruedes en tu casa!" | "No fui capaz de ver hasta el final *50 sombras de Grey*" | "Elegiría los años treinta para nacer y así aparecer en un cuadro de Hopper" | "Siempre me han interesado los temas de cooperación y ayuda al desarrollo".

CHRISTIAN ESCUDERO

«Utilizaría el teatro o la danza como instrumentos terapéuticos para la gente»

■ **Televisión:** *Libro de familia; Eduardo Barreiros, o Henry Ford español; A pesar de todo, quérote; Para mariñeiros, nos; As reliquias do santo.*
■ **Teatro:** *Priscilla, reina del desierto, Sonrisas y lágrimas, Sábado 3:30, Érase una vez, A horta animada, Glass City, As dunas, Game Over, Romeo y Julieta.*
■ **Cine:** *Assalto ao Santa Maria.*
■ **Sus frases:** "Guardo cariño al Romeo que encarné en teatro o al Vítor del telefilme *A pesar de todo, quérote*. Gracias a ellos desperté y maduré ciertas partes de mí que quizás no estaba atendiendo con suficiente cariño" | "Recuerdo que Henry Thomas, el Elliott de *E. T.*, me conmovió en la infancia. ¡Llegué a rayar el VHS!" | "Me volví loco cuando terminó el primer acto del musical *Wicked* en Nueva York. Estaba tan excitado que no podía parar de chillar, los que estaban a mi lado me tomarían por friki" | "Regresaría a mediados del siglo XX para presenciar el apogeo del Actor's Studio. Pero aún mejor sería curiosear a lo Ministerio del Tiempo y poder asomarme a la Grecia clásica o a la Edad Media".



NANCY YAO

«Todos los personajes que interpreto tienen mucho amor que dar»

■ **Televisión:** *El Faro, Vive cantando, Tormenta, Hospital Central, Águila Roja, La que se avecina, Física o química.*
■ **Cine:** *Open Windows.*
■ **Cortometrajes:** *Great Quim: un hombre GQ en apuros, Similo, Aniki.*
■ **Sus frases:** "No hay lugar para la rendición cuando se ama este oficio, siempre queda aliento para avanzar" | "Si el teléfono dejase de sonar, seguiría con mi otro empleo: estoy trabajando en una relojería" | "Soy asiática de origen, lo cual constituye una importante baza a mi favor por el exotismo. Y mi perfecto acento castellano hace que el resultado impacte aún más" | "A veces siento miedo mientras trabajo ciertas secuencias, aunque esa adrenalina logra mantenerme viva" | "Pocos actores me han dejado justo al borde de la lágrima, más que nada porque lo normal en mí es llorar a borbotones. Me acuerdo del sentimiento tan fuerte que me recorrió mientras estaba viendo *El expreso de medianoche*. Brad Davis supuso para mí un antes y un después" | "Mi película favorita es la divertida *Zatoichi*" | "Formar parte de *Juego de tronos* sería como tocar el cielo con las manos".

MARÍA HERVÁS

«Sueño con dejar de poner excusas y animarme a crear y dirigir mis textos»

■ **Teatro:** *Confesiones a Alá, Pingüinas, Mejor dirección novel, ¿A quién te llevarías a una isla desierta?, Improvisa tío!, Mucho ruido y pocas nueces, The café.*
■ **Televisión:** *Carlos, Rey Emperador, Aquí Paz y después Gloria, La pecera de Eva, Los Serrano.*
■ **Cine:** *Cómo sobrevivir a una despedida, Letters to Paul Morrissey.*
■ **Cortometrajes:** *Si tuvieran ojos, El momento después, Te quiero.*
■ **Sus frases:** "Con siete años le pedí a mi madre que me llevase al sitio donde se hacen las películas" | "De pequeña me emocionaba con las historias de Disney, sobre todo cuando Mary Poppins se iba con su paraguas de la casa de los niños" | "En el móvil llevo la canción de *El libro de la selva*. Resuelve muchos de esos problemas que nos inventamos y realmente no existen" | "Encontraría la felicidad en casi cualquier cosa. Me encanta la madera, el cuero, pintar, diseñar… Todo lo que tenga que ver con las manos y un taller. También me dedicaría a enseñar yoga: entreno a diario, lo necesito para mi estabilidad" | "A España le sobra talento y le falta civismo. El problema de nuestro cine se generó en el pasado, cuando se solicitaron cuantiosas ayudas que no se emplearon en la producción cinematográfica, sino en maximizar el lucro personal" | "Es terrible que nuestros genios, esas personas que se preocupan de poner en orden las ideas que nos van a hacer mejorar como sociedad, tengan que emigrar".

RAMÓN SAN ROMÁN

«Nada me ha alimentado en esta vida más que la interpretación»

■ **Televisión:** *Amar es para siempre, Aída, El tiempo entre costuras, Todo es posible en el bajo, Los Cuervo: ¡pillados!, La gira.*
■ **Teatro:** *Amores minúsculos, No nos moverán, Comprando una vida, El pequeño grano de arena.*
■ **Cortometrajes:** *Mi gran noche, Shhh!, Test.*
■ **Sus frases:** "Iba andando por la calle y vi un anuncio que decía: '¿Quieres ser actor o actriz?'. Me dio un latido fuerte en el corazón, como una llamada, así que anoté el teléfono" | "No he tenido la suerte de estar en el momento y lugar oportuno, todo ha sido a base de trabajo y más trabajo" | "Me parece importante seguir levantando proyectos que nos ayuden a crecer aunque no estén remunerados, seguir preparándonos para que estemos a la altura cuando llegue nuestro momento. También opino que tener un plan B que aporte estabilidad económica es esencial para no caer en la desesperación" | "Estoy profundamente orgulloso de haber hecho reír a tantos niños durante mis años como Marcos Cuervo en *La gira*" | "Mi facilidad para la comedia es una bendición" | "Recomiendo ver de adulto *El Rey León*" | "Me iría a Argentina para recibir formación teatral durante tres meses, después intentaría rodar algo en Los Ángeles, luego disfrutaría de unas semanas de surf en Hawai y acabaría con un retiro espiritual en la India".

HUMOR EN **PRIMER** PLANO

TÍTULO • SINOPSIS DE CINE. EL LIBRO
AUTOR • ÁNGEL SANCHIDRIÁN
EDITORIAL • POE BOOKS
PÁGINAS • 292
PRECIO • 18 EUROS

Si eres de los que consultas la cartelera antes de decidir qué películas vas a ver en el cine, esta es tu lectura. O puede que no, ya que en *Sinopsis de cine. El libro*, escrito por Ángel Sanchidrián y prologado por el cómico Florentino Fernández, se nos ofrecen 101 argumentos de películas con un estilo personal y desternillante donde lo que menos importa es, precisamente, "de qué va la peli". Baste solo un ejemplo, el de la mítica cinta de Spielberg *E.T. El Extraterrestre*, para confirmar que no podrás aguantar la risa. "La película va de una señora mayor que parece Esther Cañadas con el cuerpo de Pozí. La señora sale de casa y se pierde, y entonces unos niños la raptan para hacerle la puñeta: la visten de gitana, la emborrachan, la tapan con una sábana, la despeñan, le achuchan al perro… La abuela respira que tú la oyes sin verla y dices: ya está aquí Darth Vader".

A lo largo de sus casi 300 páginas, Sanchidrián realiza un recorrido fílmico en clave de humor con sinopsis de todos los géneros: bélicas, de acción, de aventuras, eróticas, infantiles, románticas, de terror… Títulos como *Avatar*, *A todo gas*, *La jungla de cristal*, *Amélie*, *El exorcista* o *Pretty Woman* están presentes en este libro que viene presentado en un práctico estuche, como si de un VHS se tratara. Pero… ¿cómo surgieron estos descacharrantes resúmenes?

El *fenómeno Sinopsis* comenzó en verano de 2013 y, como casi todas las buenas ideas, fueron los amigos y unas cervezas los verdaderos instigadores. Tras la diversión que supuso comentar entre colegas la película de Guillermo del Toro *Pacific Rim*, Sanchidrián descubrió que lo suyo eran los argumentos jocosos de esas cintas que todos conocemos. A partir de ahí nació una página de Facebook, *Sinopsis de Cine*, que hoy cuenta con más de 150.000 seguidores. Tal es el éxito de estos desenfadados argumentos cinéfilos que muchas de las expresiones utilizadas en ellos son ya populares entre sus fans y auténticas señas de identidad. Desde "chiquín y chiquina" hasta "administrar pedagógicas hostias", "tocarse la centolla" o "las manos van al curasán". Toda una jerga en la que destaca, por supuesto, el genuino "esto es lo que le da la calidad a la película". Unas sinopsis cinéfilas donde el humor ocupa el primer plano. El prólogo de Flo también merece la pena.

HABEMUS **SEGUNDA PARTE,** 'AMANECISTAS'

TÍTULO • TIEMPO DESPUÉS
AUTOR • JOSÉ LUIS CUERDA
EDITORIAL • PEPITAS DE CALABAZA
PÁGINAS • 137
PRECIO • 14 EUROS

Quienes se quedaron con ganas de más tras el inigualable y variopinto imaginario mostrado en la película *Amanece, que no es poco* ya pueden relamerse. El cineasta manchego José Luis Cuerda hubiera querido rodar una segunda parte de esta joya cinematográfica, pero, tras no convencer a ningún productor, aquel guion que prometía nuevas historias no llegó a la gran pantalla. Ahora, el director de cine y la editorial Pepitas de Calabaza nos lo traen en papel con el título *Tiempo después*.

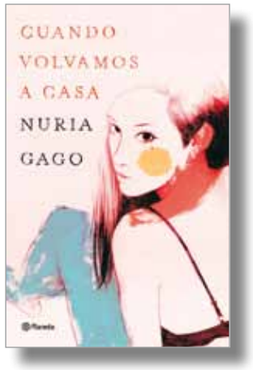
En estas páginas nos trasladamos al mundo de 9177, que en realidad se ha convertido en dos: uno es un edificio para los representantes de todos los estamentos con poder y el otro, un suburbio con chabolas donde residen los parados. "Lo que me jode es que cada vez estamos más en esta bipolaridad. Estamos encapsulados al vacío", afirmaba el cineasta a los medios ante la desgraciada exactitud de su profecía.

Tiempo después es una novela llena de ese humor tan característico de la película, una golosina para los *amanecistas*, que ahora podrán conocer de primera mano cómo hubiera sido la segunda parte de *Amanece, que no es poco*. Unas páginas por las que deambulan decenas de personajes que parecen sacados de la realidad actual; por un lado, "los que mangonean", representados por una pareja de la Guardia Civil mundial, algunos eclesiásticos o tres marinos de guerra; por otro, "los que se joden irremediablemente", como los parados crónicos, las minorías étnicas o las mujeres. Una obra sincera para un maestro al que le queda cuerda para rato.

LA DELICADA **ESENCIA** DE LA TREINTENA

TÍTULO • CUANDO VOLVAMOS A CASA
AUTOR • NURIA GAGO
EDITORIAL • PLANETA
PÁGINAS • 223
PRECIO • 17,90 EUROS

Las ciudades a veces pueden resultar agobiantes y tediosas, pero también sirven para pasar inadvertido o para regalarte momentos tan cotidianos como el desayuno en una cafetería a primera hora de la mañana. El bullicio de los clientes, el olor a café recién hecho, la familiaridad de la camarera que ya te reconoce y sabe lo que tomas cada día. Con esta escena comienza la novela *Cuando volvamos a casa*, el debut literario de la actriz catalana Nuria Gago, conocida por sus papeles en películas como *Héctor*, de Gracia Querejeta (que le valió la Nominación al Goya como Actriz Revelación), o en las series de televisión *Mis adorables vecinos* y *Amar es para siempre*.



Por sus páginas circulan un sinfín de historias protagonizadas por personajes cercanos y realistas. Como Paula, la camarera que estudió Periodismo y que, tras ver una película francesa, decidió llamarse Oceanne. O Álvaro, cliente habitual del café, que huyó de un complejo pasado y de su exnovia Carla para refugiarse en una plaza de profesor de geografía. O Manu, el mejor amigo de Paula, con el que estudia alemán y cuyo hermano, Sergio, no sabe qué hacer con su vida (y quién lo sabe…).

Como si se tratara de un cuadro impresionista, con pinceladas que se transforman en palabras llenas de sensibilidad, Gago retrata el universo de un grupo de treintañeros urbanos con los que es imposible no empatizar ante alguno de sus problemas. Todo tiene cabida en esta fresca novela que nos muestra la agridulce esencia de la treintena en la era de la crisis económica. Amores, desamores, inestabilidad emocional, dudas existenciales o trabajos precarios son los temas que tienen presencia en una trama donde las historias, los personajes y sus relaciones se entrecruzan. Narrada en un estilo ágil y estructurada en pequeños pero intensos capítulos, *Cuando volvamos a casa* destaca por el cariño y la delicadeza con la que Nuria Gago trata a su rica galería de personajes.

THRILLER **SERIÉFILO**

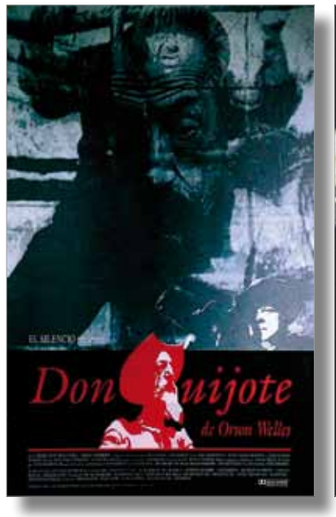
TÍTULO • WAYWARD PINES. EL PARAÍSO
AUTOR • BLAKE CROUCH
EDITORIAL • DEBOLSILLO
PÁGINAS • 398
PRECIO • 19 EUROS

¿Qué ocurre si mezclas en una coctelera un idílico pueblo, un exterior lleno de monstruos y un agente federal que busca a su compañera desaparecida? El resultado de este pastiche es *Wayward Pines. El Paraíso*. Se trata de la primera parte de una trilogía (*Wayward* y *The Last Town* son las dos restantes, aún sin publicar en español) escrita por el norteamericano Blake Crouch, un *thriller* psicológico que la Fox acaba de convertir en serie y que está producida por el director de la película *El sexto sentido*, M. Night Shyamalan, y protagonizada por el actor Matt Dillon. En la novela, el agente federal Ethan Burke se dirige al pueblo Wayward Pines en busca de dos de sus colegas desaparecidos. Es entonces cuando el coche en el que viaja con un compañero se sale de la carretera. Horas más tarde, Ethan se despierta sin documentación ni dinero en medio de un paraje encantador, en el que los pájaros cantan y los niños corretean por las calles. Sin saber cómo salir de ahí, Burke tendrá que desvelar qué secretos se esconden en esta aparentemente perfecta comunidad de Wayward Pines. El libro es imprescindible para todo amante de las series policíacas y las tramas paranormales, un cóctel explosivo que aúna multitud de referencias seriéfilas y fílmicas.

Hollywood casero

EL GAFE DE **CERVANTES** PARA LOS DIRECTORES EXTRANJEROS

Nuestro Manuel Gutiérrez Aragón logró llevarlo a cabo (primero en formato de serie de televisión, después en película), y mucho antes Rafael Gil, en 1948, pero donde los directores españoles triunfaron, tres enormes directores estadounidenses fracasaron. Un barco llamado nada menos que *El Quijote* y/o el universo Miguel de Cervantes. Es conocida la tentativa de adaptación de la monumental novela por parte de Orson Welles (imagen 1), que filmó material durante varias décadas en México, Italia y España, entre 1955 y 1972, para dejarlo inacabado y finalmente encontrar forma de largometraje con el trabajo de montaje final de su ayudante, Jesús Franco. También trascendió el caso de Terry Gilliam (imagen 2) y su *El hombre que mató a Don Quijote*, película que debió ser abandonada tras una riada que arrasó con el decorado y el equipo, además de diversos problemas de producción en los primeros días de rodaje. Pero quizá sea más desconocida la intentona de King Vidor (imagen 3) de acercarse a la vida del escritor. El director de obras tan sensacionales como *Y el mundo marcha*, *El manantial* o *Duelo al sol*, ya en el final de su carrera, en 1965, recibió la propuesta de un productor francés de realizar una película sobre la juventud de Cervantes. La idea, como dice el propio director en su maravilloso libro de memorias, *Un árbol es un árbol* (Paidós), fue recibida con ilusión porque "la juventud de Cervantes no estaba falta de acción ni de aventuras". Sin embargo, escrito el guion por Herbert Dalmas, los primeros problemas surgieron por la negativa de las sucesivas estrellas propuestas a la hora de realizar la película: primero Tony Curtis, más tarde Charlton Heston y finalmente, Paul Newman, que decía que nunca había hecho una historia de época y que por eso "le daba miedo", según palabras de Vidor. Sin estrella no había película, al menos no con el presupuesto inicial, así que el director intentó reducirlo, pero como las dificultades continuaban, acabó abandonando. *A man called Cervantes*, que así se llamaba el proyecto, pasó a engrosar la lista de películas malditas sobre el genio español y su universo. Por desgracia, Vidor no llegó a realizar ningún largometraje más antes de su muerte, en 1982, a los 88 años.



La podadora artística

EL "CLERO SOCIAL" EN 'CERCA DE LA CIUDAD'

Componer una película española con un sacerdote como protagonista en el año 1952 conllevaba muchas cosas. Y si no, lean las observaciones que se adjuntaban al imprescindible permiso de rodaje de *Cerca de la ciudad*, dirigida por Luis Lucia y protagonizada por Adolfo Marsillach, Pepe Isbert y Margarita Robles: 1) Se ha de asesorar al director de la película durante el rodaje de la misma de las ceremonias religiosas y en las escenas del párroco por un eclesiástico. 2) Se ha de establecer una clara distinción entre los personajes que aparecen hostiles a la labor del párroco, de forma que en ningún momento se identifiquen con los obreros; o sea, que aparezcan como gente maleante, inadaptada, señoritos sin profesión, vagos o agitadores. 3) La película ha de realizarse con los suficientes medios para que resulte digna de tan laudable propósito". Las prerrogativas, especificadas en el magnífico estudio sobre la película realizado por el crítico e historiador Mirito Torreiro en el libro *Antología crítica del cine español*, da una clara idea del propósito del relato, una exaltación del clero más social y más cercano a los desfavorecidos, pero también del poder de la administración para meter mano en todos los apartados del proceso de producción de una obra.

Un premio histórico

'AMANECER EN PUERTA OSCURA', "MEMORABLE" EN BERLÍN

En la Málaga del siglo XIX se sitúa la acción de la magnífica *Amanecer en Puerta Oscura*, película de José María Forqué coescrita con Alfonso Sastre y ambientada en "una época en la que la inquietud y el malestar social condicionaban la vida del país y justificaban la lucha y la revuelta". Aquel universo de capataces, luchas por los derechos laborales y rencillas acababa con un hecho criminal. Las revueltas terminaban convergiendo en la escena climática de la película cuando, gracias al rito tradicional del indulto en la noche del Miércoles Santo, uno de los presos de la cárcel quedaría libre. Protagonizada por Paco Rabal, Alberto Farnese, Luis Peña e Isabel de Pomés, la película fue galardonada en el Festival de Berlín con un Oso de Plata extraordinario (una especie de premio especial del jurado) "por las memorables soluciones fílmicas otorgadas a su desarrollo dramático, de gran importancia sociocultural". El Oso de Oro de aquel 1957 en Berlín fue para nada menos que *Doce hombres sin piedad*, de Sidney Lumet.

La línea histórica

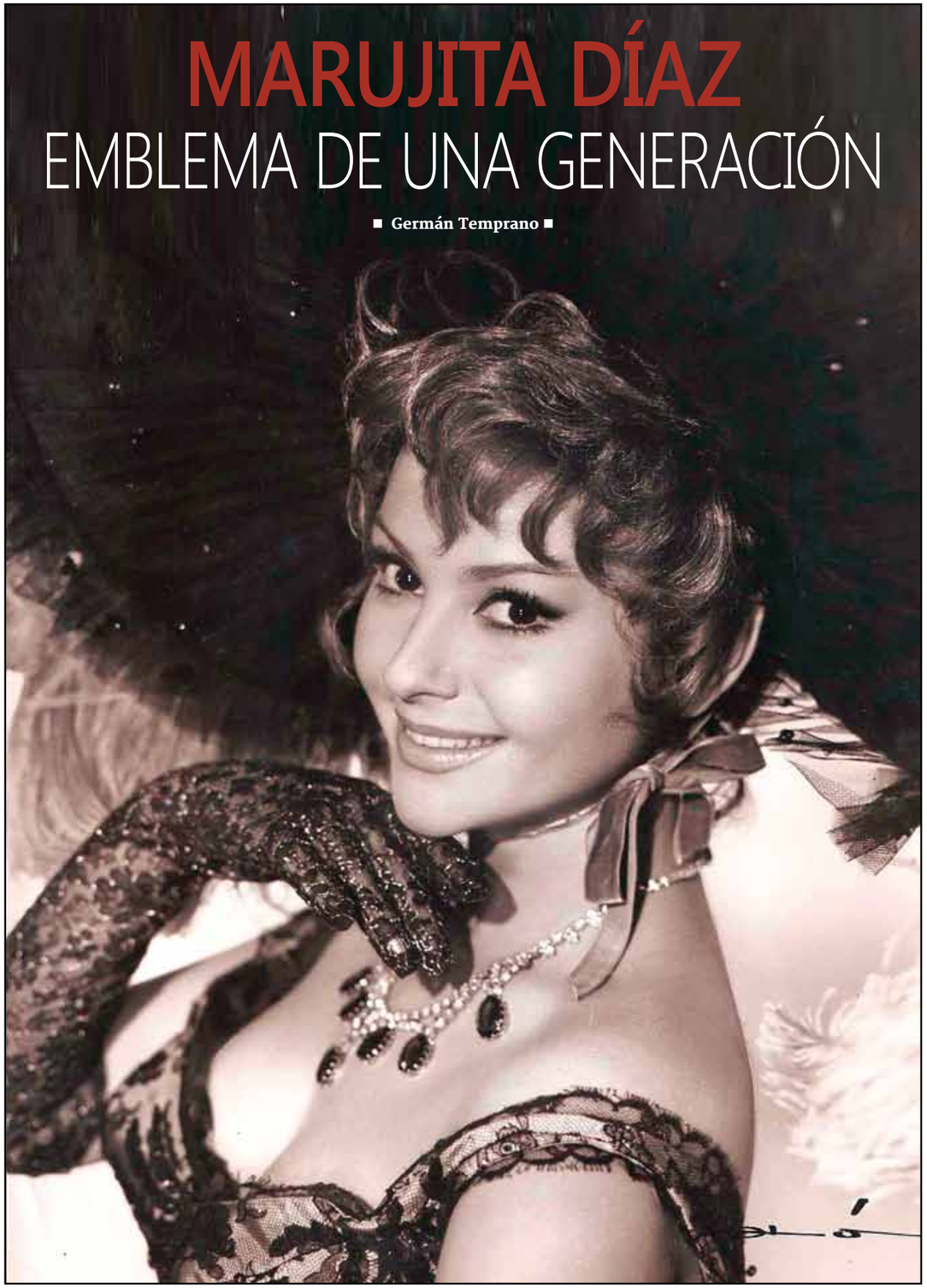
«Me estoy muriendo muy mal. No consigo acordarme de lo que hay que hacer»

Fernando Fernán-Gómez, en *El destino se disculpa*, de José Luis Sáenz de Heredia

Expediente X

Luis Buñuel, poco cinéfilo

¿Sabía que en una entrevista con el mítico André Bazin para la revista *Cahiers du cinéma*, en junio de 1954, Luis Buñuel confesó que iba "muy poco" al cine?: "No quiero exagerar, digamos que unas cuatro veces. Puede que seis, puede que dos, pero de media unas cuatro veces".



MARUJITA DÍAZ
EMBLEMA DE UNA GENERACIÓN

■ Germán Temprano ■

Hubo una generación de españoles que si no acabaron alistados en la Legión no fue porque Marujita no pusiera de su parte. Entre su *Soldadito español* y su *Banderita* (nada que ver, a juzgar por el diminutivo, con la de los mítines de Pedro Sánchez), su furor patriótico era altamente contagioso. Principalmente se inoculaba en esas películas de sábado tarde que solían amenizar la digestión de los cocidos, al menos en las casas de menos posibles. En esa España en blanco y negro contrastaba aún más, por ejemplo, el azul intenso de su vestido de charleston cuando cantaba que ella no se iba ni muerta al Uruguay ante la atenta mirada de Tony Leblanc, con quien debutara en el cine en 1948 con la película *La cigarra*. De alguien nacida en el barrio sevillano de Triana y de padre tramoyista era difícil esperar que saliera una registradora de la propiedad. Entre la genética y la geografía procuraron que con tan solo seis años debutara en una obra infantil. Nacida en 1932 como María del Dulce Díaz Ruiz, Marujita hizo de todo. Como dicen de algunos futbolistas, es posible que en ningún género fuera la más destacada, pero tampoco en ninguno era para sentarla a los cinco minutos en el banquillo. Socia número 1.532 de AISGE, nos dijo adiós para siempre el martes 23 de junio.

En la década de los cincuenta, más en cine, y de los sesenta, ya más volcada en la revista, fue de hecho una gran estrella. Ese españolismo del que tanto presumía se volvió en no pocas ocasiones en su contra cuando, al calor de la democracia, era tendencia aplicar el análisis sociopolítico incluso a quienes no habían tenido más cometido en su vida que entretener a la gente, que no era poco en esa época oscura. Ya en los últimos años cayó en las redes de otro tipo de entretenimiento menos edificante, al calor de una turbulenta y transparente vida privada que, en buena parte, sepultó su pasado más artístico. Sus matrimonios y relaciones difícilmente dejaban indiferentes. Primero se casó con Espartaco Santoni –cuyo bronceado era sección fija en las revistas del corazón– con quien constituyó la productora cinematográfica MD, y en 1964 con el gran bailarín Antonio Gades, con dos padrinos de campanillas, Luis Escobar y Lucía Bosé. Y una fugaz duración: apenas 20 meses.

En su carrera cinematográfica concurre una paradójica circunstancia, ya que Marujita Díaz tuvo un pequeño papel en una gran película como es *Surcos*, de José Antonio Nieves Conde, obra de culto inspirada en el neorrealismo italiano. El resto de su dilatado currículo lo absorben en buena medida comedias folclóricas como *El sueño de Andalucía* o la ya mencionada *La cigarra*, aunque sus mayores éxitos vendrían con películas como *Pelusa*, *La casta Susana*, *Y después el cuplé* o *La cumparsita*. En efecto, fue tal su polivalencia que hasta se atrevió con el tango. En el año 1961 obtiene el premio a la mejor actriz concedido por el Sindicato del Espectáculo por su papel en *Pelusa*, una película de ambiente circense dirigida en 1960 por Javier Setó y que representaría a España en el Festival Internacional de Viña del Mar. Dos años antes ella había hecho lo propio en el Festival de Cine Español en América celebrado en Caracas.

Si en los cincuenta el cine es la principal ocupación de Marujita Díaz, y el motivo de que su fama se multiplique, una década después toma el relevo el teatro musical, en el que desarrolla también una intensa y exitosa carrera. En este género su eclecticismo posibilita que alterne desde la revista más clásica a la zarzuela más castiza con títulos como *A todo color*, *La princesa Alegría*, *Las cuatro copas*, *La fierecilla domada*, *Bésame Catalina*, *Caridad de noche*, *Chorizos y polacos*, *Madrid, Madrid*, *Agua, azucarillos y aguardiente*, *La verbena de la Paloma* o *Revista, revista, siempre revista*.

Más allá de sus dos *hits* ya mencionados, *Banderita* y *Soldadito español*, y más por motivos raciales que musicales, la carrera de Díaz como cantante fue amplia en repertorio aunque muy limitada en trascendencia. Bien es cierto que la competencia era mucha y buena. Eso no le impidió, en muchas ocasiones con más voluntad que acierto, abordar retos tan ambiciosos como la copla (*Mi jaca*) o el tango (*A media luz*, *Mi Buenos Aires querido* o *El choclo*), aunque fue más proclive a temas de revista (*Luna de España*, *La Lola*, *La novia de España*), versiones de cuplés de principio de siglo (*Si vas a París papá*, *Señores, venga alegría*) o piezas de zarzuela como *Soldado de Nápoles*. En todo caso, pese a su menor impacto musical, hay todavía quien recuerda el impacto emocional que le supuso ver a Marujita envuelta en la roja y gualda, al estilo de la libertad guiando al pueblo de Delacroix, entonando el *Banderita* en esa edición del programa *Cantares* de Lauren Postigo en el que compartió escenario con Paquita Rico. Después de esa ya lejana aparición en televisión (en 1976 presentó el programa *Música y estrellas*, dedicado a la revista), las más recientes, en las que seguía obsequiando al espectador con el jugueteo de sus ojos, también resultaron impactantes aunque por motivos bien diferentes. Su relación con el cubano Dinio marcó un punto de inflexión quizás por aquello de que, como decía la profesora de la serie de televisión, llegar a la fama cuesta pero querer mantenerla a toda costa seguramente mucho más.

Descanse en paz Marujita.

*

> En la década de los cincuenta, más en cine, y de los sesenta, ya más volcada en la revista, fue una gran estrella. El españolismo del que tanto presumía se volvió en no pocas ocasiones en su contra al calor de la democracia

> En esa España en blanco y negro contrastaba aún más, por ejemplo, el azul intenso de su vestido de charleston cuando cantaba que ella no se iba ni muerta al Uruguay ante la atenta mirada de Tony Leblanc en la película 'La cigarra'

*

(*) Germán Temprano (León, 1962) es periodista y autor de novelas como 'Un día cualquiera' o 'Fundido en negro'. Su blog personal lleva por nombre 'Jaula de grillos'

Fernando Franco y la gramática de la naturalidad

ACTUAR ES REACCIONAR. EL GOYA A MEJOR DIRECTOR NOVEL ('LA HERIDA') ANIMA A LOS INTÉRPRETES A CONTENER EL GESTO COMO LO HACEMOS EN LA VIDA REAL. EL CINEASTA ENSEÑA A TRAVÉS DEL SUSPENSE

Fernando Franco, tercero por la izquierda en la fila superior, junto a sus alumnos en el curso del Centro Actúa

Francisco Pastor

Una intérprete actúa frente a la cámara mientras uno de sus compañeros, enfrente y fuera de plano, le va dando la réplica. Los alumnos restantes, otros ocho, conocen el texto y lo han estudiado, aunque ninguno sabe a qué largometraje pertenece el fragmento. Junto a ellos, sentado, casi escondido, Fernando Franco –uno de los jóvenes cineastas más reconocidos por la industria cultural española– anota con su gesto lo que le impresiona y lo que le despista de aquello que está viendo. Para clausurar su penúltima sesión frente a los alumnos en el madrileño Centro Actúa (calle de Cavanilles, 15), el director ha elegido el suspense. O, al menos, algo que pueda intuirse así, tanto a un lado como al otro de la pantalla. En la realidad, la actriz Susana Fernández se encuentra rodeada de sus compañeros y cara a cara con la cámara. La vuelta de tuerca llega cuando, en la ficción, también da vida a una intérprete; una joven que actúa para una prueba en la que el diálogo es macabro, relativo a un crimen, y en el que no está claro qué es texto y qué, desvarío. "Me gustan los juegos de muñecas rusas. Es una ambigüedad que me permite sacar más de los actores", anota el profesor.

Cuando la alumna vuelve a sentarse junto a sus compañeros, la confusión acerca de lo que ha ocurrido ahí, frente a todos, se palpa en las muecas alrededor. Por fin toca degustar, proyectadas en la pared, las miradas, quiebros y silencios de Fernández. "Menos es más", recuerda ella, aludiendo a esa pauta no escrita del arte dramático, muy presente en el curso. De hecho, fue el hieratismo de Marian Álvarez en *La herida*, el hasta ahora único largometraje como realizador de Franco, el que atrajo a algunos de los estudiantes. En la penúltima gala de los premios Goya, ella se llevó el *cabezón* a mejor actriz y el sevillano ganó en la categoría de dirección novel.

El actor Borja Luna, con experiencia en televisión, agradece ese criterio: "Siempre nos exigen que demos más, ¡más, más! Y él, al contrario, nos pide que reaccionemos, que lo sintamos dentro. Si dejamos que se vea, la cámara lo va a captar". A Víctor Manuel Coso, habituado al lenguaje del teatro, le costaba concentrar su expresión en un punto de fuga tan concreto como el del objetivo. Quizá por ello, una de las pruebas prescritas para él fue responder a una llamada de teléfono: el joven solo debía asentir, sin apenas texto, y derramar en la mirada todo lo que suele decir con el cuerpo. En la pantalla, Fernández gesticula con el rostro en un plano cerrado a la altura de sus hombros.

> MÁS ALLÁ DE LA BÚSQUEDA DE LA SENCILLEZ, SON LAS REVELACIONES DE LA TÉCNICA LAS QUE APUNTALAN EL TALLER. AUNQUE FRANCO ES FUNDAMENTALMENTE MONTAJISTA, ES BIEN CONSCIENTE DE AQUELLOS DEJES DRAMÁTICOS QUE CAERÍAN AL SUELO DE LA SALA DE EDICIÓN

EMOCIONES SIN ARRASTRAR

Al acabar la proyección, las observaciones de los compañeros precipitan el coloquio. No faltan los consejos de cara a una prueba real: si nos va a tocar un personaje apocado, mejor mostrar aplomo y simpatía hasta el momento en que empieza la acción, y viceversa. Es ese tipo de intercambio, en todas direcciones y entre alumnos, el que pidió el tutor diez mañanas antes, al empezar el curso. Su voz, en cualquier caso, no tarda en agregarse: la actuación que han visto es natural, con la salvedad de una pequeña reacción algo anticipada. "Quiero que lo que pase delante de la cámara sea real, que asimilen y digieran el pie que les han dado. Vivir las emociones sin arrastrarlas", reflexiona el director.

La espina es otra. Entregada a su peripecia, la actriz ha alojado la conjunción *pero*, más veces de las recomendables, en su soliloquio. "Hay expresiones que resultan reales en el tú a tú y, en cambio, en la pantalla chirrían. Estamos trabajando en un código y una puesta en escena y las reiteraciones nos sacan de la ficción. Hay que calibrar y respetar esa gramática", apunta el profesor. Más allá de la búsqueda de la sencillez, son las revelaciones de la técnica las que apuntalan el taller. Aunque ganador en su primera vez como director, Franco es fundamentalmente montajista, una disciplina que también está acostumbrado a enseñar como profesor en la ECAM. Así las cosas, es bien consciente de aquellos dejes dramáticos que caerían al suelo de la sala de edición.

La certeza de que la interpretación será después retocada –casi escrita de nuevo– en el montaje no deja de sorprender a los alumnos. En las disertaciones de un actor, en esas emociones que Franco procura enseñar a contener, se encuentra la valiosa materia prima de quien convertirá los textos de dos personajes, encuadrados en planos enfrentados, en un diálogo. "Las miradas y los silencios son signos de puntuación, como los puntos y las comas. Son unidades de significado que marcan el ritmo y reflejan la voluntad de quien está frente a nosotros", recuerda el autor. Un movimiento de ojos en la dirección equivocada puede convertir un mensaje en su opuesto.

> EN LAS DISERTACIONES DE UN ACTOR, EN ESAS EMOCIONES QUE FRANCO PROCURA ENSEÑAR A CONTENER, SE ENCUENTRA LA VALIOSA MATERIA PRIMA DE QUIEN CONVERTIRÁ LOS TEXTOS DE DOS PERSONAJES, ENCUADRADOS EN PLANOS ENFRENTADOS, EN UN DIÁLOGO

Al igual que el montaje es un trabajo de ensayo y repetición, así es la labor del intérprete. De ahí también la inclinación imprevisible de Franco a los textos retorcidos. "Hemos encarnado a personajes que tienen un objetivo pero lo ocultan. Actuábamos frente a la cámara y frente a quienes estábamos engañando. Ese juego nos permitía mostrar y ocultar; igual que las personas se esconden cuando quieren llorar y los actores, en cambio, tendemos siempre a dramatizar", relata la alumna Marian Arahuete.

DESCUBRIR LA REALIDAD

Una vez proyectados y discutidos los planos, toca descubrir la esperada realidad. Las palabras que escuchamos en los labios de Fernández estuvieron recitadas originalmente por Juliette Binoche y escritas y dirigidas por el premiado Michael Haneke en *Código desconocido*. Si lo que buscaba el profesor es que los intérpretes trataran de reaccionar frente al otro, lo había conseguido: más allá de trabajar las frases, la vocación indescifrable del texto animó a su alumna a, simplemente, pensar en las intimidatorias líneas que escuchaba a su compañero y actuar frente a él. "Hay que probar todas las puertas, ver cuál es la que funciona", explica el director.

"No he afrontado el curso pensando en aliviar mis taras como intérprete, sino en machacar las secuencias, explorar todas sus posibilidades y tratar de llevarlas por el mejor camino", recuerda Luna, rememorando las mañanas que ha invertido junto a sus nueve compañeros, desbrozando cada separata y dando a las escenas significados que, en sus contextos originales, nunca habrían tenido. Una de las propuestas que la clase presentó a Franco devenía en una tortuosa relación de amor, despecho y sentimientos encontrados entre dos hombres. El profesor eligió no esconder su risa; aquel diálogo, en realidad, no era más que una conversación entre amigos. Los intérpretes se habían topado con la única comedia escondida en el repertorio.

"NO HAY POTENCIA ECONÓMICA EN EL MUNDO QUE NO HAYA SIDO ANTES POTENCIA CULTURAL", ENFATIZA ABEL MARTÍN ■ AL ACTO ASISTIERON CREADORES, ASOCIACIONES DE LA INDUSTRIA DE CONTENIDOS, PLATAFORMAS DE DIFUSIÓN Y OPERADORES DE TELECOMUNICACIÓN

El director general de AISGE pide en el Senado un pacto de Estado por la Cultura

Inmaculada Sanchis

El director general de AISGE, Abel Martín Villarejo, participó el 22 de junio en la jornada parlamentaria "Los valores en la educación y el respeto a la creación", en la sala Clara Campoamor del Senado. Organizada por el Observatorio Internacional de la Propiedad Intelectual (OIPI) y por el diario *Cinco Días*, esta cita complementó los encuentros realizados en la sede del Parlamento Europeo de Madrid –el I Congreso Internacional de Propiedad Intelectual celebrado en junio de 2013– y en la Comisión de Economía del Congreso de los Diputados, en la que participó el actor y consejero de AISGE Emilio Gutiérrez Caba, que tuvo lugar en mayo de 2014, bajo el título "El valor estratégico de las industrias creativas".

Todas las intervenciones de la jornada celebrada en el Senado versaron en torno a la importancia de la educación como forma de concienciar a las nuevas generaciones sobre el respeto a la creación, la originalidad, y a los creadores. La cita –con un gran éxito de asistencia, al igual que sus predecesoras– se está consolidando como una referencia en el estudio y debate de la propiedad intelectual en relación con otros pilares de la creación y la sociedad, fundamentalmente por su estructura organizativa que plasma, de forma trasversal, las distintas facetas de la creación, analizando su influencia social.

El formato fue similar al aplicado en ocasiones anteriores por el Observatorio, con mesas redondas en las que sus distintos participantes (todos ellos involucrados con la creación, la educación y la propiedad intelectual) realizaban breves disertaciones para exponer los aspectos esenciales y su posición al respecto. En esta nueva cita del OIPI han intervenido creadores, asociaciones nacionales e internacionales ligadas a la industria de los contenidos, plataformas de difusión, operadores de telecomunicación, representantes de los gobiernos de Francia y Estados Unidos, periodistas y representantes de los Consejos escolares de Andalucía y la Comunidad de Madrid.

Todos los ponentes (incluidos el presidente del Senado, Pío García Escudero, los senadores que ejercieron de moderadores de las distintas mesas y los distintos colaboradores) coincidieron en un mismo principio conductor: la necesidad de la educación en valores para consolidar el respeto a la creación y la propiedad intelectual.

El director general de AISGE, que acumula más de 20 años de experiencia como docente en distintos ámbitos, destacó la importancia de que exista un pacto de Estado en dos materias: Educación y Cultura. "La Cultura y la Educación son la base de la sociedad. Mientras no lo entendamos, no vamos a solucionar los problemas que las atacan", enfatizó. "No hay potencia económica en el mundo que previamente no haya sido una potencia cultural", resaltó Martín Villarejo, que citó a modo de ejemplos los casos de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Japón o China. "La cultura es un motor económico para todas aquellas sociedades que han experimentado una consolidación como potencias económicas en el mundo, y la Cultura española tiene esa capacidad de generar riqueza, empleo y desarrollo económico".

Abel Martín insistió ante los presentes en que la cultura es el "elemento transversal" de cualquier sociedad. Quien comparta esta afirmación intervendrá a fin de que se respeten y fomenten las manifestaciones culturales en su más amplio sentido. "Porque la Cultura, con mayúscula, es motor de desarrollo social, económico e incluso tecnológico", resumió.

El director general de AISGE también animó a los políticos a proteger la cultura española a través de la educación, e hizo un llamamiento para educar a las nuevas generaciones en el uso responsable de las nuevas tecnologías: fundamentales igualmente para nuestro desarrollo, pero no prioritarias sobre la creación. No olvidó señalar la necesidad de un marco legislativo y regulatorio justo, en clara referencia a la reciente reforma de la Ley de Propiedad Intelectual, ya que dicha ley debe ser un instrumento que proteja e impulse la creación, y que vele porque los usos de dicha creación sean idóneos, correctos y positivos.

Participaron en estas mesas redondas representantes de los medios de comunicación, creadores como el humorista gráfico Antonio Fraguas "Forges" o la cantante Leire Martínez, y representantes de los usuarios de los contenidos. Todos ellos señalaron la importancia de la educación para concienciar en torno al respeto a la creación, y la inclusión de asignaturas relacionadas con la creación cultural y su protección en los distintos ámbitos educativos. La educación con responsabilidad permitirá acceder a los contenidos desde el respeto, reconociendo el esfuerzo ajeno, pero sin aprovecharse, de manera impune, del esfuerzo creador de un tercero.

Los distintos participantes hicieron hincapié en la vertiente económica de los contenidos culturales, "que pueden ser motor de empleo cualificado y generador de riqueza", como señaló el representante de la Asociación Española de Videojuegos (AEVI). Sobre la necesidad de educar en valores en todos los ámbitos de la sociedad versó la intervención de Leire Martínez, profesora y cantante de La Oreja de Van Gogh.

Cerró la jornada una petición del secretario de la Federación de Gremios de Editores, Antonio María Ávila, en nombre del Observatorio Internacional de Propiedad Intelectual, quien ha instado al Senado a elaborar un "libro blanco" sobre la propiedad intelectual. Este documento debería englobar las particularidades de las distintas formas de creación y su protección. De esta manera se daría el valor y el lugar prioritario que reclamaba Abel Martín Villarejo para la cultura en la sociedad y en la agenda política y legislativa de todos los partidos.

José Montilla, expresidente de la Generalitat de Cataluña, concede el uso de la palabra al director general de AISGE, Abel Martín, en el Senado / MIGUEL GARCÍA-GALLO

Pío García-Escudero, presidente de la Cámara Alta, asumió la presentación de las jornadas

Observatorio Internacional de la Propiedad Intelectual

Debate y reflexión, objetivos permanentes del OIPI

Su puesta en marcha marcó un hito en nuestro país

■ El Observatorio Internacional de la Propiedad Intelectual (OIPI) nació en el año 2012, coincidiendo con el vigésimo quinto aniversario de la aprobación de la Ley de Propiedad Intelectual española. Su misión es ser un espacio para la formación, la reflexión y el debate en torno a la creación y la propiedad intelectual, buscando el equilibrio de la creación de contenidos y su uso y explotación en los distintos ámbitos y, con carácter principal, en el ámbito tecnológico. La puesta en marcha del Observatorio marcó un hito en nuestro país al conjugar en un mismo foro a entidades nacionales e internacionales, con intereses diversos y, en ocasiones, incluso, contrapuestos, en relación con la propiedad intelectual, con la intención de buscar puntos de encuentro y concienciar a la sociedad sobre el gran valor estratégico, económico y cultural que tiene la creación en nuestro país.

AISGE defiende los intereses de los artistas europeos ante el Parlamento Europeo

COMPARECENCIA EN LA COMISIÓN DE ASUNTOS JURÍDICOS PARA EXIGIR «UNA PARTICIPACIÓN EQUITATIVA» EN LAS EXPLOTACIONES 'ON LINE'

A. A.

AISGE participó el pasado día 23 de junio en una importante sesión del grupo de trabajo sobre derechos de propiedad intelectual de la Comisión de Asuntos Jurídicos del Parlamento Europeo. En este encuentro, la entidad defendió la necesidad de garantizar a los artistas un participación equitativa en la explotación *on line* de sus actuaciones.

La invitación para que AISGE participara en este grupo de trabajo sobre derechos de propiedad intelectual se produjo pocos días después de que la Comisión de Asuntos Jurídicos del Parlamento Europeo adoptara su Informe sobre la Aplicación de la Directiva 2001/29/CE de Derechos de Autor. Este documento es conocido como *Informe Reda* por su ponente, la eurodiputada alemana del Partido Pirata Julia Reda.

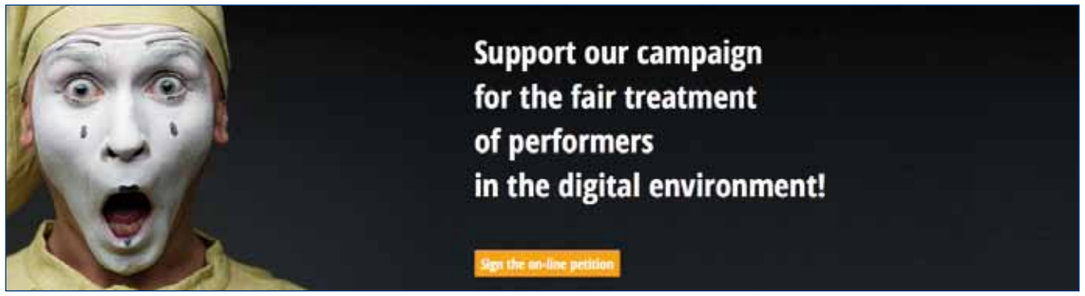
El director de relaciones internacionales de AISGE, José María Montes, realizó en Bruselas una exposición sobre la situación en que se encuentran nuestros artistas en relación con los cada vez más abundantes modelos de negocio basados en la explotación de sus actuaciones a través de redes digitales o plataformas interactivas de vídeo bajo demanda. Es cierto que las instituciones comunitarias han decidido apostar por el desarrollo de estos modelos de negocio como fuente de generación de empleo y riqueza. Sin embargo, tal y como recordó Montes a los legisladores europeos, tales modelos jamás podrán desarrollarse plenamente si no se tienen en cuenta los intereses de los creadores.

PROTEGER RASGOS DISTINTIVOS

Como ya ha denunciado AISGE en múltiples ocasiones, no puede legislarse en beneficio de unas pocas empresas tecnológicas multinacionales y dándole la espalda al interés mayoritario de los ciudadanos. "Malo será que Europa no proteja adecuadamente su principal fuente de riqueza y rasgo distintivo, su cultura", enfatizó Montes, "pero peor aún sería que las instituciones europeas permitan que las grandes multinacionales tecnológicas exploten a su antojo y en beneficio exclusivamente propio nuestra cultura, que es el bien y herencia común de todos los europeos". En este sentido, el representante de AISGE recordó que la solución pasa por garantizar a los artistas una participación económica justa y equitativa en los resultados de la explotación *on line* de sus actuaciones. Para ello es necesario reconocerles el derecho a exigir de quienes llevan a cabo tales actos de explotación el pago de una remuneración equitativa, que en modo alguno afecta a la normal explotación de la obra ni a los intereses de su productor.

La propia Julia Reda, presente en el debate, mostró interés por esta solución, que ya ha sido propuesta por la eurodiputada británica del Grupo Socialista Mary Honeyball a modo de enmienda del *Informe Reda*, pendiente de votación al cierre de estas páginas. El eventual respaldo del Parlamento Europeo a la iniciativa de Honeyball supondría un elemento de presión adicional a la Comisión Europea para que, finalmente, se decida a formular una propuesta legislativa en el sentido indicado por AISGE. También se apoya esta solución desde AEPO-ARTIS, asociación de organizaciones europeas de artistas, cuya vicepresidencia ocupa la entidad española.

Algunos de los integrantes de la Comisión de Asuntos Jurídicos presentes en el debate celebrado en el Parlamento Europeo el pasado 23 de junio. Entre ellos, el francés Jean-Marie Cavada (tercero de izquierda a derecha) y Julia Reda (en el extremo derecho de la mesa)



Recogida internacional de firmas por un Internet justo para los artistas

MEDIO MILLÓN DE INTÉRPRETES EUROPEOS PONEN EN MARCHA LA WEB FAIR-INTERNET.EU PARA RECLAMAR UNA RETRIBUCIÓN JUSTA CUANDO SUS OBRAS SON EXPLOTADAS EN SERVICIOS BAJO DEMANDA

Nano Amenedo

Los artistas audiovisuales y musicales de toda Europa han unido sus fuerzas para reclamar una retribución justa cuando sus obras son explotadas por Internet en servicios bajo demanda. Las cuatro internacionales europeas del sector (AEPO-ARTIS, de la que forma parte AISGE; EuroFIA, FIM e IAO), con más de medio millón de artistas representados, han puesto en marcha la campaña FAIR INTERNET (Internet justo), con la que pretenden que se reconozca a los creadores un porcentaje justo de los derechos en esta modalidad. Los impulsores de la iniciativa han puesto en marcha la página web www.fair-internet.eu, a través de la cual todos los profesionales y particulares que lo deseen pueden adherirse con su firma *on line*. También existe una versión en castellano: http://petition-es.fair-internet.eu

Las entidades promotoras invitan a todos los trabajadores de la cultura y amantes del sector a que se sumen a esta petición y la transmitan a sus contactos a través de las redes sociales, el correo electrónico y demás fórmulas de comunicación en línea.

Los beneficios justos para los artistas constituyen la base "para un sector cultural y creativo sostenible", según consta en la convocatoria de Fair Internet. La realidad actual, sin embargo, es que muchos artistas reciben todavía unos honorarios "todo incluido" en el momento de la grabación de su obra por cualquier explotación de sus actuaciones. En otros casos sí que se contemplan remuneraciones proporcionales, pero en porcentajes claramente insuficientes. Todas las firmas remitidas a través de la página web llegarán a la Comisión Europea, el Parlamento y el Consejo, a los que se exhorta a "tomar medidas con carácter urgente con el fin de garantizar que los intérpretes reciban una parte justa de los ingresos del ámbito *on line*".

Imagen panorámica de la Asamblea General de socios, celebrada el pasado 21 de junio en las instalaciones de AISGE de Madrid / MIGUEL GARCÍA-GALLO

Aprobación unánime a la gestión de AISGE durante 2014

LA FUNDACIÓN PUDO DESTINAR, PESE A LA SITUACIÓN DE CRISIS, 6,6 MILLONES PARA AYUDAS ASISTENCIALES Y ACTIVIDAD FORMATIVA Y PROMOCIONAL

I. Sanchis

La gestión de AISGE durante el ejercicio 2014, las cuentas anuales de la entidad y la memoria de actividades se aprobaron por unanimidad de los socios presentes y representados en las distintas asambleas territoriales celebradas durante el mes de junio, y en la Asamblea General Ordinaria que tuvo lugar en Madrid el domingo 21 de ese mes.

La reciente reforma de la Ley de Propiedad Intelectual (LPI), que entró en vigor el 1 de enero, centró el orden del día de la Asamblea General Extraordinaria. La propuesta de modificación de los Estatutos de AISGE (punto 1) salió adelante con 1.414 votos favorables, 6 negativos y 42 abstenciones. En la votación sobre la modificación del Reglamento del Régimen Interior de Miembros (punto 2), el resultado fue muy similar: 1.424 votos a favor, 40 abstenciones y ningún voto en contra.

Los puntos 3 y 4 sometían a la Asamblea dos figuras novedosas de la Ley, la ventanilla única y el desarrollo de la oferta digital legal. El objeto de dicha ventanilla es centralizar las operaciones de facturación y pago de los importes que los usuarios adeuden a las entidades. La ventanilla única ha de ser gestionada por una persona jurídica sin ánimo de lucro, en la que ninguna entidad ostente capacidad para controlar la toma de decisiones. En la asamblea se ratificó la constitución de la Ventanilla Única Digital por 1.397 votos a favor, ningún voto en contra y 67 abstenciones. El destino de cantidades para la oferta legal digital y la ventanilla única (punto 4) se acordó por 1.423 votos favorables, ninguno en contra y 54 abstenciones. El último punto de la asamblea extraordinaria se refería a una reforma puntual del Reglamento para la Revisión del Reparto, refrendada con 1.473 votos favorables, 11 abstenciones y ningún pronunciamiento negativo. Algunos socios manifestaron que sus abstenciones no obedecían a discrepancias con las modificaciones desarrolladas por la entidad, sino que simbolizaban su desacuerdo con la reforma misma de la LPI.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Al término de la convocatoria extraordinaria, la ordinaria contaba con un único punto: el estudio y aprobación de la Memoria de actividades de 2014, junto con el balance de situación y la cuenta de resultados. La reforma de la LPI y los efectos de la crisis económica han determinado los resultados de este ejercicio, así como el gravoso IVA cultural y la eliminación fáctica de la compensación por copia privada, que permitía ingresar en torno a 10 millones de euros anuales. La crisis ha agudizado las dificultades para recaudar derechos en casi todos los ámbitos (televisiones, cines, hoteles, medios de transporte...). Y, por si fuera poco, las expectativas negativas y las especulaciones en torno a la negociación de la Ley incidieron negativamente en la seguridad jurídica necesaria para seguir avanzando en la implantación de los derechos. Pese a todo, AISGE afrontó las adversidades de la mejor manera posible, sin renunciar a su modelo de gestión, lo que ha permitido cerrar el año con 23 millones de ingresos y una tasa de administración del 8,29 %. La memoria fue aprobada de modo unánime con 1.465 votos.

El modelo de gestión de la entidad ha permitido distribuir 18 millones de euros entre más 95.000 titulares de derechos. AISGE superó así los 26 millones de operaciones de pago en 2014, lo que da idea del inmenso volumen de gestión que desarrolla la entidad. Frente a la delicada realidad económica, AISGE redobló esfuerzos a través de su Fundación para cubrir las carencias más perentorias del colectivo, invirtiendo 6.600.978,37 euros en ayudas; asistenciales fundamentalmente, pero también en cursos de formación y en promoción de la actividad artística. En todas las citas asamblearias los socios subrayaron y aplaudieron la importante labor desarrollada por el fondo asistencial, que seguirá trabajando en la misma dirección, dentro de sus posibilidades, a lo largo de 2015.

CineQuiz

UN PASATIEMPO CINÉFILO DE **HÉCTOR ÁLVAREZ**

1. El popular presentador de televisión Jesús Vázquez realizó su único papel cinematográfico en una película de 1992. ¿Cuál?
A. *Aquí el que no corre vuela* B. *Amantes*
C. *El robobo de la jojoya* D. *Orquesta club Virginia*

2. Era novia del presidente Negrín y protagonizaba E*l genio alegre*, pero la Guerra Civil estalló el 18 de julio de 1936 e interrumpió el rodaje. Se exilió en México y la cinta se finalizó sin ella. ¿De quién hablamos?
A. Carmen de Lucio B. Concha Catalá
C. Rosita Díaz Gimeno D. Leocadia Alba

3. La acción de *Ocho apellidos vascos* comienza en Sevilla, pero la idea original la situaba en…
A. El Carnaval de Cádiz B. La Feria de Málaga
C. Las Fallas de Valencia D. Los Sanfermines de Pamplona

4. Saltó a la gran pantalla con 12 años y por todo lo alto: a las órdenes de Pedro Almodóvar y como hija de Carmen Maura en *La ley del deseo* (1987). ¿De qué actriz hablamos?
A. Manuela Vellés B. Sonia Hohmann
C. Manuela Velasco D. Elsa Pataky

5. El primer filme secuestrado judicialmente en España tras el fin de la censura muestra la represión durante la Guerra Civil en el pueblo onubense de Almonte. Es un documental y se titula…
A. *El crimen de Cuenca* B. *Rocío*
C. *El inquilino* D. *¿Quién puede matar a un niño?*

6. El escritor, dramaturgo y cineasta español Edgar Neville probó como actor en 1931 al encarnar a un policía para *Luces de la ciudad*, una película hollywoodiense de su amigo…
A. Charles Chaplin B. John Ford
C. F. W. Murnau D. Ernst Lubitsch

7. El aclamado compositor Paco de Lucía conquistó en 1990 su único Goya a la mejor música original por…
A. *El amor brujo* B. *Montoyas y Tarantos*
C. *Duende y misterio flamenco* D. *Sevillanas*

8. ¿Qué prolífico realizador manejó un cañón durante la Guerra Civil y estuvo a punto de derribar por error un aeroplano del ejército nacional?
A. Pedro Lazaga B. Benito Perojo
C. José Luis Sáenz de Heredia D. Florián Rey

9. Los nombres de Carmen Sevilla, Lola Flores y Paquita Rico giraban lentamente en un aspa, con lo cual ninguno de ellos ocupaba el primer lugar en los títulos de crédito. ¿En qué filme de 1962 ocurrió?
A. *La venganza* B. *El balcón de la Luna*
C. *La virgen gitana* D. *La verbena de La Paloma*

10. Al año 1948 se remonta *En un rincón de España*, el primer largometraje donde se empleó la tecnología autóctona del Cinefotocolor. ¿Qué galán aparecía en sus secuencias?
A. Conrado San Martín B. Jorge Mistral
C. Arturo Fernández D. Alfredo Mayo

11. Fernando Trueba estrenó en 1992 *Belle Époque*, ganadora del Óscar a la mejor película de habla no inglesa, pero no todo fueron alegrías. Hasta 1994 permaneció censurada por su obscenidad y blasfemias. ¿En qué país?
A. Chile B. Filipinas
C. Australia D. Hungría

12. La Academia de Cine entregó su Medalla de Oro por primera vez en el año 1986. ¿Qué productor fue su destinatario?
A. Elías Querejeta B. Pedro Masó
C. Alfredo Matas D. Vicente Casanova

Paco de Lucía

LolaFlores, CarmenSevilla y PaquitaRico

'Ocho apellidos vascos'

Soluciones: 1a, 2c, 3d, 4c, 5b, 6a, 7b, 8c, 9b, 10a, 11b, 12d

@aisge somos.aisge @somos_aisge

aisge

www.aisge.es

enREDate
con nosotros